

CLIJ

AÑO 12
NÚMERO 113
FEBRERO 1999
850 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



La novela histórica

¿Por qué no leen a los clásicos?
G. Martín Garzo: el final feliz



8 480002 035132

PUNTO

de referencia



Un mundo lleno de ideas...



que despertará tu interés.



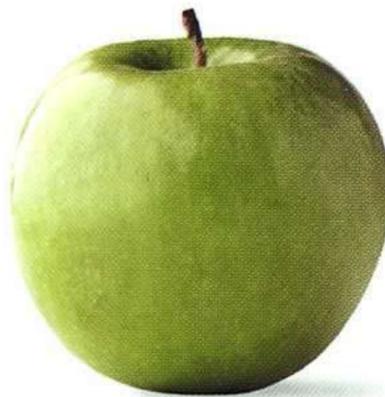
Un viaje por los libros...



para disfrutar leyendo.



Abre los ojos a tu nueva colección.



Atrévete a saber.

CLIJ

PP. H 54



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Carta al nuevo ministro

7

ESTUDIO

Modelos estructurales en la novela histórica

Jesús Gilabert Juan

18

EN TEORÍA

¿Por qué no leen a los clásicos?

Alejandro Delgado Gómez

26

LA PRÁCTICA

¿Libro o película?

La animación lectora a través de dos lenguajes diferentes

Rafael Rueda Guerrero

32

COLABORACIONES

Teoría del final feliz

Gustavo Martín Garzo

37

TINTA FRESCA

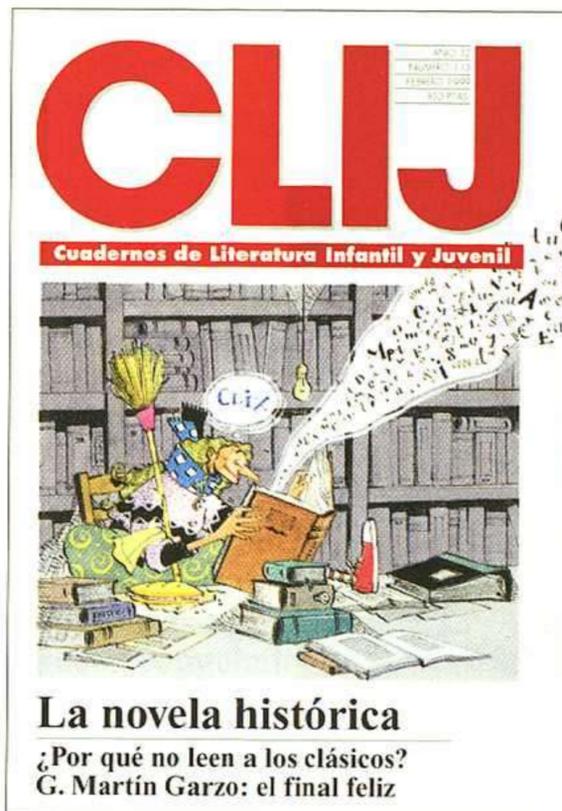
¡CLIX!

An Alfaya

(versión en castellano en p. 40)

113

SUMARIO



La novela histórica

¿Por qué no leen a los clásicos?
G. Martín Garzo: el final feliz

NUESTRA PORTADA

Cristina Losantos es una de las ilustradoras catalanas más interesantes del momento, y buena prueba de que su trabajo tiene el reconocimiento que se merece está en que ha quedado finalista del Premio Nacional de Ilustración por El flautista de Hamelin. Según nos cuenta ella misma, la técnica que utiliza casi exclusivamente es la de tinta china aplicada con plumilla y acuarela. Esto le permite ser tan precisa en los detalles y dar rienda suelta a ese gusto que manifiesta por lo pequeño. «Me gustan los dibujos barrocos, llenos de cosas, y reivindico la anécdota», afirma tajante. Desde 1983, se dedica exclusivamente a la ilustración y, entre sus dibujantes preferidos figuran Hergé, Junceda y Nogués. ¡Vaya trío de artistas! En fin, nos ha regalado unas ilustraciones exquisitas para este número de CLIJ, incluido el magnífico abecedario de imágenes de las páginas centrales.

41

AUTORRETRATO

Cristina Losantos

52

LIBROS

44

LA PRÁCTICA

Literatura infantil y educación artística

Autores Varios

77

AGENDA

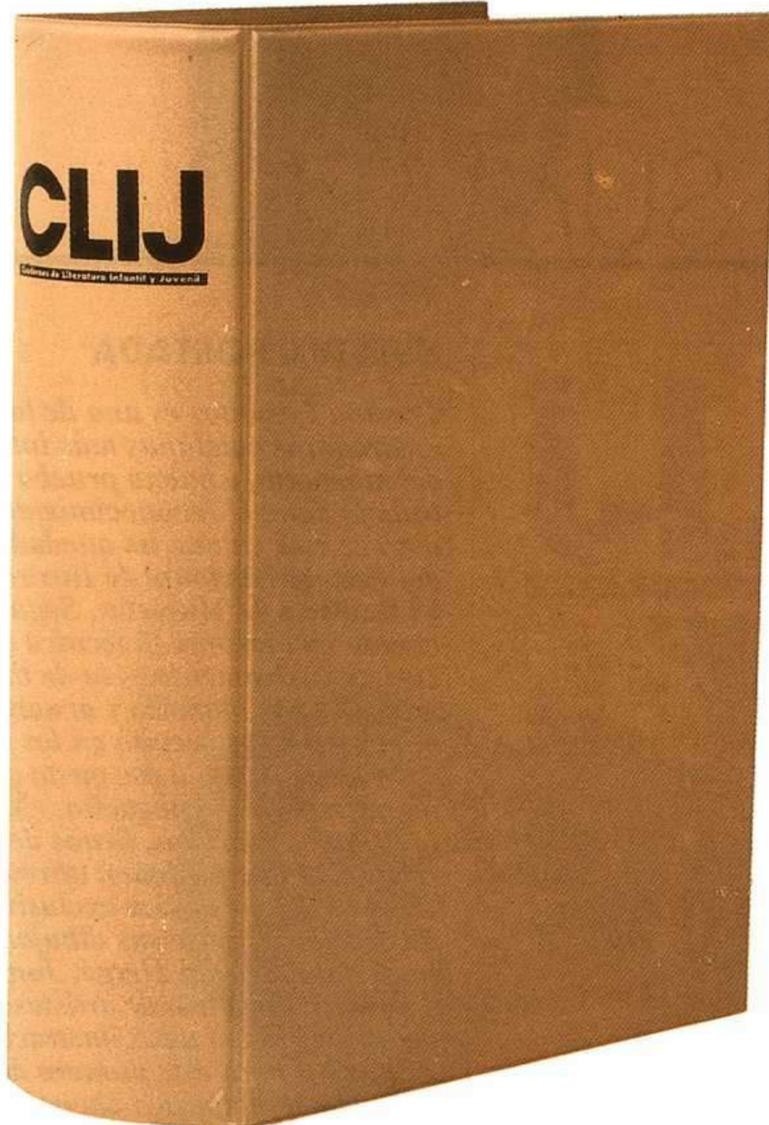
82

EL ENANO SALTARÍN

El ruido y las nueces

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª
08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:
 las TAPAS 1.100 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:
 contrarrembolso, más 450 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Cristina Losantos

Han colaborado en este número:
Antonio Jesús y Manuel Abril Villalba, Gabriel Abril, An Alfaya, Sosa Alonso, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Alejandro Delgado Gómez, Xabier Etxaniz, M^a Jesús Fernández, Jesús Gilabert Juan, Teresa Mañà, Gustavo Martín Garzo, Núria Obiols, Rafael Rueda Guerrero.

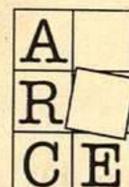
Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. 93 414 11 66
Fax. 93 414 46 65
E-mail: revistacliij@racclub.net

Administración y suscripciones
Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes).

Impresión
Grafimarc, S.L.
Carretera del Mig 193-Nave 10
L'Hospitalet de Llobregat
(Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.

Carta al nuevo ministro

Cuenta Robert L. Stevenson en uno de sus relatos de navegación, que llegó por primera vez a una minúscula isla y que, para su sorpresa, toda la comunidad salió a recibirle llorando y dando grandes muestras de pesar. Le preguntó Stevenson al anciano que parecía su jefe la razón de esta manera, tan poco común, de saludar a los recién llegados. El anciano le contestó que, cuando llegaba a su isla un visitante, lo acogían llorando porque, sin duda, algún día se marcharía y los dejaría solos. Y añadió que, cuando el visitante embarcaba para irse, entonces lo celebraban con una gran fiesta, porque su marcha significaba que podría volver cualquier día a visitarles otra vez.

Cuando se nombra nuevo ministro de Educación y Cultura tenemos la costumbre de darle la bienvenida. Y durante estos diez años de *CLIJ* hemos visto desembarcar y embarcar a más de un ministro o ministra. No nos alegramos por el que se va, pero tampoco lloramos la llegada del que se incorpora. Pero no podemos evitar una cierta inquietud por el hecho mismo del cambio de res-

ponsable, con independencia de las personas implicadas, mezclada con una saludable renovación de las expectativas. Sentimientos encontrados, porque el relevo puede suponer que algunas cuestiones pendientes se eternicen, pero también lo contrario: que el recién llegado dé un empujón a algunos proyectos que parecen congelados en la nevera del Ministerio.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

Y por seguir la costumbre iniciada en anteriores ceses y nombramientos, hacemos llegar esta breve carta de cordial salutación al nuevo ministro, don Mariano Rajoy. Y, después del saludo, le queremos manifestar nuestra preocupación por una de las grandes cuestiones pendientes: la implantación de bibliotecas escolares, un viejo proyecto deseado con impaciencia por todos los que nos ocupamos de la promoción del libro y la lectura. Proyecto también impulsado por el propio Ministerio, pero tan misteriosamente, que no ha sido posible conseguir información oficial al respecto durante los dos últimos cursos escolares.

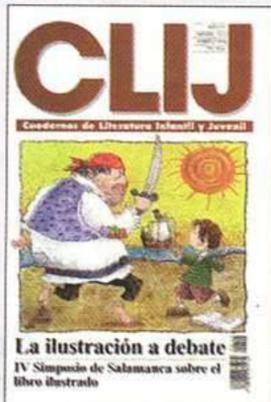
No vamos a señalar aquí la importancia de las bibliotecas escolares. Sólo queremos recordar al ministro entrante que hay muchas personas trabajando, desde hace mucho tiempo y sin más recursos que el entusiasmo, por hacer realidad algo que ya la generación del 98 clamaba por obtener. Bienvenido, pues, y que tengamos suerte. Todos, pero en especial los que están embarcándose en la aventura más fantástica: aprender a leer.

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



100 años de cine
y literatura

¿100 años de cómic?

La ilustración a debate

3 ejemplares de **CLIJ**
(números 74, 85 y 102),
por sólo 1.600 ptas

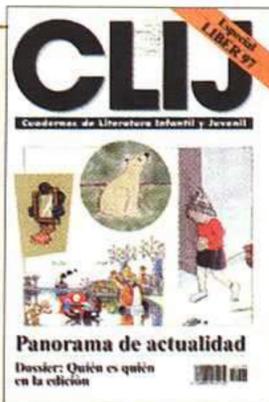
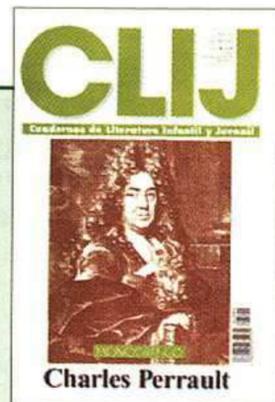
MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron?
¿Qué escribieron?

**Jules Verne, Hermanos Grimm, Charles Perrault,
Daniel Defoe.**

Las más completas monografías ilustradas sobre los
clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

4 ejemplares de **CLIJ** (números 77, 88, 99 y 110), por sólo 2.200 ptas



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro
infantil y juvenil. Con artículos de críticos
y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco,
País Valenciano** y **Asturias**, sobre el panorama
anual de la edición.

4 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 98 y 108),
por sólo 2.200 ptas



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
Sus biografías, sus obras, sus opiniones
sobre la LIJ.

La mejor información sobre «los mejores del año».
4 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93 y 104),
por sólo 2.200 ptas

Recorte o copie este cupón
y envíelo a :

**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso
(más gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Modelos estructurales en la novela histórica

por **Jesús Gilabert Juan***

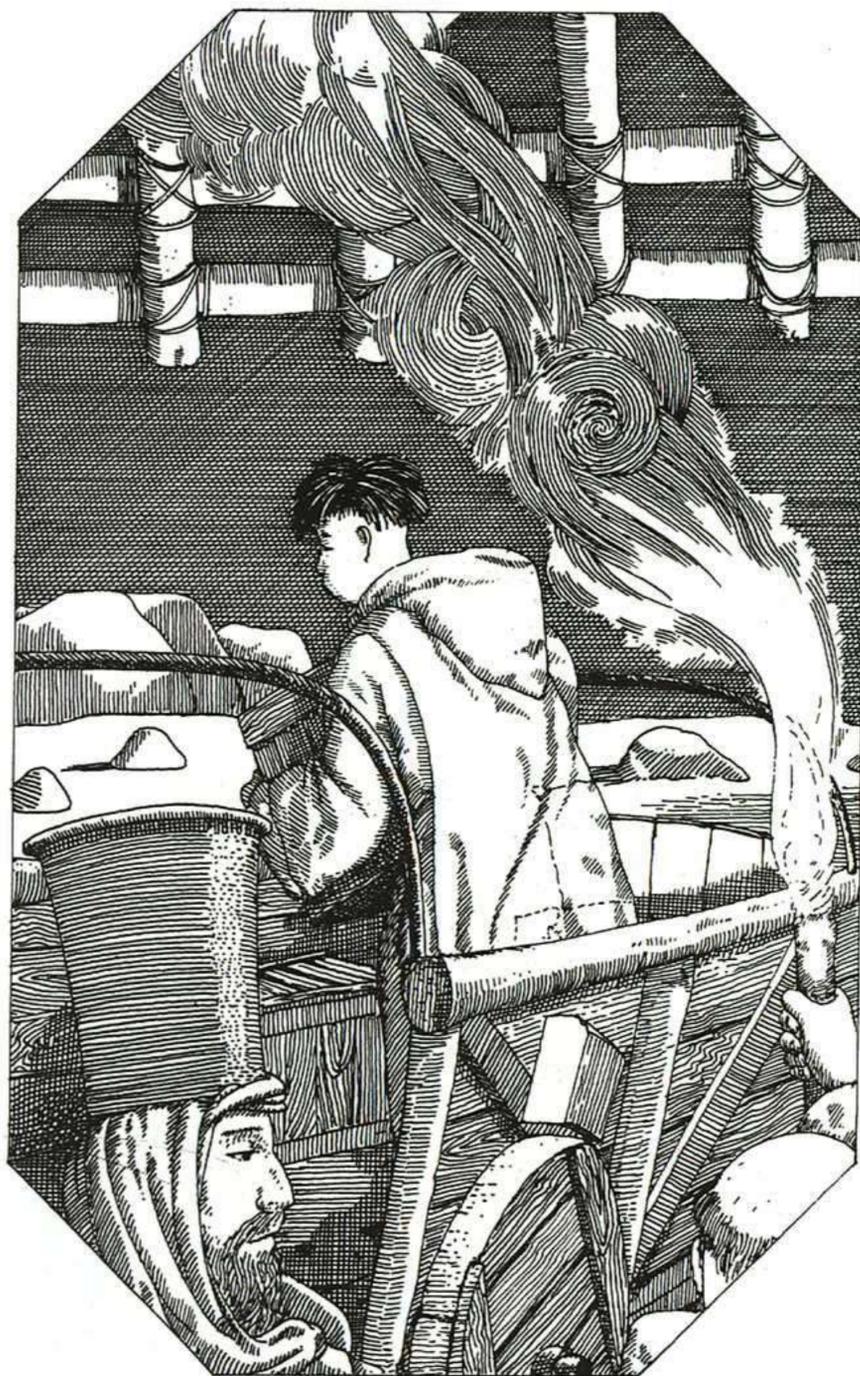
La novela histórica infantil y juvenil en nuestro país vive un buen momento, puesto que hay una gran oferta en este ámbito.

Sin embargo, no todos los productos tienen igual calidad y esto hace necesaria una orientación para elegir entre la multitud de títulos que se publican. El autor

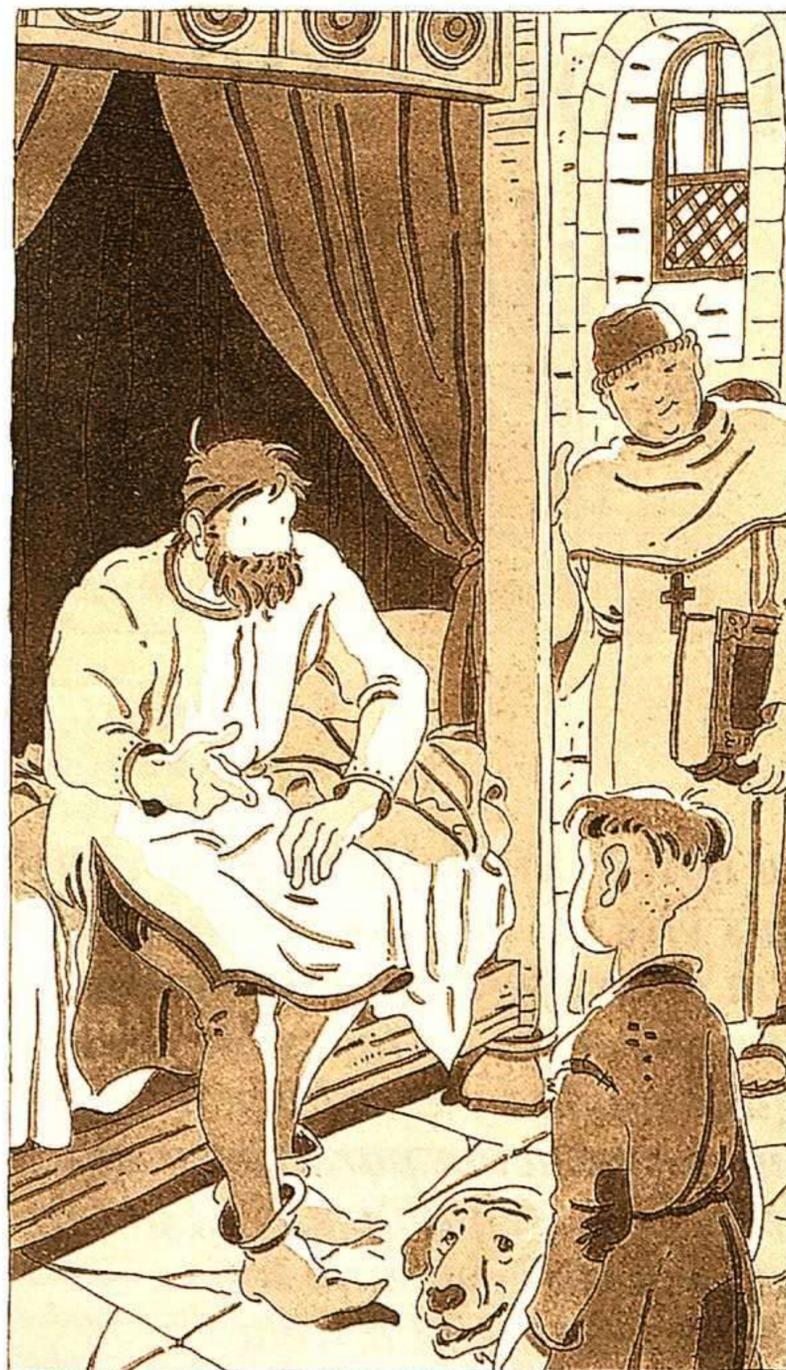
del artículo, y de una tesis doctoral sobre la novela histórica —infantil y juvenil— española ambientada en la Edad Media, nos ofrece a modo de guía este estudio sobre la ficción histórica, con especial hincapié en los modelos estructurales que se dan en el género, ilustrado con numerosos ejemplos.



LASZLO GAL, EL CID, NOGUER, 1970.



ALFONSO RUANO, EL TALISMÁN DEL ADRIÁTICO, SM, 1992.



SAMUEL Y NIÑO VELASCO, FERNANDO EL TEMERARIO, MAGISTERIO, 1990.

El género de la novela histórica arranca en 1814 con la publicación de la obra *Waverley*, del escocés Walter Scott. Las primeras novelas no iban dirigidas expresamente a los jóvenes, pero éstos se las apropiaron por su carga aventurera y su amenidad. Aunque también presentaban un claro contenido didáctico. Así pues, la ficción histórica parecía representar el ideal crítico de combinar entretenimiento con enseñanza.

En la década de 1830, en la literatura inglesa, hubo algunos intentos de adaptar este nuevo género a las exigencias de

los muchachos, pero hasta 1847 no encontramos una novela histórica para niños verdaderamente cuajada. Se trata de la obra de Marryat, *The Children of the New Forest*.¹

Nuevo impulso del género

En nuestro país, aunque antes ya habían aparecido algunas manifestaciones, es a partir del advenimiento de la democracia cuando resurge con fuerza la novela histórica infantil y juvenil, ya que los nuevos escritores sienten la urgencia

de reinterpretar la historia próxima y lejana a la luz de los recientes valores democráticos.²

En los años 90, la oferta editorial dirigida a niños y jóvenes ha experimentado un notable incremento. El género histórico no es una excepción en esta oleada de publicaciones.³

Algunos actos coyunturales, como la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América han propiciado este nuevo impulso.⁴ Otra razón más global puede ser que, en la «crisis o cambio de civilización» en que nos encontramos inmersos (informática, crisis

de la escuela y de los modos de transmisión del saber...), necesitemos volver a tener en cuenta nuestro pasado para fundamentar las nuevas bases, al modo en que los humanistas miraban hacia la Antigüedad para construir su tiempo.⁵

Por otra parte, en el terreno de la recepción, la novela histórica como género, además de la buena aceptación entre niños y jóvenes por transportarlos a épocas desconocidas repletas de aventuras, encuentra la conformidad de los educadores y de los padres —que no es poco refiriéndonos a literatura infantil y juvenil— por los *útiles* conocimientos que a sus ojos encierra.

El riesgo de esta buena acogida es la aparición de productos de escasa calidad, obras por encargo rápidamente bosquejadas, plagadas de tópicos, en las que el escritor no tenía gran cosa que contar, pero debía cumplir su contrato con el editor.

En estas circunstancias, se hace muy necesaria una crítica especializada en literatura infantil y juvenil capaz de orientar y situar convenientemente en la oferta de obras tan diversas. Son pocos los estudios sobre la ficción histórica para niños y jóvenes, y la carencia es prácticamente absoluta si nos referimos a novelas españolas.⁶ Disponemos, básicamente, de algunos catálogos de títulos clasificados por los períodos históricos tratados.

Para salvar en parte esa carencia decidimos hace tiempo abordar el estudio del género.⁷ El objeto de estas líneas es mostrar algunos de los modelos estructurales que se dan en la novela histórica infantil y juvenil. Como justamente señalan Bourneuf y Ouellet, «el arte del bien componer no tiene recetas y el ideal clásico no es un dogma».⁸ Sin embargo, determinadas formas de composición acostumbran a aparecer asociadas a un determinado género literario. Éstos son los tipos de estructura que hemos encontrado:⁹

— *Estructura de viaje*: el protagonista lleva a cabo un viaje con un objetivo o un destino definidos, a lo largo de toda o gran parte de la novela, y en ese trayecto se desarrollan los acontecimientos que integran la acción.

— *Estructura conflicto-solución*: se produce un conflicto entre los persona-

jes motivado por un choque de culturas, religiones, ideas, modos de vida, estamentos sociales... En el desenlace suelen superarse esas diferencias.

— *Estructura de biografía*: el relato de la vida del protagonista, o de un período de ésta, sirve de hilo conductor para articular la trama.



JOSE M. ÁLVAREZ, EL MANUSCRITO GODO, ESPASACALPE, 1991.

— *Estructura de búsqueda*: el personaje principal se ve inmerso en una búsqueda de algo muchas veces desconocido o bien simplemente imaginado. Esta búsqueda puede llevar aparejado el viaje o tal vez se realice en espacios más limitados.

— *Estructura de pareja*: «Chico encuentra chica; chico pierde chica; chico recupera chica». Puede tratarse de la misma chica o de una pareja distinta; en cualquier caso, el final es feliz.

Veamos su aplicación práctica en algunas novelas.

Estructura de viaje

Éste es el tipo más frecuente. Las siguientes novelas se ajustan al mismo: *El juglar del Cid*,¹⁰ *El bordón y la estrella*,¹¹ *El Camino de Santiago*,¹² *El moro cristiano*,¹³ *Endrina y el secreto del peregrino*,¹⁴ *El talismán del Adriático*,¹⁵ *La espada de Liuva*,¹⁶ *Amarintia*¹⁷ y *La espada y la rosa*.¹⁸

Endrina y el secreto del peregrino, de desarrollo lineal, se centra en la peregrinación a Santiago de Compostela. Endrina, una chica de 14 años que vive en los montes del Pirineo navarro, conoce aquí a dos peregrinos, un anciano y su joven acompañante. Con ellos hará el camino hasta la ciudad gallega. El anciano se hace llamar don Guillaume Gaurin, pero en realidad es el duque de Lagiracq. Viaja de incógnito para redimir su pecado —había asesinado en lugar sagrado a un criado suyo para robarle a su amada—, según le ha encomendado el papa Celestino. El muchacho, de nombre Henri, viaja también en el anonimato acompañando a don Guillaume. Es en verdad conde de Mont Michel, y le fue confiado al viejo por su padre, un caballero amigo suyo, antes de morir. Al final, el arzobispo de Compostela le concede el perdón al anciano duque, que muere arrodillado.

Los dos jóvenes, por su parte, han ido intimando durante los largos

días de peregrinaje. Entre ellos surge el amor y se afianza. El viaje también ha servido para que evolucionen interiormente estos personajes. Ya de vuelta en el hogar de la muchacha, Henri y ella se despiden con mucho sentimiento, y él le promete que volverán a verse.

La novela se recrea en el viaje de ida a Compostela. La vuelta en cambio, en el último capítulo, se resuelve en un breve sumario de apenas media página.

En *El talismán del Adriático*, al protagonista, Matías, se le encomienda la misión de transportar una mercancía secre-

ta desde Upla, en Croacia, hasta el embarcadero situado junto a la Abadía del Mar, atravesando el condado.

El alquimista Kelemen ha descubierto un polvo mágico capaz de convertir en oro los metales. Pretende sacarlo de Croacia y llevarlo a una apartada isla de Dalmacia, donde esperan recibirlo otros alquimistas. Hasta el lugar de embarque deberá sortear los múltiples obstáculos de algunos nobles ambiciosos, como el barón Gabor o el conde Válor, que desean apoderarse de la valiosa mercancía. Matías forma parte de un plan de des-



JUAN R. ALONSO DÍAZ-TOLEDO, BALADA DE UN CASTELLANO, NOGUER, 1995.

piste en el que varios muchachos conducen carretas haciendo creer que transportan el codiciado material.

Al final, ya en el barco, el polvo alquímico es arrojado al mar porque los marinos piensan que produce la tempestad, con lo cual no llega a su destino. Pero Matías sí le dará un vuelco radical a su vida. El verdadero viaje del protagonista es el que lo lleva a encontrarse a sí mismo. Hijo bastardo y no querido del conde Válor, acepta la misión que le propone Kelemen, médico personal de aquél, para conseguir el amor del conde, creyendo que la idea partía de él.

Sintiéndose fracasado en su tarea, intenta suicidarse sin conseguirlo en un lago salpicado de polvo alquímico, bajo la atenta vigilancia de sus amigos. Tras esa especie de «muerte mística» renace liberado de sus traumas anteriores. En adelante se entregará al estudio de la alquimia y a ayudar a los demás. La intriga de la novela se organiza linealmente.

La espada y la rosa presenta una estructura de viaje (peregrinación a Santiago de Compostela) que da paso en determinado momento de la historia a una variante de la estructura conflicto-solución. En este caso, el conflicto no se origina por un choque de culturas, religiones, ideas o modos de vida, sino porque el protagonista ha sufrido un atropello injusto que debe ser reparado, restituyendo de nuevo el orden y la legalidad. Por tanto la tensión novelesca se crea aquí mediante el binomio injusticia-reparación, pareja que funciona tan a menudo en los libros de caballerías. Pensemos en el deshacedor de entuertos por antonomasia, don Quijote de la Mancha, o en el no menos valeroso Amadís de Gaula, por nombrar sólo a dos de los más famosos caballeros. Este papel en la novela que comentamos le corresponde al cruzado Gilberto, que hace del problema del muchacho una cuestión personal.

Moisés y el hermano Martín viven en un monasterio abandonado. Un día llega hasta ellos Gilberto, un peregrino que va a Santiago de Compostela. Después de 23 años en tierra de moros, el cruzado había vuelto y vio que los suyos habían rehecho su vida; decidió no darse a conocer y encaminarse a Santiago para que el santo dirigiera su destino. Moisés lo acompaña en su camino. Y, casualmente,



JUAN R. ALONSO DÍAZ-TOLEDO, EL FUEGO Y EL ORO, NOGUER, 1996.

el peregrino descubre en el cuerpo del muchacho una marca de nacimiento (una espada y una rosa), señal de los herederos de la baronía de Forner, señor en otros tiempos de Gilberto. Éste ve su destino indicado por Dios: hacer valer los derechos de Moisés. Van a la corte de Tolosa y, sometida su causa a juicio de Dios, el muchacho recupera su título. Moisés reconstruye el monasterio en ruinas y Gilberto es nombrado abad.

El relato comienza *in medias res*. Poco a poco, a lo largo del capítulo primero, se nos dará cuenta de los antecedentes, al menos de lo que hasta ese momento sabía el narrador-protagonista que es el propio Moisés. Después se da un desarrollo lineal en el relato marco, el que hemos resumido, excepto en el capítulo décimo, donde Moisés, ante la horca, a la espera del juicio de Dios, recuerda lo ocurrido en los últimos días.



VIOLETA MONREAL, BANDIDO, SUSAEITA, 1992.

Dentro de ese relato marco, se insertan historias y narraciones basadas en motivos de la literatura medieval. Algunos de ellos se ven reflejados en la historia marco, como el sueño de Moisés, que se hace realidad, o la historia del Caballero del Cisne, que tanto se parece a la del protagonista; otros forman ya parte de esa narración principal, como el milagro de la sonrisa de la Virgen.

El final de la novela nos remite a la disposición circular: aunque han pasado

más de quince años la narración termina en el mismo lugar en que empezó (la cocina del antiguo monasterio), con los mismos personajes (el hermano Martín, Moisés y Gilberto, que al iniciarse la historia llega al refugio en que ya se encontraban los otros, y los deja solos poco antes de finalizar la misma, cumpliéndose así una perfecta simetría entre los dos extremos del relato), y refiriéndose a la misma situación (la inminente llegada del viento del norte).

La disposición de la novela, que representa formalmente un ciclo cumplido, refuerza la idea de misión acabada, de destino realizado. Empieza y acaba la narración en la cocina del monasterio, pero al principio se trata de edificio abandonado, en ruinas; al final está totalmente reconstruido y habitado por los monjes, que se enorgullecen de su prosperidad. Parece como si todo lo ocurrido en la novela estuviera ordenado hacia ese final.

Estructura conflicto-solución

Esta modalidad suele aparecer a menudo en la novela histórica juvenil. Responden a la misma *El rescate del pequeño rey*,¹⁹ *Vikingos al remo*,²⁰ *Mari-castaña*, *la heroína desconocida*,²¹ *Fernando el temerario*,²² *El manuscrito godo*²³ y *Réquiem por Granada*.²⁴

En *Fernando el temerario*, de disposición circular, el narrador-protagonista, desde su sosegada vejez, relata retrospectivamente la crónica de su mocedad. Por ello, la novela participa de la estructura de biografía. Sin embargo, pensamos que el tipo conflicto-solución adquiere aquí mayor relevancia.

Aparecen dos conflictos, uno público y otro privado, que al final están ligados entre sí. La solución de uno implica la del otro. Fernando Fadrique, el protagonista, huérfano a los 8 años porque su padre ha muerto en la batalla de Alarcos, luchando en las huestes del rey de Castilla Alfonso VIII, es acogido como paje por don Rodrigo de Coca. Conoce entonces a Inés de Talavera, muchacha noble que sirve a doña Blanca, la prometida de don Rodrigo. Ambos se enamoran, pero hay una barrera que los separa: ella es noble y él plebeyo. El gran deseo de Fernando será conseguir la mano de la joven.

Don Nuño, hombre de confianza del rey Alfonso, monta una conjura para acabar con la vida de éste en venganza por haber matado a su familia. Fernando está al tanto e intentará evitarlo. Además, don Nuño es el prometido de Inés.

Al final, Fernando desbarata la conjura. El rey, en pago de sus servicios, por haberle salvado la vida en tres ocasiones a lo largo de diecisiete años, y por ser una persona destacada en las armas y en

las letras, lo nombra caballero y le concede la mano de doña Inés. En el epílogo de la novela, el narrador-protagonista resume lo ocurrido desde entonces hasta el momento en que escribe la crónica de sus años mozos, cumpliéndose así la disposición circular.

El manuscrito godo constituye un ejemplo de narración encuadrada. En el breve relato marco, un narrador del siglo XX habla del hallazgo de un manuscrito de los siglos V o VI en un latín salpicado de germanismos: contiene la historia autobiográfica de un muchacho godo llamado Witiz. En la narración autobiográfica, el conflicto se suscita por la ambición de poder de un noble que aspira al trono. Un rey godo, Gudiliuva, quiere hacer algo grande que llame la atención de todo el mundo y traiga prestigio y prosperidad al país. La idea es construir un cubo gigante de piedra, de

unos tres kilómetros de lado. Su primo, el conde Agapio, conspira para arrebatárle el trono y es un impedimento para la realización del proyecto.

Con la intervención inteligente y decidida de Witiz, el protagonista, y su compañero, el soldado Sisenando, se soluciona el problema: es descubierto el traidor y el proyecto será terminado.

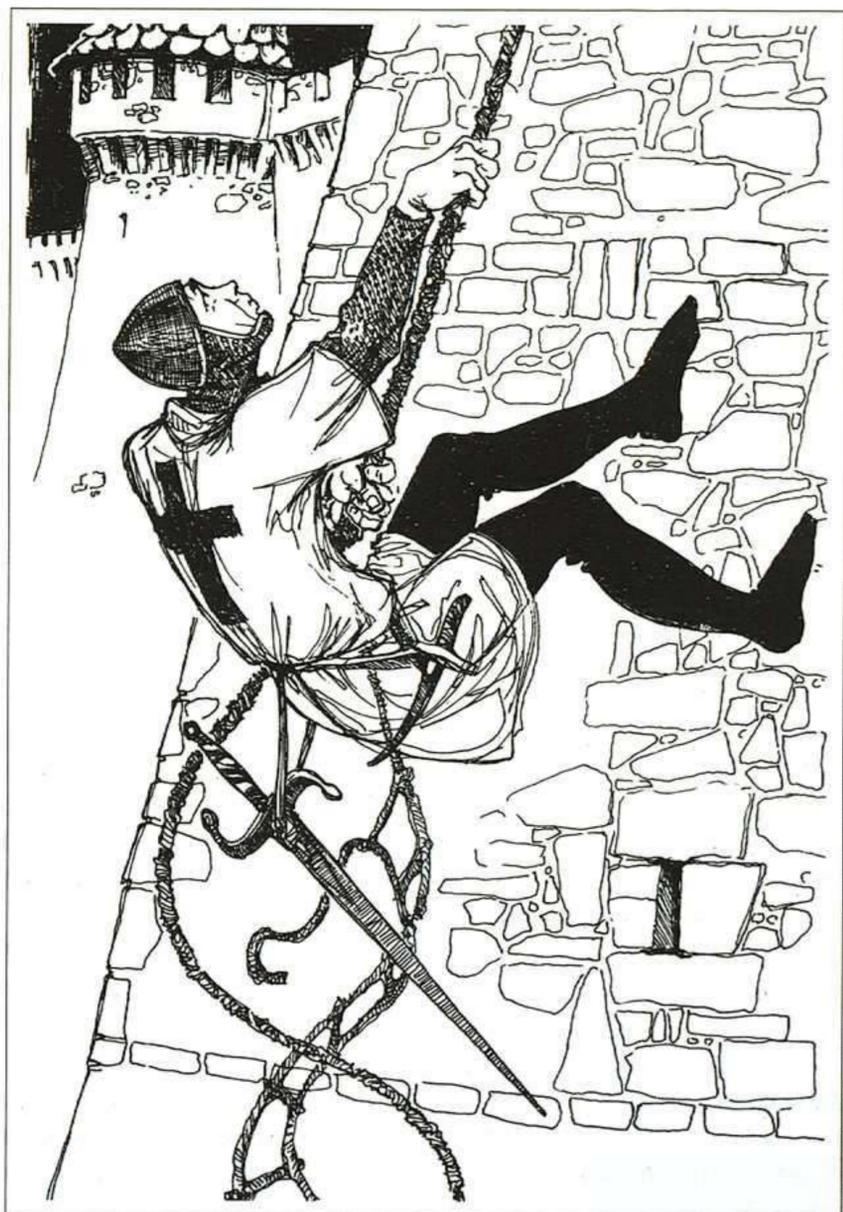
Tanto en el relato marco, como en la narración autobiográfica se sigue un orden lineal en la presentación de los acontecimientos.

En *Réquiem por Granada*, Boabdil, tras la pérdida del reino granadino, llega abatido hasta una tribu de tuaregs africanos y les cuenta la historia de su vida. El narrador, el personaje de Nubayh, es testigo de sus palabras y nos transmite esa historia.

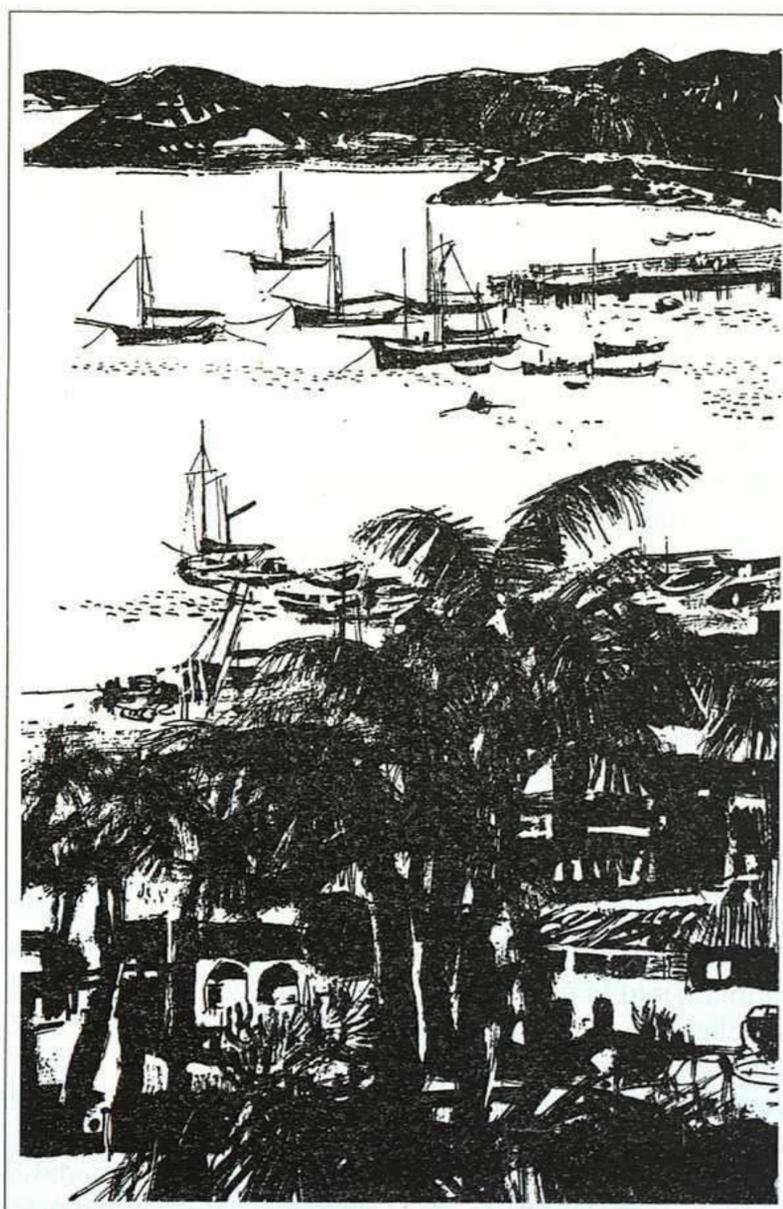
La novela, pues, situada en el punto final de la historia, se plantea como una

larga retrospectión. En esta mirada atrás se seguirá un orden cronológico al relatar los hechos. El conflicto en esta obra se muestra a un doble nivel. Por una parte, entre los musulmanes, por las discordias que dividen a la familia nazarí: sus representantes son hombres ambiciosos, luchan por sus intereses particulares y no acatan la autoridad paterna. Muley Hassan se subleva contra su padre y Boabdil sigue el ejemplo.

Muley Hassan, el heredero del reino de Granada, se rebela contra su padre Ismail. El amor que siente hacia la cautiva Isabel de Solís, convertida al islam con el nombre de Zoraya, le lleva a repudiar a su esposa y madre de Boabdil; éste, resentido, encabeza la revuelta promovida por los alfaquíes y es reconocido en la capital gracias al apoyo de los abencerrajés, y se inicia así una lucha intestina por ocupar el trono granadino.



LUCCIÀ NAVARRO, EL RESCATE DEL PEQUEÑO REY, LA GALERA, 1976.



R. RIERA ROJAS, LA PERLA NEGRA, NOGUER, 1997.

Por otra parte, también hay lucha entre cristianos y musulmanes, por dominar el reino de Granada. El empeño ciego de los Reyes Católicos por reconquistar el último bastión mahometano de la Península hace imposible el entendimiento. Además, Boabdil tampoco cumple lo pactado; no está dispuesto a hacer concesiones. En estas circunstancias es imposible la convivencia.

Estructura de biografía

Al igual que el anterior, es éste un modelo bastante recurrente. Aparece en novelas como *El Cid*,²⁵ *Balada de un castellano*,²⁶ *Roldán*,²⁷ *Perucho, un paje en la corte*²⁸ y *Paladín*.²⁹

El Cid se inicia con un repaso histórico sobre la invasión de la península Ibérica por los moros, llegando hasta la derrota que los almorávides de Yúsuif infligen al rey Alfonso en el campo de Sagrajas, cerca de Badajoz. Después se vuelve atrás, al nacimiento de Rodrigo Díaz de Vivar, y se inicia el relato lineal de la vida del Cid hasta enlazar con el punto en que se detuvo la introducción y continuar hasta los últimos días del héroe.

El narrador se las ingenia para articular una transición lógica entre ambos bloques narrativos. La parte introductoria termina motivando el interés del lector respecto del caballero castellano; después de ensalzarlo como el mejor guerrero, se nos anticipa su destierro y se resumen las causas del mismo. Las expectativas por conocer la historia de este hombre singular han quedado abiertas. Y a continuación, comienza el relato de su vida.

En *Balada de un castellano*, el narrador-protagonista, Assur Ansúrez, desde su vejez dirige una mirada retrospectiva a los tiempos de su infancia y mocedad, relatándonos la crónica de los mismos. Se ve envuelto en los hechos históricos relacionados con la emancipación de Castilla del reino leonés. Simpatizará con Fernán González y su causa, consiguiendo al final la mano de Lambra, sobrina del conde. Tras la exposición de la crónica, se vuelve al tiempo inicial, el de la vejez del protagonista, adoptando así la intriga una disposición circular.

En *Paladín*, novela de desarrollo lineal, Odax, el protagonista, nace en Ber-



VIOLETA MONREAL, BANDIDO, SUSAEIA, 1992.

nia, la ciudad más meridional del reino de Verise. De carácter abúlico en su infancia, no muestra interés por el trabajo de su padre en el molino ni es muy aplicado en los estudios. Excelente tirador con la ballesta, su verdadera vocación de paladín sale a la luz cuando el reino de Verise es invadido por el duque de Natersa. Odax acaba con el invasor de un flechazo y esto marca el comienzo de su nueva vida como caballero en la corte. Actuará al servicio de la casa real y será un exigente preceptor del infante Carlos. La novela acaba cuando el héroe tiene aproximadamente 35 años y se encuentra en plenas facultades. El autor manifiesta su intención de continuar las aventuras de Odax en un próximo libro.

Estructura de búsqueda

Esta modalidad y la estructura de pareja se dan más raramente. La novela *El*

*fuego y el oro*³⁰ plantea la búsqueda de la Piedra Blanca, sustancia alquímica que posibilita la maduración de los metales. Unos personajes movidos por la codicia, otros, los auténticos alquimistas, por pura filantropía, todos quieren conseguir esa maravillosa piedra que produce oro.

La novela se inicia *in medias res*. El caballero Bernardo Alfons, señor de Rocescarpada, reúne al amanecer en el patio de su castillo a un reducido séquito para emprender un viaje cuyo destino la comitiva desconoce. Entre los miembros del grupo hay dos enigmáticos personajes que hace ya tiempo habitan en un torreón del fortín.

Más adelante, en el capítulo segundo, se aclaran los motivos de esta precipitada salida. Los misteriosos individuos son dos supuestos alquimistas que trabajan para Bernardo Alfons y probando fórmulas diversas han obtenido monedas en apariencia de oro. El caballero se dirigía con su comitiva a Villafranca de

Cantos, donde se celebra una feria con abundantes tenderetes. Pretende comprobar la validez de sus nuevas monedas, pero éstas resultan falsas. La intriga ya sigue un desarrollo lineal.

Continuando con sus experimentos, los falsos alquimistas producen una explosión que arrasa el castillo de Rocaescarpada. Sólo se libran de las funestas consecuencias Gonzalo, el protagonista y paje del caballero Alfons, por encontrarse en esos momentos lejos del lugar del siniestro, y Elías, un joven ayudante de auténtico alquimista, retenido en la fortaleza para que revelara sus conocimientos, el cual previendo la explosión se había puesto a buen recaudo. Él salva a Gonzalo haciendo que salga a cumplir un encargo. Juntos, Elías y el paje van en busca de Aurelio, un sabio químico capaz de obtener, con las fórmulas que le llevan, la Piedra Blanca. Gonzalo descubrirá su propia Piedra Blanca, llave de la felicidad, en las cosas inmateriales.

Estructura de pareja

La novela *Bandido*³¹ presenta esta modalidad. Se dan tres estadios en la relación de pareja: encuentro-separación-encuentro, con un desarrollo lineal en la trama. En el segundo estadio, el de la separación, tenemos un caso de narración alternada: se siguen simultáneamente las historias de los dos protagonistas, Xusto y la Branca, interrumpiendo cada vez una.

Xusto, empujado por el hambre, era salteador de caminos. Conoció a la Branca, que vivía de mendigar, y se instalaron en una cueva. Ella dio a luz un niño.

Se trasladaron luego a Tuy y en esta ciudad Xusto es apresado por la justicia y condenado a galeras. La Branca queda sola con el niño, que le es arrebatado para llevarlo a bautizar por un paje de doña Sabel de Coutos, mujer rica que quería ser santa. Nunca más supieron sus padres de él. La Branca, desesperada, fue a parar a la cueva junto al mar donde vivían antes.

Mientras tanto, Xusto es conducido al lugar de penitencia, y en el camino ocurren hechos dotados de cierto componente supersticioso que le permiten huir y, guiado por un carbonero, pájaro de

amores, llegará al rincón donde se albergaba la Branca, el primer hogar de ambos. Recuperan las ganas de vivir y renace en ellos la esperanza.

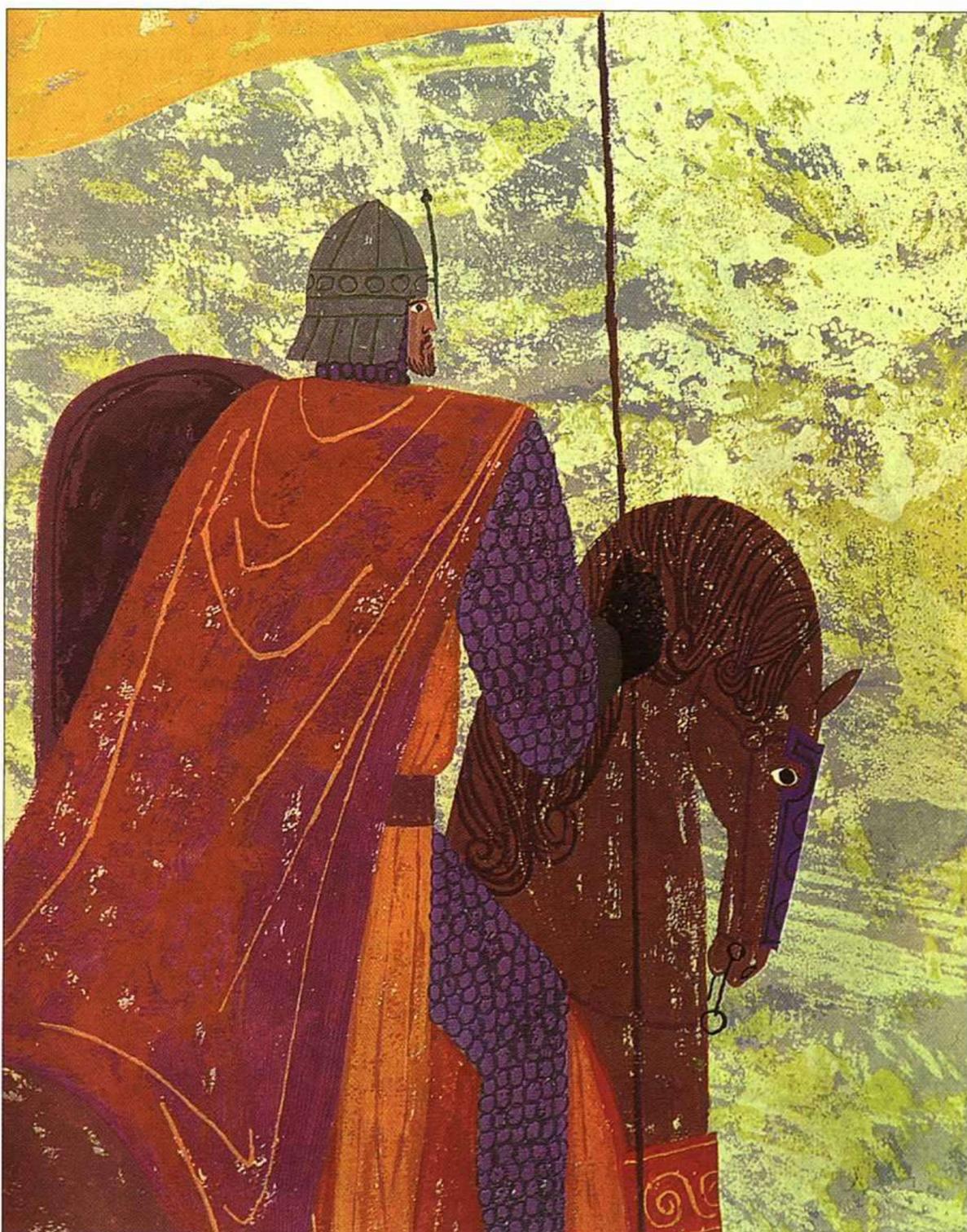
Conclusiones

Para concluir este estudio exponemos algunas consideraciones que se derivan de nuestra aproximación a los modelos estructurales:

— Los contenidos de la novela, ya se trate de un tipo de estructura u otro, sue-

len adoptar una disposición lineal, es decir, se respeta el tiempo cronológico en que se suceden los hechos. Esta organización de la trama favorece la eficacia comunicativa, sobre todo si los receptores son niños, pero también si son adolescentes.

— Resulta obvio que el género de la novela histórica precisa de unas referencias culturales, a poco que el escritor profundice en la época que reconstruye en su obra y, como es natural, el niño, por su propia condición, soporta mucho menos que el joven las descrip-



LASZLO GAL, EL CID, NOGUER, 1970.

ciones ambientales y el rigor histórico.

Por otra parte, si tenemos en cuenta cómo se va introduciendo al niño en el conocimiento de los hechos históricos en el nuevo marco educativo de la LOGSE, apreciamos que en la Educación Primaria lo que se pretende es desarrollar las capacidades y experiencias básicas para la comprensión de la historia y del tiempo. Destaca también, en esta etapa, el estudio de los aspectos de la vida cotidiana a través de las distintas épocas. Sin embargo, un estudio más pormenorizado de las sociedades históricas queda para la ESO. Por lo tanto, podemos advertir que el niño está poco familiarizado con la mayoría de

los conflictos que se plantean en la novela histórica, lo cual puede llevarlo a una actitud de rechazo; y, por lo mismo, deducimos que el joven la recibe de mejor grado. Como escribe A. Nobile,³² «la novela histórica, en su forma de narración moderna, [...] y especialmente en su versión de biografía de grandes hombres, parece un género muy adecuado para la pubertad y la adolescencia, que se caracterizan por su sed de conocimientos, el ansia de exploración y conquista del mundo y el descubrimiento, a veces doloroso y conflictivo, de la propia identidad, de grandes ideales que seguir, de grandes ejemplos a imitar».

Sin duda, el género histórico se adecua mejor al lector adolescente que al niño. No obstante, es posible una novela para niños en la que el peso de la ficción sea determinante, y los datos históricos, muy dosificados y más bien superficiales, se presenten diluidos en ella.

En lo que respecta al modelo estructural, la pauta observada es que la novela infantil se sirve de la estructura de viaje, caso de *El bordón y la estrella* y su segunda parte *El Camino de Santiago*, ambas de Joaquín Aguirre Bellver, y de la estructura conflicto-solución, caso de *El rescate del pequeño rey*, de Joan Blasco Casanovas. Los otros tres tipos aparecen sólo en la novela juvenil, que abarca también los dos anteriores. La explicación que vemos para esta tendencia es que tanto la estructura de biografía, como la estructura de búsqueda son más apropiadas para el joven lector por interesarle a éste los modelos de personajes destacados y las claves vitales que lo orienten y le ayuden a abrirse al mundo de adultos en el que ha de integrarse. En esta línea, la estructura de pareja conviene más al receptor joven que al niño, por razones evidentes.

— El protagonista de las novelas históricas puede ser un personaje inventado —la mayoría de las ocasiones— o un personaje histórico. Si se trata de este último, la norma observada es que se utilice la estructura de biografía, como en *El Cid* o en *Roldán*, ambas de M^a Luisa Gfaell, o bien la estructura conflicto-solución, como en *Maricastaña, la heroína desconocida*, de Juan Antonio de Laiglesia, o en *Réquiem por Granada*, de Vicente Escrivá.

El personaje real, con mucho menos margen de maniobra en la novela que el inventado, parece acomodarse mejor a estos dos tipos. ■

***Jesús Gilabert Juan** es doctor en Filología, profesor de Lengua Castellana y Literatura y director del IES nº 2 de Requena.

Notas

1. Véase Petzold, D., «Historical fiction for children in Victorian and Edwardian England», ponencia presentada en la IX Conferencia de la IRSL, Salamanca, 1989.
2. Véase Colomer, T., «La literatura infantil y juvenil en España (1939-1990)», en Nobile, A., *Literatura infantil y juvenil*, Madrid: Morata, 1992, pp. 138-167.

AMABLE DIEGO, VIKINGOS AL REMO, NOGUER, 1989.



3. Lage Fernández («El relato juvenil de tema histórico», en *CLIJ* nº 50) muestra un catálogo de más de 150 títulos de autores españoles y extranjeros, ordenados por periodos históricos, desde la Prehistoria hasta la actualidad. J.A. Remacha («Novelas de fondo histórico para jóvenes», en *Letragorda* nº 4) también ofrece una amplia reseña de narraciones históricas.

4. Citamos sólo algunos ejemplos de novelas inspiradas en dicha época: *Colón. La aventura del Océano* (Escuela Española), de Adiego, J.P. y Elvira, V.; *Magallanes y Elcano, audacia sin medios* (Magisterio), de Castaño, I.; *El príncipe az-*

teca (Juventud), de Cesco, F.; *Mi padre Cristóbal Colón* (Edelvives), de Corbella, F.; *El chico que navegó con Colón* (Vicens Vives), de Foreman, M.; *La expedición perdida* (Magisterio), de Menéndez, E.; la trilogía de J.M. Merino, *El oro de los sueños*, *La tierra del tiempo perdido* y *Las lágrimas del Sol* (Alfaguara); *Las tres carabelas* (Edelvives), de Muñoz, J.; *El quinto real* (SM), de O'Dell, S.; *El hijo del quincallero* (SM), de Olaiola; *La otra orilla* (Anaya), de Villanes, C.

5. Véase Colas, B., «Inursions dans le roman historique pour la jeunesse», en *Nous voulons lire!* nº 86, 1990, pp. 1-31.

6. Hay autores que abordan el tema centrándose en aspectos generales de la ficción histórica: B. Colas —aunque desviado hacia lo francés—, Lage Fernández, Paton Walsh, S. Rahn, C.I. Salviati y N.M. Johnson. Otros centran su interés en determinados periodos históricos, como la Revolución Francesa (J. Bernard), la Prehistoria (M. Cordero; Vázquez de Parga), la Segunda Guerra Mundial (M. Cordero; R. Denti), o se fijan en la producción literaria de determinados lugares en épocas concretas, como es el caso de la literatura infantil en la Inglaterra victoriana (D. Petzold), o en la Inglaterra de este siglo (E. O'Sullivan), o la ficción histórica canadiense en la zona próxima a la frontera americana (E. Waterston). Para unas referencias más detalladas consúltese nuestra tesis doctoral (Gilbert, J.:

Literatura infantil y juvenil: la novela histórica española ambientada en la Edad Media, Valencia: Universidad de Valencia, 1998).

7. Resultado de ese estudio es nuestra tesis doctoral. Véase nota anterior.

8. Bourneuf, R. y Ouellet, R., *La novela*, Barcelona, Ariel, 1989.

9. Los dos primeros tipos, la estructura de viaje y la estructura conflicto-solución, ya los ha destacado M.V. Sotomayor y, efectivamente, se dan en las novelas analizadas.

10. Aguirre Bellver, J., *El juglar del Cid*, León: Everest, 1961.

11. Aguirre Bellver, J., *El bordón y la estrella*, Zaragoza: Edelvives, 1990.

12. Aguirre Bellver, J., *El camino de Santiago*, Zaragoza: Edelvives, 1993. Segunda parte de *El bordón y la estrella*.

13. Molina, M.I., *El moro cristiano*, Alcoy: Marfil, 1972.

14. López Narváez, C., *Endrina y el secreto del peregrino*, Madrid: Espasa Calpe, 1987 y 1993.

15. Gisbert, J.M., *El talismán del Adriático*, Madrid: SM, 1988 y 1994.

16. Farias, J., *La espada de Liuva*, Madrid: SM, 1990.

17. Martínez Gil, F., *Amarintia*, Madrid: Susaeta, 1990.

18. Martínez Menchén, A., *La espada y la rosa*, Madrid: Alfaguara, 1993 y 1995.

19. Blasco Casanovas, J., *El rescate del pequeño rey*, Barcelona, La Galera, 1976.

20. Pérez Avello, C., *Vikingos al remo*, Barcelona: Noguer, 1981.

21. Laiglesia, J.A., *Maricastaña, la heroína desconocida*, Zaragoza: Edelvives, 1981 y 1989.

22. Velasco, J.L., *Fernando el temerario*, Madrid: Magisterio Español, 1989.

23. Velasco, J.L., *El manuscrito godo*, Madrid: Espasa Calpe, 1990.

24. Escrivá, V., *Réquiem por Granada*, Madrid: SM, 1991.

25. Gefaell, M.L., *El Cid*, Barcelona: Noguer, 1965.

26. Molina, M.I., *Balada de un castellano*, Barcelona: Noguer, 1991.

27. Gefaell, M.L., *Roldán*, Barcelona: Noguer, 1970.

28. Escolar, H., *Perucho, un paje en la corte*, Zaragoza: Edelvives, 1988.

29. Martín, M., *Paladín*, Zaragoza: Edelvives, 1989.

30. Amo, M. del, *El fuego y el oro*, Barcelona: Noguer, 1984 y 1989.

31. Farias, J., *Bandido*, Madrid: Susaeta, 1992.

32. Nobile, A., *Literatura infantil y juvenil*, Madrid: Morata, 1992.

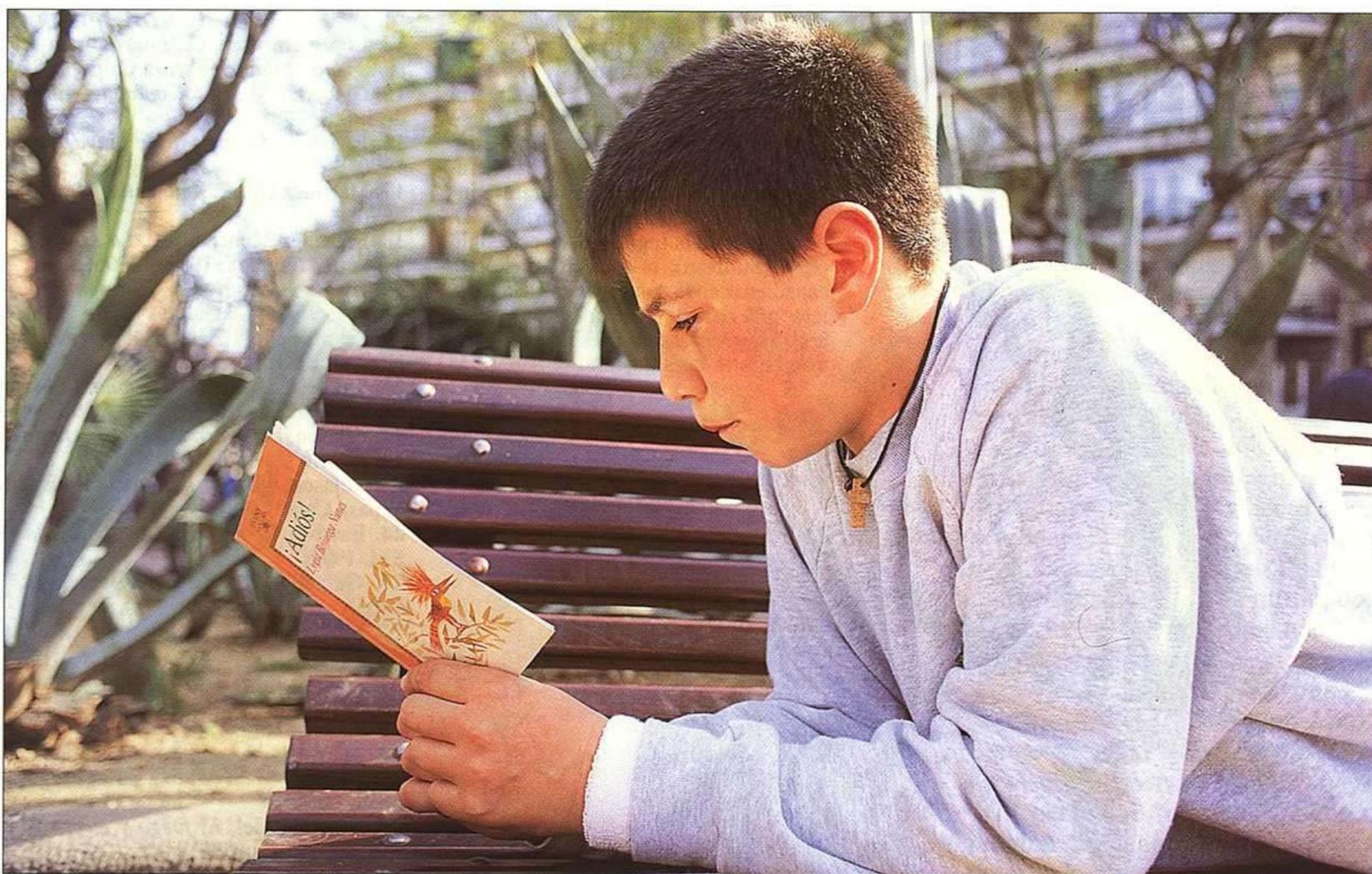


JUAN R. ALONSO DÍAZ-TOLEDO,
BALADA DE UN CASTELLANO,
NOGUER, 1995.

EN TEORÍA

¿Por qué no leen a los clásicos?

por Alejandro Delgado Gómez*



El autor, buen conocedor de los gustos literarios de los jóvenes de hoy en día, por lo menos de los que acuden a su biblioteca, intenta encontrar las posibles causas por las que los clásicos no entran en las listas de preferencias lectoras de las generaciones actuales. Para ello erige una astuta hipótesis de trabajo a través de la que repasa desde las posibles definiciones de «clásico» literario, a los valores de la sociedad actual. El concepto de tiempo es, finalmente, el que parece esconder la clave del misterio.

En el ensayo, hermoso y frío, cuyo título parafrasea el título del presente artículo,¹ Italo Calvino viene a decir algo así como «leer a los clásicos es mejor que no leerlos». Se trata de un buen motivo, por cuanto tiene de irrefutable, de punto final. Sin embargo, como los teólogos sin duda saben, todos los motivos irrefutables esconden una falla: no son necesariamente aceptados de hecho, lo cual degenera, con frecuencia, en duda, en interrogante, en discusión infinita. Italo Calvino creía que leer a los clásicos es mejor que no leerlos. También yo lo creo, y, hasta donde sé, casi todos mis conocidos lo creen. Pero que un amplio grupo de personas estén ciertos de un determinado aserto no garantiza su veracidad, en el sentido en el que sí está garantizada la veracidad de la afirmación de que, si en condiciones normales lanzo al aire el cigarrillo que sostengo entre los dedos, el cigarrillo caerá con una aceleración de 9,8 metros por segundo.

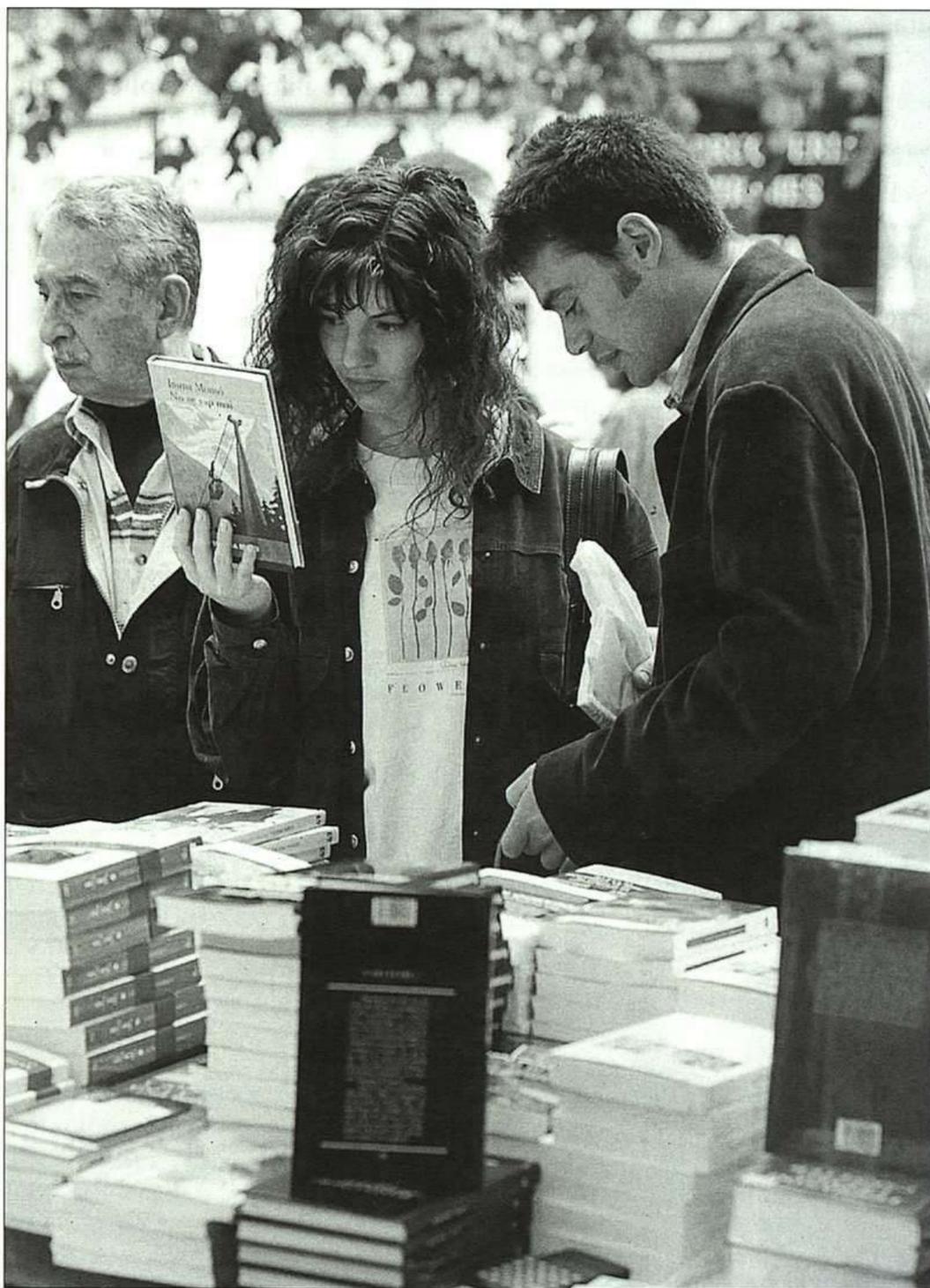
¿Vale la pena el asunto de los clásicos?

A pesar de su brevedad, el párrafo precedente bien podría parecer terriblemente estúpido e innecesario. No discutiré su posible estupidez. En cuanto a su necesidad, he de confesar que me hubiera resultado mucho más difícil la tarea de introducir el asunto de que quiero tratar en el presente artículo, de haber carecido del elegante motivo con el cual el creador de barajas cruzadas y ciudades invisibles justifica la lectura de los clásicos. Porque, de hecho, así como un amplio grupo de personas suscribiría un motivo tal, otro amplio grupo de personas simplemente no lo hace. Pienso en los jóvenes clientes que visitan la biblioteca en la que trabajo y, un poco más allá, en todos los jóvenes clientes de cualquier biblioteca del mundo, si he de presuponer que aquéllos son únicamente una muestra, por cierto muy poco estadística, de lo que se significa con el término, de feas connotaciones, juventud.

Algunos de mis clientes han leído *El guardián entre el centeno*² y, de manera prácticamente unánime, lo han conside-

rado pueril. Por lo que sé, ninguno de ellos ha llegado a la última página de *Drácula*³ o *Frankenstein*,⁴ y casi todos piensan que la adorable Holly de Truman Capote,⁵ incluso con el rostro que ya para siempre le dio Audrey Hepburn, carece en absoluto de cualquier tipo de atractivo. No me resulta de utilidad el argumento de que tales obras no fueron ideadas ni escritas para ser leídas por jóvenes. Si hago un recorrido, forzosamente superficial y rápido, por la historia de la literatura, apenas encuentro unos cuantos títulos, quizá no alcancen la docena, de los que se pueda decir que se publicaron de manera expresa pen-

sando en un público juvenil. Sobre mi mesa tengo las obras de Zane Grey y de James Oliver Curwood⁶ y, si desde mi posición reviso las estanterías, tropiezo, al azar, con Jack London,⁷ Stevenson,⁸ Saki,⁹ un volumen de las viejas antologías de terror de *Acervo*, un *Diccionario del Diablo*¹⁰ en inglés y un *Frankenstein*¹¹ en una edición italiana que me trae malos recuerdos. No son, ni siquiera en cuanto a su diseño externo, libros para jóvenes, en el sentido en el que se viene entendiendo en los últimos años esa expresión sesgada e ideológicamente peligrosa. Y, sin embargo, varias generaciones de jóvenes, incluida la mía, se han



ANA PEYRI.

apoderado de ellos y los han convertido en sus referentes culturales inexcusables. Nos acercamos ya a la cuestión que en realidad me interesa: ¿por qué precisamente esta generación de jóvenes —digamos, por fijar unos límites, los nacidos entre la muerte de Franco y el triunfo del socialismo— han renunciado de manera tan extrema a la lectura y apropiación de los clásicos, el más rico patrimonio que nosotros, tan culpables de casi todo, les podíamos legar?

Podría responderse, quizá, que después de todo no resulta tan grave: hoy en día se publica mucho, los jóvenes leen más que los jóvenes de otras épocas, en

las escuelas se les proponen textos que promueven valores humanos... El problema, he intentado explicarlo en otras ocasiones, estriba en el hecho de que tales respuestas son, hasta cierto punto, falaces: gran parte de lo que se publica es sencillamente malo y se pliega a imperativos comerciales, no culturales; los jóvenes, por tanto, leen más, pero peor. La promoción de valores humanos no se adecua a procedimientos racionales de discusión, sino al marketing no discutido, de manera semejante a esos terroríficos anuncios televisivos que intentan, en un estilo casi pavloviano, convencernos de que exceder el límite de veloci-

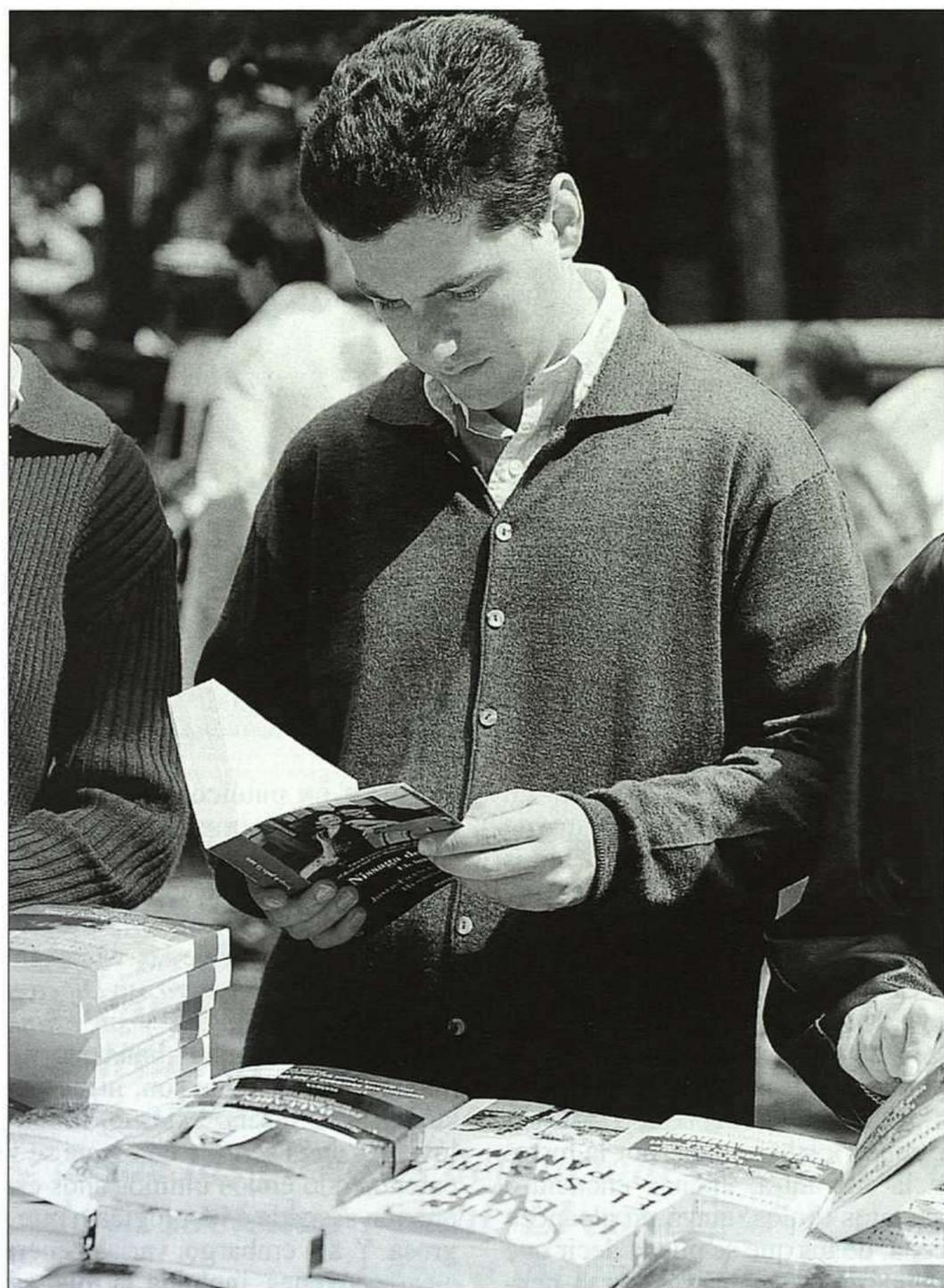
dad o consumir drogas es malo, no porque su maldad sea racionalmente argumentable, sino porque las imágenes que reproducen estos hechos son también malas o, en su analogía estética, feas. Además, no se me ocurre ningún buen motivo por el que resulte incompatible leer las buenas novelas nuevas y los viejos clásicos de toda la vida. Una autora cuya obra me cuesta trabajo defender explicaba, en cierta ocasión, que no estaba dispuesta a apoyar la causa de la protección de especies animales en peligro de extinción mientras hubiera seres humanos que pasan hambre o viven en condiciones intolerables en el Tercer Mundo. La respuesta que se me viene a la cabeza es: ¿qué tal si uno apoya las dos causas simultáneamente? ¿Acaso podemos exigir al Estado la entrega del 0,7 % si nosotros no somos capaces de entregar el 0,7 % de nuestra renta personal, sea para detener la hambruna en Sudán, sea para evitar la masacre de crías de foca?

Se trata sólo de un ejemplo: intentaba explicar que las cosas, tampoco en literatura, tienen por qué ser en blanco y negro. Pero me temo que nos hemos desviado un tanto de la cuestión que nos ocupaba. Y ésta era: ¿por qué los jóvenes no leen a los clásicos? En primer lugar, si he de hacer un ejercicio de honestidad, no puedo por menos que reconocer que lo ignoro. Sin embargo, dispongo de una hipótesis de trabajo, una hipótesis pendiente de verificar o falsar. Una hipótesis de trabajo, empero, es mejor que nada. De hecho, es el único inicio válido para llegar a conclusiones racionales.

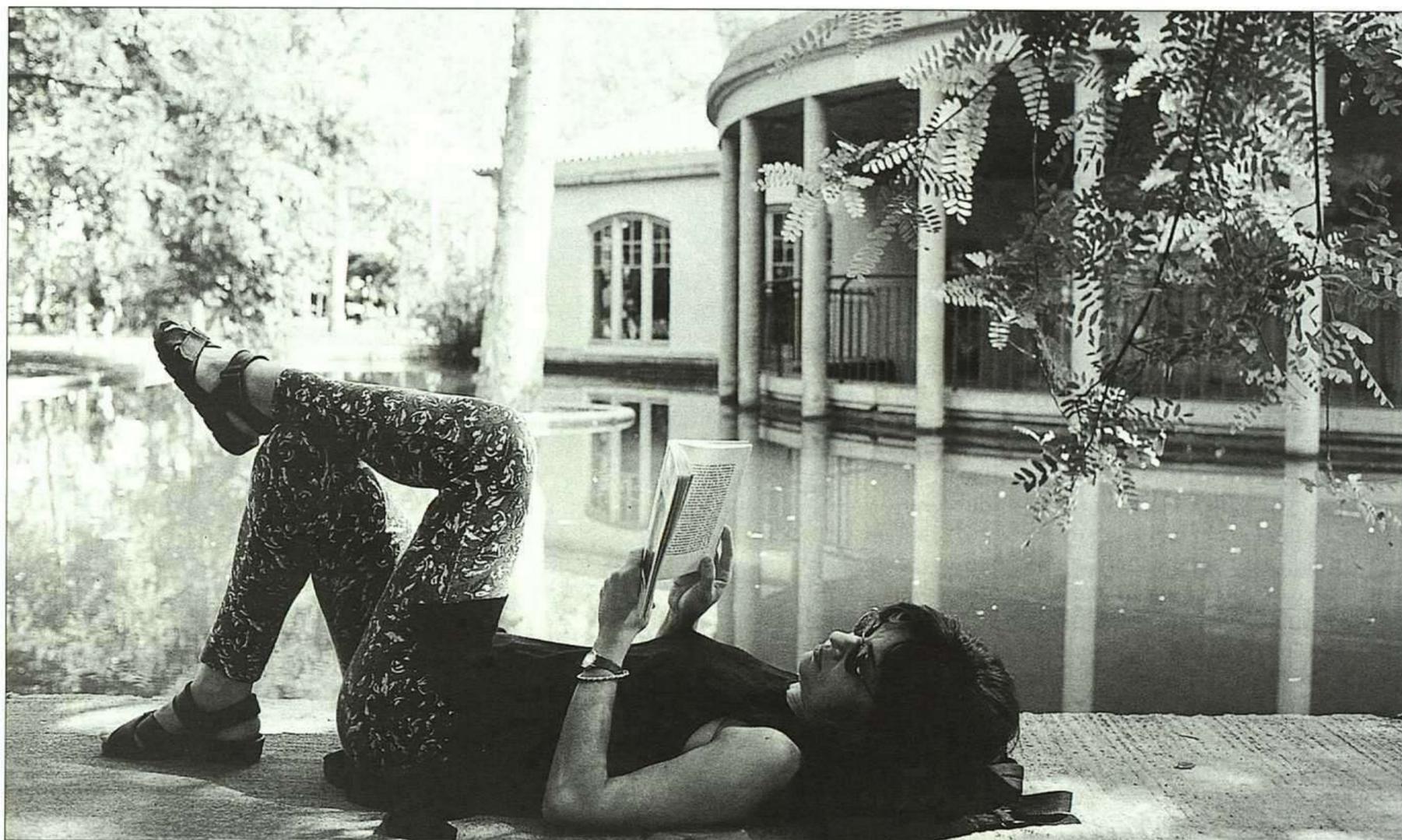
Pero procedamos por orden. El lector avisado habrá advertido sin duda que he introducido, con mejor o peor fortuna, el asunto que nos ocupa, pero he obviado, bien que voluntariamente, la definición de nuestro objeto: lo clásico o, por expresarlo con mayor rigor, los clásicos literarios. Ha llegado, pues, el momento, de intentar concluir una definición, cuando menos útil.

¿Qué es un clásico de la literatura?

En una antigua conferencia, titulada, si no recuerdo mal, *La modernidad, un*



ANA PEYRI.



proyecto incompleto,¹² Habermas dedicaba una parte de la introducción al asunto de lo clásico, aunque lo hacía únicamente como referente de lo moderno. Se trataba de los tiempos del debate modernidad/posmodernidad, agotado desde hace años, pero la definición, por negación, que Habermas hacía de lo clásico me sigue pareciendo sugerente y acertada. Más o menos, su argumentación venía a decir: a lo largo de la historia la relación de los modernos —se sobreentiende que de cada período— con quienes les precedieron fue una suerte de relación amor-odio. Los modernos se afirmaban como modernos, sin embargo, al tiempo, incorporaban a su cultura algún tipo de reapropiación de lo anterior, lo clásico, que facilitaba la continuidad de la historia. Esta relación de parcial armonía se rompió durante el período romántico: lo clásico ya no era aquello de lo que lo moderno podía nutrirse, sino un enemigo contra el que luchar. Pido disculpas, por cierto, por la simplificación en la manera de explicar

el argumento: el *Hiperión*, de Hölderlin, está cuajado de referencias al *Ión*¹³ de Platón, por ejemplo, y Novalis o Musset no hubieran escrito la mitad de lo que escribieron de no haber existido un período histórico llamado Edad Media.¹⁴ ¿Cabría recordar, en mi defensa, la advertencia que el desdichado protagonista de Hölderlin lanza a los hombres desde la montaña de los dioses: «No merece la pena subir, porque aquí no hay nada». Por otra parte, el romanticismo duro de Hölderlin o Novalis, fracasada la utopía revolucionaria, generó un romanticismo —Kleist o Büchner—, éste sí enteramente moderno, desesperado y desligado de lo clásico, que, en el extremo opuesto del siglo, provocará la célebre exclamación de Rimbaud: «Es preciso ser absolutamente moderno». A partir de esta declaración, lo clásico se convierte en asunto de libro de texto o, en el mejor de los casos, de esteticismo o simple excusa argumental, y lo moderno en lo nuevo, en «aquello que en cada momento es». Ciertamente, de lo mo-

derno siempre permanece algo —todo lo que no es moda—, pero en la forma de lo que se opone a lo que ahora es moderno, es decir, lo que permanece es lo ya clásico. Fugacidad, cambio, pérdida de referencia de lo moderno hacia lo anterior. Éstas son las pistas de la conferencia de Habermas que todavía me parecen válidas (más aún, debo confesar, que cuando la conferencia fue pronunciada) y que, como sospecho, avalan, hasta cierto punto la hipótesis de trabajo a la que más arriba apuntaba.

Volveré a ello más tarde, puesto que, hasta este momento, sólo hemos definido lo clásico, y de manera más bien ambigua: lo clásico es aquello que no es nuevo; expurgado lo nuevo, lo moderno alcanzará la categoría de clásico, pero, para entonces, lo nuevo ya habrá cambiado, de manera que lo clásico continuará, digna e inútilmente, su venerable estancia en el baúl de los olvidos.

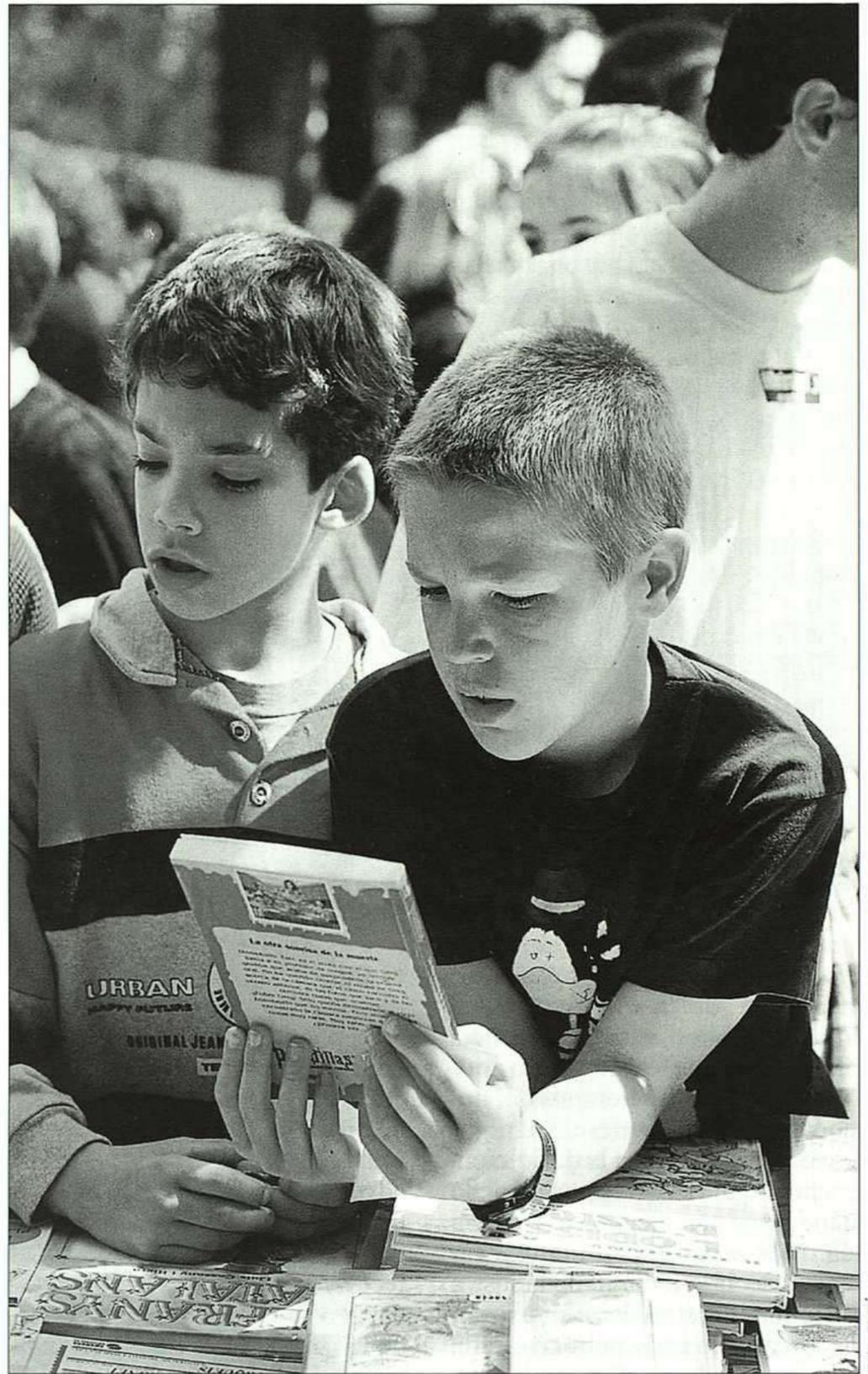
Con ser en gran medida cierta, no me resigno a esta definición de lo clásico. Lo intentaré de nuevo, esta vez aten-

diendo más a los clásicos literarios que a lo clásico en términos generales.

No soy capaz de descubrir pareja literariamente más disonante que Jürgen Habermas e Italo Calvino. Aquél proporcionaba una pista histórica, ideológica, para desentrañar qué cosa pudiera ser lo clásico. Era una pista, ya dije, válida. El italiano, en el ensayo que servía de justificante a este artículo, enuncia, desde un punto de vista diferente, aunque quizá no tanto como pudiera parecer a simple vista, catorce definiciones de los clásicos literarios. Como es natural, no voy a repetir estas catorce definiciones: son suficientemente conocidas. Diría, no obstante, que la línea de fuerza que atraviesa el ensayo de Calvino es, si de lo que estamos hablando es de lectura, más útil que la de Habermas, puesto que mientras éste interpreta lo clásico como un ideólogo de la cultura, aquél, sin renunciar a los referentes culturales del caso, se sitúa, desde las primeras definiciones, en la perspectiva del lector privado, del amante de los libros. Y esto ya no es una pista, sino una declaración: la resonancia, el poso, el acervo cultural que los clásicos dejan en el lector son asunto del lector. No existe nada parecido a la lista de los cien libros de lectura imprescindible ni *La isla del tesoro*¹⁵ es forzosamente la mejor novela de aventuras jamás escrita, salvo para mí. Está claro que existen libros buenos y libros malos, pero un libro malo puede dejar en el lector un eco que un buen libro nunca dejaría. De igual modo, el medio cultural determina qué libros se leen y cuáles pasan desapercibidos. Mencioné anteriormente a Zane Grey. No creo que exista un alto grado de disensión respecto a su calidad literaria. Sin embargo, en mi juventud leí casi todas sus novelas y, qué duda cabe, mi imaginario guarda en algún lugar esta referencia. No leí, puesto que la cultura en que me desenvolvía así lo había decidido, *Mujercitas*,¹⁶ a pesar de que se trata de una novela mucho mejor que, por ejemplo, *Código del Oeste*¹⁷. Quizá por ello, entre otras causas, no siento atracción alguna hacia la vida familiar burguesa, como sí la siento por los desiertos, las costumbres de los indios norteamericanos o los códigos de honor alternativos. La cuestión, en último extremo, resulta más bien sencilla:

mi imaginario no es ley, como no es ley el imaginario de nadie. Depende de las referencias culturales y, específicamente, literarias que cada individuo haya recibido en su juventud. Y aquí se introduce un motivo de inquietud que, al igual que las pistas de Habermas, dejaré para algo más adelante: ¿son, con independencia de su calidad estética, adecuadas las referencias culturales y literarias que asumen los jóvenes contemporáneos?

En cuanto a las restantes definiciones de Calvino, son bellas, pero no sirven al fin de este artículo: un clásico nunca termina de decir lo que tiene que decir, un clásico se configura como equivalente del universo, un clásico sirve como definición de uno mismo, un clásico relega la actualidad a categoría de ruido de fondo, pero persiste como ruido de fondo allí donde la actualidad se impone... Un barroco juego de refle-



ANA PEYRI

xión, en el más germánico de los sentidos, al que, no obstante, sólo podremos jugar cuando hayamos encontrado la respuesta a la cuestión primera: ¿por qué no leen a los clásicos, si leerlos es mejor que no hacerlo? Un escolástico respondería, quizá, que si todo el mundo desea su bien cuando lo reconoce, alguien que no lo desea tiene algo equivocado en su interior. Afortunadamente, no me creo nada escolástico, de manera que voy a correr el riesgo de intentar encontrar otras causas.

¿Por qué no leen a los clásicos?

Si el lector ha seguido las pistas que he ido dejando a lo largo del presente artículo, imagino que ya sabrá a qué se reduce mi, por lo demás económica, hipótesis de trabajo. No obstante, no resisto la tentación de dejar una última pista: de mostrar que el tiempo es una construcción cultural ya se han ocupado sobradamente disciplinas como la sociología o la antropología. Recuerdo, a modo de reciente ejemplo, el estudio de Josune Aguinaga Roustán y Domingo Comas Arnau acerca del *Cambio de hábitos en el uso del tiempo: trayectorias temporales de los jóvenes españoles*.¹⁸ De pasada haré notar que el estudio contiene un detallado informe estadístico que demuestra, entre otras cosas, que los jóvenes contemporáneos no son especialmente malvados y que, además, leen más de lo que pudiera pensarse.

Pero la cuestión es otra: si el tiempo es, en cierto grado, una construcción cultural, entonces nuestra cultura ha construido también su modelo de tiempo, un modelo que no tiene por qué coincidir con el de otras culturas como, por ejemplo, la de la Inglaterra victoriana, la Alemania romántica o la California de los buscadores de oro. De hecho, el problema estriba, a mi juicio, en que nuestro modelo de tiempo no tiene nada que ver con modelos anteriores. Ésta era, después de todo, la hipótesis de trabajo, ya dije que humilde.

No se trata en modo alguno de diferenciar tipos de escritura, una morosa y otra acelerada; ni de modificar temas: siempre hubo, y aún las hay, historias de amor, de viajes, de terror, de aventuras.

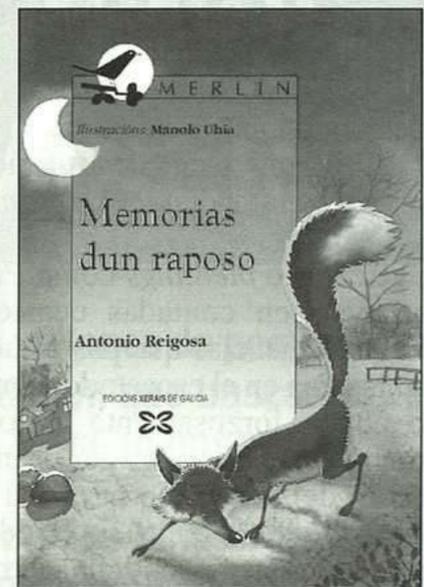
Tampoco estoy pensando en la falta de tiempo para leer de los jóvenes contemporáneos. Las estadísticas aseguran que se lee y que se lee más, pero no a los clásicos. Sin duda algo de todo existe. El problema, sin embargo, desde el punto de vista desde el que lo considero, resulta algo más profundo y complejo en su enfoque.

En un artículo que, a pesar de su antigüedad, no ha perdido validez,¹⁹ Michael Ignatieff define, mediante un crispado discurso a tono con el asunto tratado, nuestra cultura como una cultura de la fugacidad o, en términos opuestos, como la cultura de la posesión del tiempo. Si en otros momentos de la historia del mundo moderno, era el dinero aquello que establecía las diferencias de clase, en las sociedades tardo-modernas occidentales este rol, a juicio de Ignatieff, ha sido asumido por el tiempo o, mejor aún, por la falta de él. Por decirlo con un ejemplo: tanto más vales cuanto más ocupada tienes tu agenda. El corolario no es difícil de deducir. Todo aquello que no sea obvio, que requiera interpretación, que deba ser asimilado en más de treinta segundos, no puede ser tomado en consideración. Así, permanecen los anuncios televisivos, las teleseries que no requieren pensar porque ya se ofrecen trituradas, las novelas donde todo queda explícito o las películas de acción (a propósito de estas últimas, un amigo suele decir que constan de dos partes: las partes de acción y las partes de nada). Como ya he insistido en anteriores ocasiones, toda cultura intenta que sus miembros más jóvenes asuman y transmitan el núcleo de que se nutren, y el concepto de tiempo, tal como lo he definido en este párrafo, es un concepto nuclear, alrededor del cual se ha erigido todo un culto a lo efímero, a lo fugaz, a lo evidente, a la nada. ¿Comienzan a encajar ahora las pistas que di en mi desdichadamente imposible diálogo con Calvino, en la apresurada lectura de Habermas?

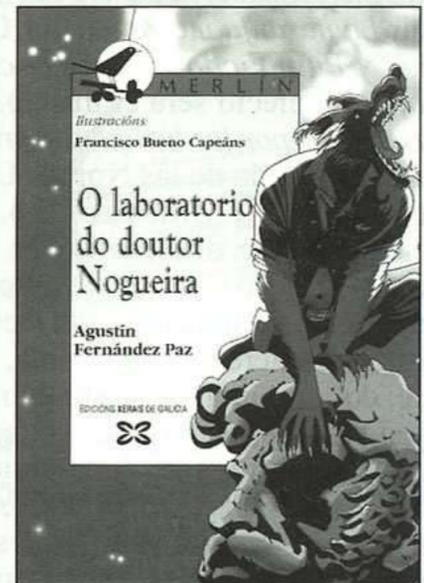
Con todo, antes de continuar con la lectura, o no lectura, de los clásicos, quisiera insistir en la idea precedente mediante un ejemplo, extraído, al menos en un cincuenta por ciento, del arte cinematográfico. Tanto *Pulp Fiction*²⁰ como *La naranja mecánica*²¹ son excelentes películas que tratan, en líneas generales,



Os mellores libros
para
os mellores lectores



Memorias dun raposo
Antonio Reigosa
Premio Merlín, 1998



O laboratorio do doutor Nogueira
Agustín Fernández Paz

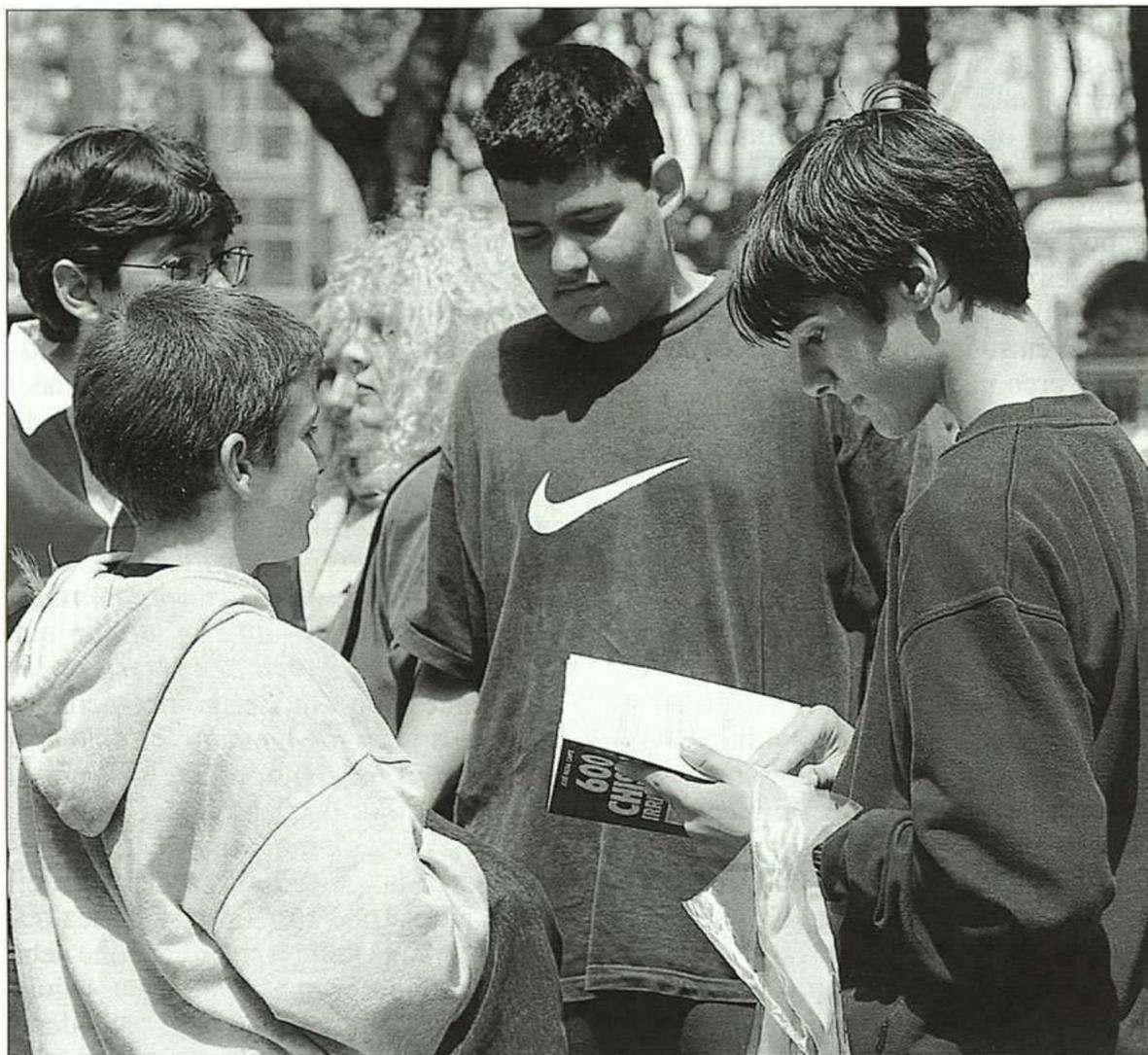


Dr. Maraño, 12.
Tlf. 986214888/214880 - Fax: 986201366
Enderezo electrónico: xerais@xerais.es
<http://www.xerais.es/>
36211 - VIGO

X E R A I S

el tema de la violencia. Para ello, *Pulp Fiction* se vale con profusión de imágenes explícitamente violentas, sostenidas por un guión bordado con exquisitez. Pero, al fin, si la intención de Quentin Tarantino era repudiar o criticar de alguna otra manera la violencia de las sociedades contemporáneas, únicamente logra un brillante fuego de artificio que se agota en su inmediatez. *La naranja mecánica* no muestra tanta sangre, cocaína, vísceras o *piercings* como *Pulp Fiction*, pero en contadas ocasiones he hallado secuencias que provoquen tanta repugnancia en el espectador como la de una pupila forzosamente inmóvil que contempla sin cesar imágenes en blanco y negro del genocidio nazi con música de fondo de Beethoven. Stanley Kubrick, con mayor economía de medios y menores referencias a lo evidente, consigue una reflexión mucho más crítica y profunda acerca de la violencia que todo el baño de sangre de Quentin Tarantino.

Y, después de este intermedio, regresemos a los clásicos. En realidad, no nos habíamos alejado de ellos. Podemos sustituir *La naranja mecánica* por *Cosecha roja*²² y *Pulp Fiction* por *American Psycho*,²³ y el efecto será el mismo. En sus *Seis paseos por los bosques narrativos*,²⁴ versión editada de las Norton Lectures impartidas por Umberto Eco, amigo —hasta donde dos escritores pueden serlo— de Italo Calvino y, como él, preocupado por la ubicación del lector en el texto, el conferenciante retoma, con detalle, dos argumentos que Calvino había dejado apenas esbozados antes de su muerte: el argumento de la rapidez y el de la dilación. Según el primero, el autor no lo dice todo en el texto. Antes al contrario, exige al posible lector que se tome su tiempo para reubicar la sustanciosa cantidad de acontecimientos y palabras que se han elidido. De lo contrario, como es natural, la comunicación no sería posible en ningún sentido. No recuerdo de quién es el ejemplo, pero estoy seguro de que no es mío. Si únicamente utilizáramos las palabras en su más bien pobre valor literal, yo no podría entender al portero de mi casa si éste me dijera una mañana: «Póngase ropa de abrigo porque han anunciado lluvias en la Península de Kamchatka». Pensaría, quizá, que ha perdido sus coordina-



ANA PEYRI.

das topográficas o que sus conocimientos de geografía resultan bastante limitados. Pero si en la frase del portero se encuentra implícito, y sé interpretarlo, que yo había decidido hace meses pasar mis vacaciones en la Península de Kamchatka, que lo había comentado repetidamente con los vecinos, que precisamente ahora salgo hacia el aeropuerto y que las previsiones meteorológicas del noticiero de la noche pasada no fueron muy optimistas, el portero salvará sus conocimientos de geografía y yo mi capacidad de encontrar connotaciones allí donde se escondan. En este sentido, el texto requiere un primer esfuerzo de reflexión por parte del lector.

Pero no sólo en la forma de la rapidez, sino también en la forma de la dilación, que cumple, en cierta medida, una función opuesta. Ya no se trata tanto de colocar lo que no se ha dicho, sino más bien de demorarse en lo que se está diciendo, probablemente inservible en la línea argumental, y, sin embargo, útil para el ritmo de la lectura. Si

el protagonista de la narración despacha a cuatro enemigos con dos disparos y cuarenta palabras, el lector no puede detenerse a meditar acerca del suceso, de su ubicación en el texto, de sus referentes culturales... Ni siquiera puede llevar a cabo el saludable esfuerzo intelectual de anticipar lo que sucederá después, porque ya no queda después. Simplemente hay cuatro muertos, cuarenta palabras y un salto hacia el capítulo siguiente. Puede que, como Umberto Eco explica, Marcel Proust no precisara de treinta páginas para detallar las vueltas que da en la cama antes de dormirse,²⁵ pero esas treinta páginas sirven precisamente para aquello que más arriba decíamos no puede hacerse en cuarenta palabras. De este modo, la dilación exige del lector un segundo esfuerzo de reflexión.

Si Umberto Eco leyera la simplificación precedente de sus paseos narrativos, probablemente me guardaría un cierto rencor durante algunos días. Sin embargo, era esta simplificación preci-

samente la que necesitaba para finalizar mi argumento. Puesto que, si como habíamos concluido algo antes, nuestra sociedad tardo-moderna ha construido un concepto de tiempo basado en lo fugaz, lo instantáneo, lo apresurado y, en consecuencia, también una cultura de la obiedad, del démelos todo hecho y envíelo a casa —desde la comida hasta las relaciones sexuales—, un ideal de lectura basado, no en la reflexión, sino en una doble reflexión, carece de sentido. Podría, incluso, calificarse de humorada, de muy negra humorada.

Para los clásicos, entendidos tal y como dije que Habermas lo hacía, el tiempo no era un problema. Al menos, no el mismo problema que hoy es. Ellos podían demorarse, suprimir, acelerar, pedir la complicidad del lector para concluir el libro. Esto ya no es posible en la actualidad. Lo cual no quiere decir que en la actualidad se escriban malos libros, sino tan sólo libros diferentes.

Y, aun así, no acabo de resignarme. Las cartas están en contra: desde el propio sistema educativo a los salones recreativos rebosantes de artefactos de realidad virtual. Corresponde, lo he dicho en diversas ocasiones, al pequeño intelectual, al intelectual a ras de tierra, hacer el movimiento: mostrar que es eventualmente posible introducir el meta-tiempo de la lectura en el tiempo real, y regresar más tarde. Después de todo, nosotros nos hicimos adultos en la época en que el meta-tiempo era tan sólo tiempo, de manera que lo conocemos bien. De la astucia del movimiento depende que nuestros jóvenes vuelvan a disfrutar de las aventuras de Jim Hawkins, de las penalidades de Harker y las mentiras de Antoñita la Fantástica. Si perdemos la apuesta, nuestros hijos se alimentarán, por el resto de su apretada agenda, de películas de Bruce Willis y pizzas a domicilio. Y dudo seriamente que nadie quiera semejante futuro para sus hijos. ■

* **Alejandro Delgado Gómez** es bibliotecario de las Bibliotecas Municipales de Cartagena.

Notas

1. Calvino, Italo, *Por qué leer los clásicos*, Barcelona: Tusquets, 1993.
2. Salinger, J.D., *El guardián entre el centeno*, Madrid: Alianza, 1992.

3. Stoker, Bram, *Drácula*, Barcelona: Plaza & Janés, 1993.
4. Shelley, Mary W., *Frankenstein*, Barcelona: Ediciones B, 1991.
5. Capote, Truman, *Desayuno en Tiffany's*, Barcelona: Anagrama, 1990.
6. Durante los años cincuenta Editorial Juventud publicó con prodigalidad la obra de Zane Grey y James Oliver Curwood. Creo que en la actualidad se trata de autores prácticamente inencontrables, con excepción de algún título aislado del último.
7. London, Jack, *Asesinatos, S.L.*, Madrid: Alianza, 1985.
8. Stevenson, R.L., *Los traficantes de naufragios*, Madrid: Valdemar, 1994.
9. Saki, *Animales y más que animales*, Madrid: Valdemar, 1998.
10. Bierce, Ambrose, *The Devil's Dictionary*, Ware: Wordsworth, 1996.
11. Shelley, Mary, *Frankenstein ossia Il moderno Prometeo*, Milán: Arnoldo Mondadori, 1982.
12. Habermas, Jürgen, *La modernidad, un proyecto incompleto*, Madrid: Tecnos.
13. Aunque en un principio pensaba citar las obras completas de Platón, hace poco llegó a mis manos la excelente selección de sus *Mitos* (Siruela, 1998). Considerando que Platón es un autor cómodo, por lo que tiene de «poco filosófico», para los jóvenes que se enfrentan a la filosofía, le auguro un buen porvenir a este título y me tomo la libertad de recomendarlo.
14. No suelo recomendar la lectura de los románticos primeros, los románticos fuertes, a los jóvenes, salvo que les conozca de cerca y sepa de sus gustos literarios. De Hölderlin recomiendo el *Fragmento de Hiperión* (Er, 1986) y, si prospera, la novela completa: *Hiperión o el eremita en Grecia* (Hiperión, 1995); de Novalis, tanto los *Himnos de la noche* como el *Enrique de Ofterdingen*, acertadamente editados de manera conjunta (Orbis, 1988) han constituido ocasionales aciertos de los que me enorgullezco. En cuanto a los románticos tardíos, de Heinrich von Kleist recomiendo *La Marquesa de O, y otros cuentos* (Alianza, 1992). Georg Büchner es un autor al que me atrevera recomendar, si quiera sea por la dificultad de leer teatro, pero tanto *Woyzeck* como *Leoncio y Lena* (Júcar, 1974) han tocado, también ocasionalmente, la sensibilidad de algún joven lector.
15. Stevenson, R.L., *La isla del tesoro*, Madrid: Alianza, 1990.
16. Alcott, Louisa May, *Mujercitas*, Barcelona: Plaza & Janés, 1993.
17. Grey, Zane, *Código del Oeste*, Barcelona: Juventud, 1958.
18. Madrid: Instituto de la Juventud, 1997.
19. Ignatieff, Michael, «La cultura de lo instantáneo», en *Letra Internacional*, nº 27, pp. 45-47.
20. Tarantino, Quentin, *Pulp Fiction: tres historias sobre una misma historia*, Barcelona: Mondadori, 1995.
21. Burgess, Anthony, *La naranja mecánica*, Barcelona: Minotauro, 1996.
22. Hammett, Dashiell, *Cosecha roja*, Barcelona: Planeta, 1985.
23. Ellis, Bret Easton, *American Psycho*, Barcelona: Ediciones B, 1991.
24. Eco, Umberto, *Seis paseos por los bosques narrativos*, Barcelona: Lumen, 1996.
25. Proust, Marcel, *En busca del tiempo perdido*, Madrid: Alianza, 1988-1992.

Empresa de metalurgia necesita

NIÑOS MINEROS

Hay millones de personas que no tienen que buscar trabajo: se lo imponen.

Como los niños empleados como mano de obra barata y eficiente.

Son víctimas de la explotación, no pueden decidir sobre sus vidas.



Te sorprenderían los métodos empleados hoy para someter al ser humano.

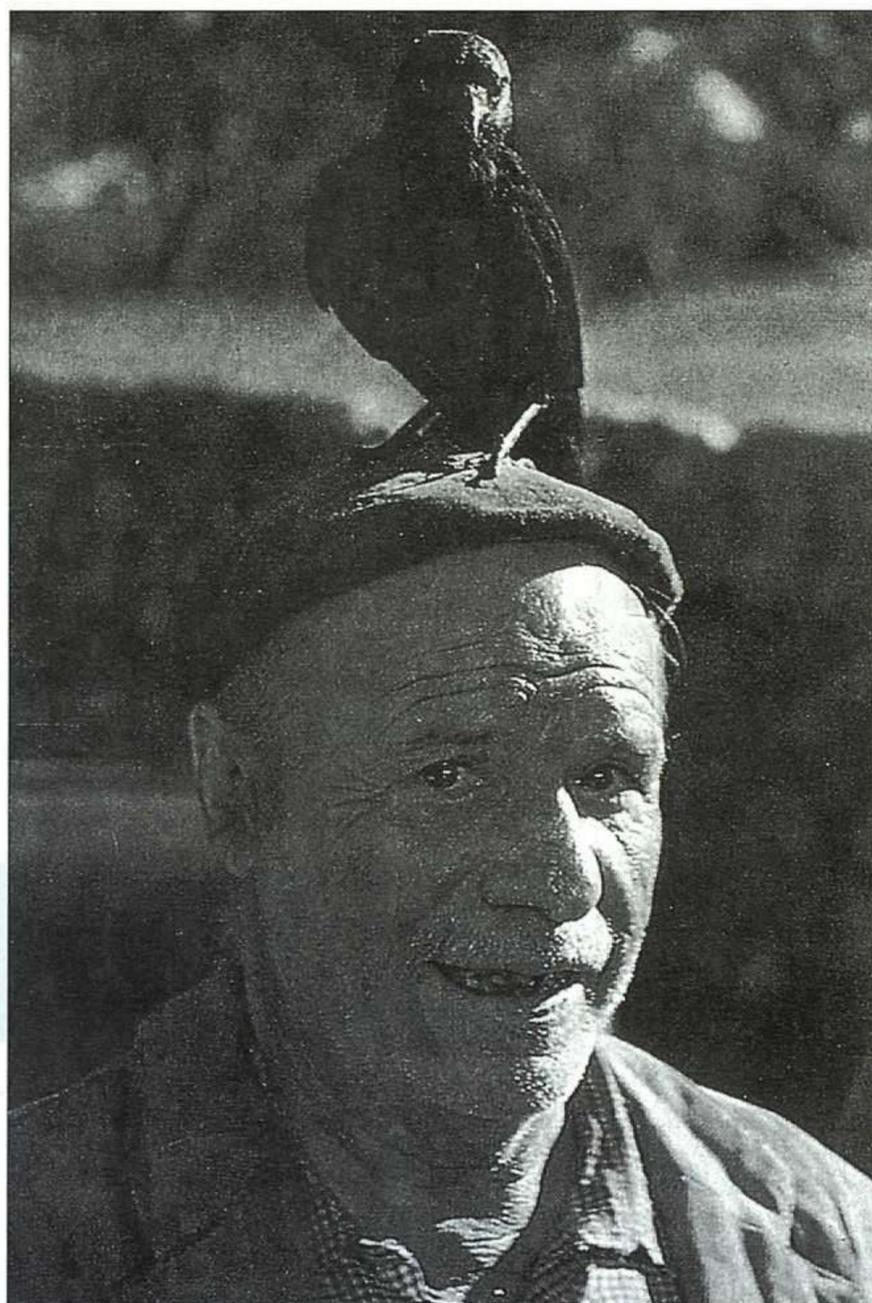
Manos Unidas quiere acabar con estas formas de abuso. Ayúdanos a abolir la esclavitud.

Manos Unidas
BARQUILLO, 38 - 3ª - 28004 MADRID - Tel.: 91 308 20 20 - Fax: 91 308 42 08

¿Libro o película?

La animación lectora
a través de dos lenguajes diferentes

por **Rafael Rueda Guerrero***



Los santos inocentes (1983), de Mario Camus.

Si a los jóvenes les dan a elegir entre leer un libro o ver una película o una teleserie, la gran mayoría se decantaría por la segunda opción, cosa absolutamente lógica, pues pertenecen a una generación que ha crecido mamando imágenes. Sin embargo, este hecho no debe desanimar a los docentes que quieren inculcar el gusto por la lectura a sus alumnos, al contrario, porque tienen en sus manos el poder utilizar el cine para llegar a la literatura. Muchas películas tienen detrás una novela sobre la que se sustenta el guión, y también hay muchos libros que acaban convirtiéndose en filmes, y jugar a comparar estos dos lenguajes diferentes que cuentan una misma historia puede ser un buen ejercicio de animación lectora.

Podríamos preguntar a nuestros estudiantes, desde los más pequeños hasta los universitarios si prefieren leer un libro o ver una película, y la inmensa mayoría (y no hacen falta encuestas para demostrarlo) se decantaría por ver una película, ya sea en el cine o en la televisión.

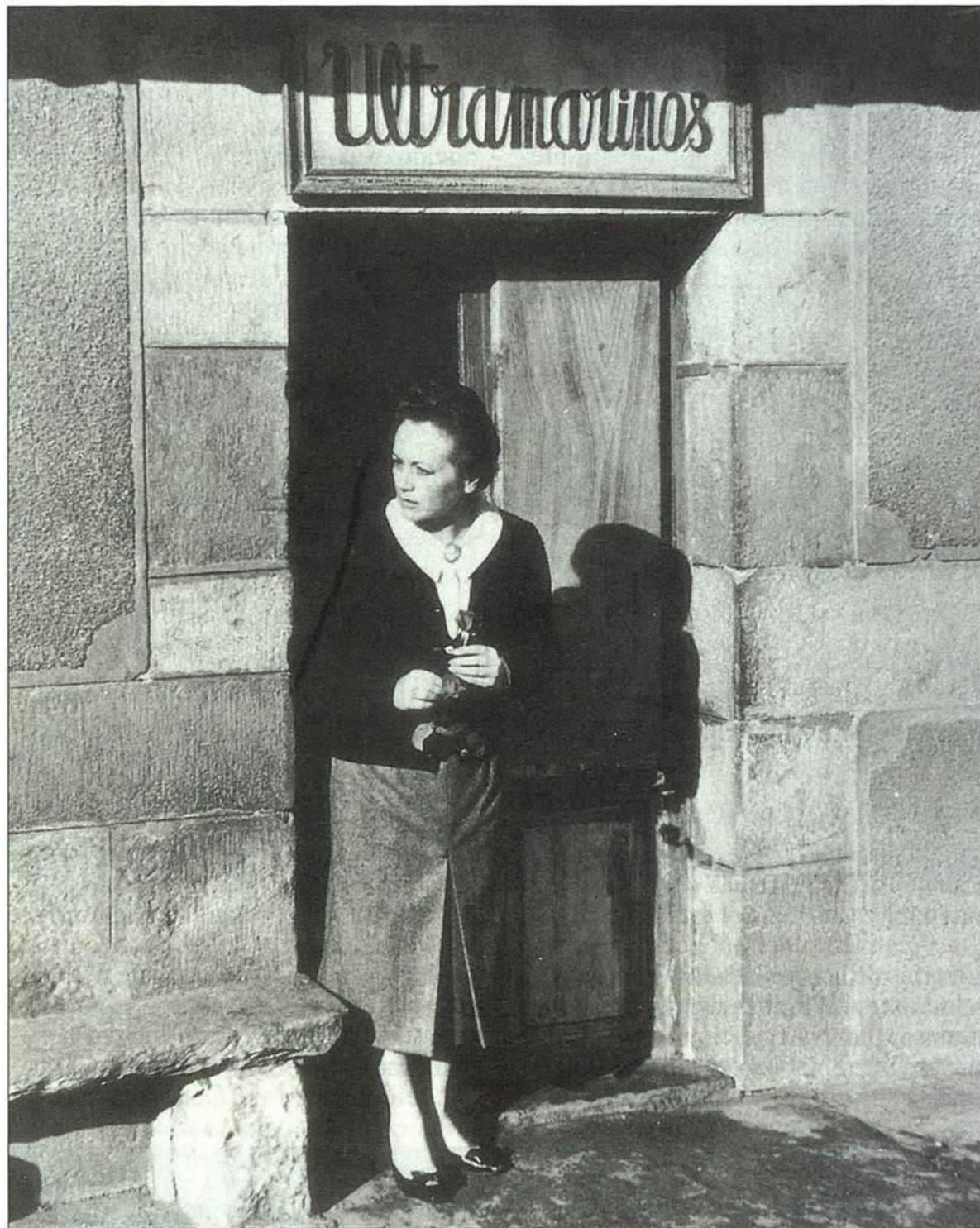
En principio, esa preferencia por el cine y la TV podría parecer un rechazo frontal a la lectura, al libro. Pero que prefieran lo audiovisual, a estas alturas, no nos debe extrañar en absoluto. Ahora bien, nos podríamos preguntar también por qué les gusta tanto ver películas. Algunas de las posibles causas están en la propia historia que se cuenta, en la posibilidad de introducirse en ella, aunque sólo sea como espectador, además de poder disfrutar con los efectos especiales, con el *guaperas* protagonista, con la fotografía, o con los trucos narrativos (apelación a los sentimientos, al humor...).

Todos esos elementos que hacen del cine un género popular, sobre todo aquellos genéricamente (audio)visuales, parecen jugar en contra de la cultura del libro, de la letra impresa, en definitiva, de la lectura. Si no existieran la TV ni el cine, es posible que se leyera más, pero lo que no podemos hacer es comparar aquellos años en los que no estaban tan extendidos ambos medios con los actuales, sobre todo por el elevado nivel de analfabetismo de la población y la menor producción editorial existentes en otras épocas.

La necesidad de que nos cuenten historias

Creo sinceramente que el auge del cine y de las teleseries, tan de moda en estos momentos, parte de la necesidad que tienen las personas de que le cuenten historias, se vean o no reflejadas en ellas. Lo que nos gusta es soñar, y existen verdaderos expertos en hacernos soñar despiertos y experimentar sensaciones diversas.

Pero volvamos a la cuestión inicial: ¿se resiente el libro y, por tanto, la lectura de este auge audiovisual? El libro, desde luego, no; a la vista está la abundante producción editorial tanto de títulos infantiles y juveniles como de nove-



El camino (1977), de Josefina Molina.

las para adultos (durante el ejercicio pasado se publicaron unos 331.000 libros, un 3,3 % más que el año anterior, lo que sitúa a España entre los primeros países del mundo en el ámbito de la edición). Pero, ¿y la lectura?, ¿se resiente la lectura con esta preferencia por los medios audiovisuales? Que se vendan más libros no significa que la gente los lea (otra vez las dichas estadísticas nos desvelan el bajo nivel lector de la sociedad española). A pesar de ello, es de suponer que un determinado porcentaje de estos libros que se compran pasen por el tamiz de los pocos lectores que los leen.

Una de las cosas que se supone de ese gusto por el cine y la TV es que los mu-

chachos de hoy en día deberían poseer un auténtico *culturón de cinéfilo*, porque, según cálculo aproximado, entre series y películas, al mes pueden llegar a ver unas 30 obras, con un contenido y un lenguaje narrativo próximo (aunque no siempre) al de las obras literarias. Y es ese matrimonio entre cine/TV y creación literaria lo que debemos aprovechar para conseguir que los niños y los jóvenes se acerquen al libro, al origen de esas historias que tanto les cautivan; porque ¿qué es un guión cinematográfico sino un texto literario con sus reglas específicas?, un texto para ser leído con los ojos, pero también con la emoción de nuestro cuerpo y nuestra alma.

En los últimos años, hemos tenido al alcance una abundante producción literaria, que ha ido acompañada de una no menos numerosa producción cinematográfica basada en aquélla: *Matilda* y *James y el melocotón gigante*, adaptaciones de obras de Roald Dahl; *Momo* y *La historia interminable*, de Michael Ende; *Jurassic Park* y *Congo*, de Michael Crichton; *Morirás en Chafarinas*, de Fernando Lalana; *Los santos inocentes* y *El camino*, de Miguel Delibes; o las últimas adaptaciones de escritores actuales como Antonio Gala (*Más allá del jardín*, *La pasión turca*), Fernando Delgado (*La mirada del otro*), Almudena Grandes (*Lulú*, *Malena es un nombre de tango*), Isabel Allende (*La casa de los espíritus*), Arturo Pérez-Reverte (*El maestro de esgrima*); sin olvidar adaptaciones de clásicos como, por ejemplo, *Mucho ruido y pocas nueces* (William Shakespeare), *El perro del hortelano* (Lope de Vega), etc.

El cine tiene en la literatura una inagotable fuente de temas que adapta con más o menos fortuna, y está propiciando el acercamiento del público a las obras literarias de las que bebe asiduamente. Y la literatura infantil y juvenil no iba a ser menos. A las ya tradicionales y económicamente rentables películas de la factoría Disney, se han ido sumando algu-

nos títulos que previamente habían conocido el éxito entre los lectores juveniles. Eso ha relanzado las ediciones de dichas obras, lo que también parece haber relanzado su lectura. Pero la duda que nos invade, como lectores, como cinéfilos y como docentes es: ¿influye haber visto la película para leer la obra que tiene detrás?, o ¿influye más haber leído el libro para ir luego al cine a ver la adaptación?

Si hiciéramos estas preguntas a los adultos, las dos respuestas seguramente serían afirmativas; son muchas las personas que se animan a leer un libro después de ver la película (como, por ejemplo, *Sentido y sensibilidad*, *El príncipe de las mareas*, *Entrevista con el vampiro...*) que, de otra manera, quizá nunca hubieran escogido, o no hubieran sabido de su existencia; pero, ¿son más numerosas las personas que se animan a ver la película después de leer el libro o viceversa? Para el tema que nos atañe eso no es lo más importante, aunque de la respuesta a esa pregunta podríamos obtener curiosas e importantes conclusiones. Ver en movimiento a los protagonistas, los lugares imaginados en la lectura, las situaciones vividas por los personajes, etc., suele ser uno de los principales motivos para asistir al cine después de haber leído el libro. ¿Ocurre lo mismo

cuando vemos una película y empezamos luego el libro?

Si a los adultos nos place revivir como espectadores lo leído, no digamos a los niños y jóvenes. ¡Qué maravilla poder ver que sienten y sufren (y hasta viven como nosotros) Bastian (*La historia interminable*), Matilda (*Matilda*), James (*James y el melocotón gigante*), Ponyboy (*Rebeldes*), Daniel el Mochuelo (*El camino*)... Un sueño hecho realidad: Pinocho de carne y hueso.

Ahora bien, que una vez hayamos visto la película o leído el libro sintamos cierta decepción tiene su explicación: esperamos ver trasladadas a otro medio, con distinto lenguaje, las mismas situaciones y cosas que hemos leído o visto de otra manera y, quizá, desde otro punto de vista. Por eso nos decepciona la *Desideria* de cine (*La pasión turca*) en comparación con la originaria de Antonio Gala; la señora Bartolotti en la película basada en *Konrad*, de Christine Nöstlinger; o el Bastian de Petersen frente al de Ende. Pero no siempre nos sentimos engañados. Ahí están, entre otras, *Los santos inocentes*, *El nombre de la rosa*, de Eco (aunque libro y película tienen poco parecido, ambos tienen un nivel alto de calidad), *Rebeldes*, de Hinton y su estupenda adaptación cinematográfica, etc.

Cine, escuela y animación lectora

A lo largo de mis años como docente impartiendo la asignatura de Lengua y Literatura, han sido muchos los alumnos que me han preguntado si de tal o cual película que habían visto y les había gustado existía el libro. En algunas ocasiones nos era difícil, por no decir imposible, encontrar la novela; en otras, sin embargo, teníamos el libro al alcance, bien en la biblioteca del aula, en la del centro, etc. Fue el caso de las novelas que inspiraron películas de éxito entre los jóvenes como *Máximo riesgo*, con Stallone de protagonista, *Jurassic Park*, o *2001: una odisea del espacio*.

Cuando a los jóvenes les gusta una película, el salto al libro en el que está basada es bastante probable, pero para que eso ocurra debemos estar ahí, animando, ofreciendo, proponiendo. Si los alumnos



Matilda (1996), de Danny de Vito.



La historia interminable (1994), de Peter MacDonald.

ven la cubierta del libro, si además ésta reproduce el cartel del filme, mucho mejor. Eso lo saben bien las editoriales que, frecuentemente, en la reedición de las obras, si éstas han sido llevadas al cine recientemente, introducen cambios en la portada, como fotogramas de la película.

He tenido alumnos poco o nada lectores a los que el contacto con la letra impresa les ha venido a través del cine. En conclusión: el cine (y otros medios audiovisuales) fomentan la lectura. Pero la lectura también fomenta el deseo de ver cine, tanto en niños y jóvenes, como en adultos. Son dos lenguajes que se apoyan mutuamente.

Como apuntábamos antes, si nos ha gustado mucho una película, es cuestión de tiempo que acabemos leyendo el libro; ya se han vendido un montón de ejemplares del libro-guion de la película española más taquillera, *Torrente, el brazo tonto de la ley*, de Santiago Segura, y si se publica el guion de la exitosa *Titanic*, se venderán miles de volúmenes. Y es que ver la película antes de leer el libro tiene algunas ventajas:

— Conocemos el argumento general.

— Conocemos el final (aunque a veces el del filme y el de la novela no coinciden).

— Conocemos a los protagonistas o personajes principales.

— Podemos ver con nuestros propios ojos los lugares y escenarios en los que transcurre la acción.

Aunque también hay inconvenientes:

— Apenas hay descripciones de lugares y personajes (esas descripciones que retratan tanto física como psicológicamente a algunos personajes y que ayudan a entender una determinada forma de actuar), y si las hay, se tratan desde un lenguaje diferente al narrativo.

— La adaptación que se ha hecho al lenguaje filmico está pensada, sobre todo, para lograr un efecto de interés y atracción inmediatos más que en desarrollar la historia en un tiempo narrativo más pausado que el del filme (algo, por otra parte, lógico).

— Se utilizan elementos ajenos a la propia historia, cuya función, más visual que literaria, es impactar o, como en algunos casos, desviar la atención del tema central, para dar lo que podríamos llamar un *respiro narrativo* a la historia.

— El final puede ser tan distinto al de la novela, que al leer el libro no lo reconocamos como propio, sino como un cambio efectista, a veces inexplicable.

— Si la película no nos gusta, seguramente no leeremos el libro.

Pero también hay que decir que algunos de estos inconvenientes se convierten en ventajas para un determinado tipo de lector: al que le gusta poco leer, pero que le ha entusiasmado la película debido, precisamente, a esos elementos que exponíamos como inconvenientes del filme respecto a la novela. Para él, el acercamiento al texto, si se produce, será más fácil.

De la película al libro

Antes de ver la película (en el cine, en el vídeo o la televisión) se les da a los alumnos una ficha-cuestionario para contestarlo después del visionado (véase *ficha 1*).

Después de visionar el filme, se realiza con los alumnos una puesta en común. A partir de los datos aportados en la ficha, intentamos profundizar más en

los aspectos literario-narrativos de la película, lo que nos ayudará después, cuando leamos el libro, a establecer comparaciones entre ambos lenguajes:

— Si el mensaje o tema principal de la película y la novela coinciden.

— Si la estructura argumental tiene coincidencias.

— Lo que se añade o se quita en el filme.

— Las ayudas que ofrece lo visual en comparación con los recursos literarios, etc.

Esta información se obtiene con preguntas del tipo: ¿coinciden los argumentos?, ¿cuál de los dos lenguajes permite explicar mejor la historia?, ¿con cuál de los dos hemos de imaginar más?, ¿cómo se describe al protagonista en cada uno?

Del libro a la película

En el caso de que hayamos leído un libro y queramos ver la película, lo cual sucede a menudo dado que el cine actual

recurre con frecuencia a las adaptaciones literarias, podremos hacer también el ejercicio de ver la fidelidad de la adaptación, de comparar las imágenes del cine con las que imaginamos al leer el libro, el tratamiento de los personajes, de valorar la utilización de los dos lenguajes para explicar una misma historia...

El mayor y principal inconveniente de leer primero el libro es que luego la adaptación cinematográfica resulte ser bastante diferente, y nos impida incluso reconocer en ella el texto en el que se basa. Hay muchas adaptaciones que nos han decepcionado. Por ejemplo, el personaje de Bastian —protagonista de *La historia interminable*— tiene un tratamiento en el cine que poco tiene que ver con el protagonista de la novela de Ende. Tampoco la versión cinematográfica recoge aspectos importante del libro.

Cuando se trabaja el tema con los alumnos, antes de ir a ver la película, se hace una puesta en común sobre el libro. No se trata tanto de «descifrar el mensaje», como de reconocer los elementos importantes de la historia —estructura narrativa, tratamiento de los personajes y situaciones, regresiones temporales, el papel de la ficción y de lo real en la historia, etc.—. Todo ello con el objetivo de que cuando veamos la película tengamos más elementos con los que poder realizar la comparación entre novela y película. Y también en este caso hay un cuestionario que se debe contestar antes de ver el filme (véase *ficha 2*).

Es decir, se trata de realizar una o varias sesiones de cine-fórum-libro, en las que se dialogue sobre las dos maneras de contar una historia, cada una de ellas con sus características, con sus ventajas y sus limitaciones, teniendo en cuenta que medios de comunicación distintos van a exigir tratamientos diferentes de la misma idea. Lo importante del proceso va a ser la posibilidad de lograr que el alumno descubra si la adaptación cinematográfica conserva el sentido principal del texto que le ha servido de base; pero para ello el texto deberá haberse trabajado, tanto en su lectura como en la comprensión de aspectos literarios, para poder realizar una comparación que no se aleje de ninguno de los dos medios, encontrando los puntos de conexión y los puntos diferenciadores entre ambos productos.

FICHA 1 - *La historia interminable* (6º de Primaria/1º de ESO)

Director/a:.....

Música:.....

Actores principales:.....

Duración:.....

Género:.....

Texto literario en el que se basa (título, autor y editorial):.....

Fíjate a lo largo de la película en los siguientes aspectos:

-En quiénes son los personajes principales.....

-Los secundarios.....

-Introducción (breve apunte).....

-Desarrollo (breve resumen).....

-¿Cuántas historias se cuentan a la vez en la película?.....

-Final (cómo se afronta la resolución de la película).....

-¿La recomendarías? ¿Por qué?.....

FICHA 2 - La historia interminable

Aspectos técnicos

- Título de la película.....
- Título del libro original.....
- Director.....
- Música.....
- Fotografía.....
- Efectos especiales.....
- Productor.....
- Actores principales.....
-
- Duración.....
- Nacionalidad.....
- Género.....
- Recuerda alguna escena donde haya un tipo determinado de plano (plano general, plano medio, primer plano, plano de detalle) y para qué se utiliza....
-
-

Aspectos temáticos y de estructura

- Argumento (breve resumen).....
-
- Tema o idea principal de la película.....
-
- Tema o idea principal del libro.....
-
- ¿Coinciden los protagonistas en ambos medios? (caracteres físicos y psicológicos): ¿qué función cumplen los personajes secundarios?; ¿qué aparece en la película que no salga en el libro?; ¿qué elementos aparecen en el libro que no salgan en la película?; ¿cuál de los dos medios crees que explica mejor la historia?, ¿por qué?; ¿crees que el autor estaría de acuerdo con la versión cinematográfica de su libro?.....
-
-

Algunas películas trabajadas con los alumnos después de leer el libro han sido: *Konrad*, de Nell Cox; *El camino*, serie de TVE dirigida por Mario Camus; *El hombre invisible*, de James Whale;

Rebelión a bordo, Lewis Milestone; *Rebeldes*, Ford Coppola; *El lazarillo de Tormes*, César Fdez. Ardavin; *Momo*, Johannes Schaaf; *Las brujas*, Nicholas Roeg; *Matilda*, Danny de Vito; *Charlie y*

la fábrica de chocolate y *Danny, campeón del mundo*, de Gavin Millar; o *Los santos inocentes*, de Mario Camus.

También hemos leído algunos libros después de ver la adaptación cinematográfica, como *Ghost*, *La historia interminable*, *Historias del Kronen*, *Viaje al centro de la Tierra*, *El club de los poetas muertos*, o *Poema del Mio Cid*. ■

***Rafael Rueda Guerrero** es maestro y asesor de Lengua, Literatura e Idiomas del CPR de Parla (Madrid).

Bibliografía

Existe una amplia bibliografía sobre cine y escuela, aunque sólo citaré los libros, manuales o artículos que tratan el tema desde el punto de vista tanto pedagógico, como técnico.

Autores Varios, «Literatura y cine/vídeo», en *Cuadernos de Pedagogía* nº 165, diciembre 1988.

Autores Varios, Monográfico sobre «Cine y literatura», en *CLIJ* nº 74, julio/agosto 1995.

Cabaleiro, B.(coordinador), Dossier «100 años de cine. 1895-1995», en *Educación y Biblioteca* nº 63, 1995.

Cerrillo, P. y García Padrino (coordinadores), *El niño, la literatura y la cultura de la imagen*, Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1995.

Corominas, A., *La comunicación audiovisual y su integración en el currículo*, Barcelona: Graó, 1994.

Fernández Ibáñez, Juan J. y Duaso, M^a Socorro, *El cine en el aula*, Madrid: Narcea, 1982.

Rey Riocabo, L. y Maquinay Pomes, A., «¿Por qué el cine en la escuela?», en *Cuadernos de Pedagogía* nº 97, enero 1983.

Romaguera, J., *El cine en la escuela: elementos para una didáctica*, Barcelona: Gustavo Gili, 1989.

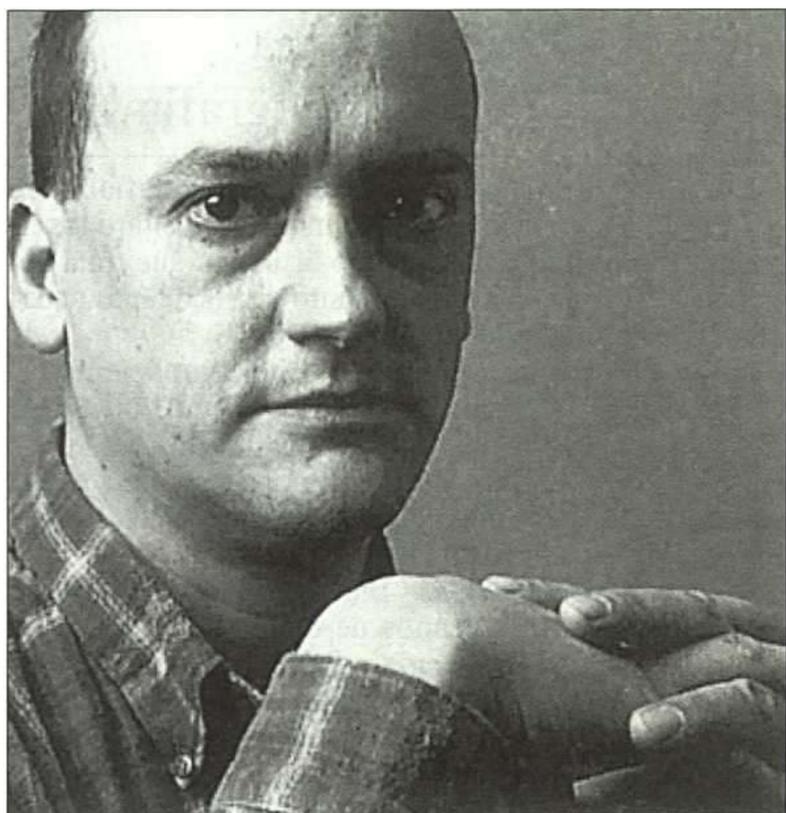
Salvador, A., *Cine, literatura e historia*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1997.

Selva, M., «La enseñanza del cine», en *Cuadernos de Pedagogía* nº190, 1991.

La revista *Primeras Noticias*, de literatura infantil y juvenil, edita unas guías didácticas sobre distintas películas.

Teoría del final feliz

por **Gustavo Martín Garzo***



Con Las historias de Marta y Fernando, el escritor vallisoletano Gustavo Martín Garzo —que obtuvo en 1994 el Premio Nacional de Literatura con El lenguaje de las fuentes— ha ganado la 55ª edición del Premio Nadal de novela, uno de los más prestigiosos galardones del país dotado con tres millones de pesetas. La obra, que será publicada próximamente por Destino y que retrata la vida de una pareja de «jóvenes adultos» enamorados durante los primeros cinco años de convivencia como matrimonio, ha sido definida por el autor como

«una historia realista contada como si fuera un libro de hadas». De hecho, Martín Garzo siempre ha combinado lo real y cotidiano con lo imaginado en sus libros. Este empeño viene dado por el deseo de parecerse en lo posible al escritor que más le ha marcado, Hans Christian Andersen, y de escribir libros «que gusten a todo el mundo y los entienda todo el mundo». Seguramente por eso, aceptó enseguida la propuesta que le hizo la Editorial Anaya de prologar una edición especial de Cuentos de Grimm, y de explicar en ese texto que reproducimos a continuación su teoría del final feliz. Una teoría que ha puesto en práctica en Las historias de Marta y Fernando, «un libro diferente a los que he hecho hasta ahora porque termina bien. Es una historia de amor correspondido y he querido demostrar que pese a la idea popular de que sólo la desgracia es novelable, la dicha también lo es».

Todos los cuentos de este libro (*Cuentos de Grimm*) terminan bien. En realidad, ésa es una característica común a los cuentos de Jacob y Wilhelm Grimm, al contrario de lo que pasa con Perrault y con Andersen, por poner dos ejemplos no menos ilustres. Con Perrault, porque su naturaleza ilustrada le hace servirse de los cuentos para impartir una lección, haciendo que la voz del moralista se imponga con demasiada frecuencia a la del narrador; con Andersen, porque suele servirse de ellos para hablar de su vida más escondida, y ésta no fue feliz, ni espaciosa, ni llena de aventuras.

Puede decirse que el final feliz era una exigencia común a todos los cuentos tradicionales. Cuentos, es verdad, que escuchaban con gusto los mayores, pero que estaban pensados para ser contados a los niños, y los hermanos Grimm los reescriben con ese propósito esencial. Y ésa es una razón más que suficiente para que tengan que terminar bien. Dado que lo que quiere el adulto cuando cuenta cuentos a los niños es informarles acerca del mundo, y de los peligros que

puede encontrarse en él, pero sobre todo tranquilizarles, llevar a ese mundo siempre extremado, que es el mundo de la infancia, un poco de serenidad y mesura.

Pero el final feliz no comporta sólo una opción moral, sino algo que es aún más importante, una opción amorosa. Un cuento es una guarida, un nido. Y lo que los padres están ofreciendo a los niños cuando se los cuentan no es sólo una enseñanza acerca del mundo, sino un lugar de sosiego, de cobijo, al amparo de la desgracia. Lo sorprendente es cuando pensamos en los materiales con que están hechas las paredes de esa casa. Crímenes horribles, traiciones, cuerpos fragmentados, rastros de sangre, se alternan con pájaros de oro, facultades envidiables, alianzas insospechadas, vuelcos inauditos del corazón. Porque ésta es la maravilla de los cuentos, no nos engañan acerca de cómo es el mundo. Ofrecen al niño un cobijo, pero sin impedirle la contemplación de la realidad contradictoria y desnuda. Por eso los psicoanalistas los aconsejan. Según ellos, en los cuentos de hadas se dramatizan los conflictos básicos del ser hu-

mano, en su fase de crecimiento, y ésta es la razón de que los niños deban escucharlos. Verán reflejados los grandes dramas de su corazón y aprenderán a elaborar estrategias para superarlos. También descubrirán que tales conflictos no son privativos suyos, sino que son propios de todos los hombres. Es decir, podrán sentir celos espantosos, o deseos homicidas, sin sentirse condenados por ello a un destino de monstruosidad y daño, porque como se nos dice en los cuentos el problema no es lo que nos pasa, sino lo que somos capaces de hacer con lo que nos pasa. Desde esta perspectiva el final feliz tendría una función integradora, el acceso a una unidad de conciencia superior, donde esos conflictos quedan superados, o al menos dejan de dañar.

Veamos lo que pasa en *El pájaro de oro*, uno de los cuentos incluidos en este libro. Un niño debe buscar un pájaro de oro, y un zorro, al que previamente ha salvado la vida, le dice lo que tiene que hacer. El pájaro está en el interior de un palacio, y debe aprovechar la noche, y el sueño de los guardianes, para entrar a



TINO GATAGÁN, CUENTOS DE GRIMM («HÄNSEL Y GRETEL»), ANAYA, 1998.

buscarle. Hallará al pájaro junto a dos jaulas, una de oro y una de madera. Bajo ningún concepto debe coger la de oro si no quiere exponerse a graves complicaciones. El niño sigue literalmente las indicaciones del zorro, pero al final no puede resistir la tentación de la jaula de oro y la roba, precipitando su desgracia, pues el pájaro se pondrá a cantar, despertando a sirvientes y soldados del palacio. Tiene que pasar una segunda prueba, y esta vez es un caballo de oro lo que debe encontrar. Junto al caballo hay dos monturas, y el zorro vuelve a advertirle que tiene que desdeñar la de oro. Pero el muchacho vuelve a desoír sus consejos, y se ve obligado a participar en una tercera prueba, el rescate de la princesa de oro. Y una vez más, el paciente zorro acude a su llamada para aconsejarle. Esperará a que la princesa se quede sola y entonces le dará un beso, con lo que quedará bajo su poder, que es el poder del amor. Pero debe impedir que se despidan de sus padres, pues si lo hace ninguno de los dos podrá abandonar el palacio.

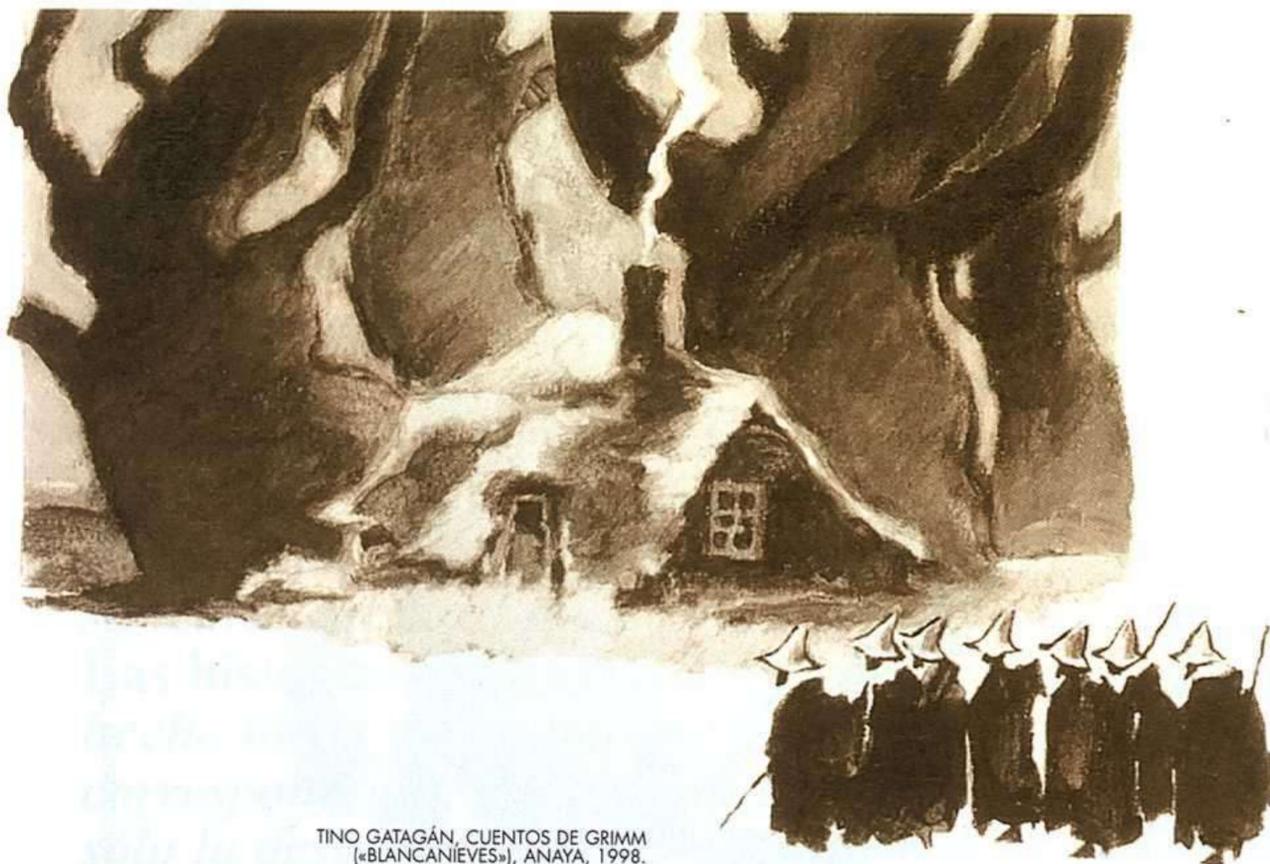
Es difícil no sentirse conmovido ante estas imágenes. El pájaro de oro en la jaula de oro, el caballo de oro y su montura de oro, la princesa de oro en el dormitorio de sus padres, son recursos admirables que contienen toda una teoría

sobre el final feliz. Pues, ¿qué otra cosa pueden significar sino una perfección contraria a la idea de la vida, que siempre pide la mezcla, la impureza, la contradicción? Tener el pájaro de oro en una jaula pobre siempre nos hará sospechar que no es ése su lugar, y nos recordará que viene de otro mundo. Lo que no es distinto a lo que nos pasa con el caballo. Ni siquiera con la princesa y su empeño en despedirse de sus padres antes de alejarse. Los niños tienen que escapar de sus padres si quieren crecer. No hay acuerdo ni bendición posible, de forma que esa marcha, el robo perpetrado en la noche, no supone una resolución de los conflictos, sino una vuelta al lugar inicial, donde todas las preguntas vivían. «No te pertenezco», eso nos dice el pájaro de oro desde su jaula gastada. «Estoy en tus establos de paso», nos dice el caballo de oro con sus arreos vulgares. «Nunca sabrás quién fui antes de conocerte», nos susurra la princesa de oro.

Es claro el simbolismo del oro. Representa lo que ya está completo, el ser en su esplendor y su acabamiento. Los hombres de otros tiempos creían que los metales maduraban en el interior de la tierra, y poco a poco se transformaban en oro. Los alquimistas, mediante la magia, trataban de acelerar ese proceso, y

conseguir en apenas unos días lo que la naturaleza habría necesitado siglos enteros de secretas transformaciones. Es pues un símbolo de eternidad, pero también de cumplimiento. Pero si el proceso está cumplido la vida no puede seguir. En los cuentos los tesoros se mezclan con los objetos reales. El oro es devuelto a la mezcla, a la impureza de los días. Por eso, al tiempo que abundan en ellos los objetos y animales de oro, también lo hacen los muchachos y las muchachas dormidas, y Blancanieves y la Bella Durmiente son los ejemplos más ilustres. No es extraño, pues oro y sueño están íntimamente relacionados. El pájaro de oro, el caballo de oro y la princesa de oro viven en castillos donde todos están dormidos. En realidad, lo que hará, con la ayuda del zorro, el muchacho protagonista es visitar el mundo de los sueños y traerse de él esas criaturas perfectas. Por eso el pájaro de oro no puede ir en su jaula de oro, ni el caballo de oro con su montura real, ni la muchacha mantener su fidelidad a sus padres dormidos, porque de lo que se trata es de arrancarles del sueño y traerles al mundo real, y para eso es necesario traicionar ese mundo. El canto del pájaro al sentirse en su verdadera jaula o el relincho del caballo o la protesta airada de los padres representan su protesta por ser arrancados de esa perfección sin conciencia.

Con Blancanieves y la Bella Durmiente las cosas no son distintas. En realidad, tanto la madrastra de la primera, como la malvada y desairada bruja de la segunda se comportan como los alquimistas. Transforman en oro el cuerpo de las muchachas y las apartan de la vida. Eso es una muchacha dormida, una princesa de oro. Una princesa condenada a permanecer eternamente igual a sí misma, a no ser que medie un gesto liberador, que es siempre, a la manera de los gestos de los maestros del Zen, un gesto absurdo o, cuando menos, inesperado. Y tanto el beso furtivo del príncipe a la Bella Durmiente, como el tropezón de los que cargan la urna de cristal donde reposa Blancanieves, o la impiedad del muchacho al impedir a la princesa de oro que se despidan de sus padres, son, cuando menos, gestos extraños, desviados, con su inequívoca carga de perversidad. El prínci-



TINO GATAGÁN, CUENTOS DE GRIMM («BLANCANIEVES»), ANAYA, 1998.



MIGUEL CALATAYUD, CUENTOS DE GRIMM (EL PÁJARO DE ORO), ANAYA, 1998.

pe de la Bella Durmiente aprovecha el sueño de una muchacha para besarla, lo que en principio no resulta muy honorable; los enanitos que han velado interminablemente la urna de cristal en la que reposa Blancanieves terminan entregándosela al primero que pasa por allí, y será esa decisión la que propicie el tropiezo que desplace el trozo de manzana de su garganta cerrada; el muchacho de *El pájaro de oro* debe mostrarse implacable e impedir algo que parece tan natural como que una muchacha se despida de sus padres, para conseguir arrancarla de su lado. ¿No se confunden acaso los palacios de la Bella Durmiente y el de la Princesa de Oro?, ¿no están ambos llenos de seres dormidos? ¿No está lo que duerme protegido, como el cuerpo hechizado de Blancanieves, en una urna de cristal? Aún más, oro, cristal y sueño ¿no nos vienen a decir lo mismo, que no toquemos, que pasemos de largo? De hecho, en *Los mensajeros de la muerte*,

otro de los cuentos de esta antología, el sueño es considerado, al lado de la fiebre, la enfermedad, el dolor físico, uno de los mensajeros de la muerte.

También las protagonistas de *La niña de los gansos* o de *Los seis cisnes* viven apartadas de todos, aunque ellas no dejen de hacer cosas. Se parecen a Cenicienta, que también ha sido desplazada de su puesto, y que también tiene que trabajar interminablemente, sin poder contar a nadie la verdad de lo que le pasa. En esa exclusión, las muchachas adquieren facultades extrañas. La niña de los gansos habla con el viento, con la cabeza de su caballo; Cenicienta, con la naturaleza; la princesita muda de *Los seis cisnes* aprende a interpretar el sentido de los sueños. Ninguna se rebela, son infinitamente obedientes. Se amoldan a su adversidad con una calma que nada perturba, como si supiesen que el mundo es así, pero también como si no dejaran de confiar. Una espera activa,

eso es su obediencia. Pero la obediencia no es sólo un estigma, el de su pertenencia a ese país de dormidos, es una forma de restablecer la alianza, y de preparar por lo tanto el regreso. Eso es lo que significa, en *La Cenicienta*, la pérdida de la sandalia de oro en la escena del baile. Cenicienta no sólo le está pidiendo al príncipe que la busque, sino, sobre todo, que no quiere su traje de oro. Quiere ser una muchacha real en un mundo real. Sus hermanastras sí ansían el traje, y por eso sufrirán terribles mutilaciones.

El final feliz que nos proponen los hermanos Grimm, representado por el pájaro de oro en la jaula de madera, supone en definitiva una vuelta al mundo, que es también el lugar donde las preguntas vuelven a renovarse, pues la vida nunca termina de hacerse. Esto es lo que pasa en *Los seis cisnes*. Su protagonista trabaja cosiendo camisetas de aster con el único empeño de devolver a sus hermanos, transformados en cisnes por un he-

chizo, su auténtica figura. Pero, ¿qué significa el final? ¿Por qué si la muchacha logra terminar a tiempo su tarea y coser dolorosamente las camisas para sus hermanos, una de ellas tiene que quedar incompleta, condenando al más pequeño de los príncipes a vivir ya para siempre arrastrando la desgracia de su terrible deformidad? El ala de cisne significa muchas cosas, pero sobre todo, como la jaula de madera, impide que todas las preguntas queden contestadas y que el final se cierre de una forma demasiado abrupta, con el olvido completo de todo lo que sucedió. En *Hänsel y Gretel*, los pequeños protagonistas logran burlar a la bruja y regresar a su casa llenos de tesoros, pero no hay niño que al escuchar este cuento deje de preguntarse por qué la casita del bosque era de dulce.

Todo es espantoso en este cuento admirable. El abandono de los padres de sus propios hijos, la pérdida en el bosque, la llegada a la casa de la bruja. Y sin embargo, esa casa, la casa en la que habrán de morir, no es un lugar lúgubre, lleno de telarañas, de animales que reptan, de fuentes teñidas de sangre, sino el lugar en el que a todos los niños del mundo les gustaría vivir. Una casita de dulce. Hänsel y su hermana Gretel llegan a esa casa y empiezan a comérsela. Se comen el tejado, las ventanas, todo lo que pillan. Claro que aquí se trata de una trampa. Es la bruja la que ha dispuesto un lugar así para tentar a los niños y hacerles que se queden. Cuando estén gorditos será ella misma la que se los coma. La casita de dulce se transforma en la casa del horror; de la misma forma que el palacio de oro es el reino de la muerte.

Eso lo saben muy bien las madres. Saben que no pueden dar a sus hijos todo lo que éstos les piden porque entonces estarían construyendo para ellos una jaula de oro, en la que luego no podrían vivir. Tal vez merezcas un lugar así, les



JESÚS GABÁN, CUENTOS DE GRIMM («LA BELLA DURMIENTE»), ANAYA, 1998.

dicen, pero yo no puedo dártelo. Es más, si alguna vez lo encuentras, recuerda que lo tienes que abandonar. Por eso les piden que abandonen la casita de dulce. Si no lo hicieran, ¿cómo querrían regresar al bosque? Todos los cuentos hablan de ese regreso. Pero el final feliz, tan necesario para decir a los niños que si se esfuerzan obtendrán su recompensa, nunca debe despejar todas las dudas, a riesgo de estar engañándoles. Todos los verdaderos cuentos dejan ese rosario de preguntas, preguntas que seguirán viéndose más allá de su final. El final feliz sólo significa eso, que es posible instalarse sin angustia en el reino de la incertidumbre. ¡Y qué inmenso es ese mundo! Concluido un cuento, todas las preguntas sin contestar volverán a vivir. ¿Por qué la casita de la bruja era de dulce?, ¿por qué dejamos atrás cabezas que hablan, zorros que nos ayudan a vivir, muchachas dormidas, palabras encantadas? ¿Tenemos que renunciar a todo eso? La respuesta es el ala de cisne. Busca en ti, nos dice esa ala. En algún lugar de tu cuerpo encontrarás un resto, una escama, una pluma, un trocito de cresta, algo que indica ese origen. Vivir es aprender a descubrir en el otro, y en uno

mismo, esos restos encantados, y encontrar la manera de que se integren en el mundo. Nunca será posible sin provocar un trastorno. Y así como el príncipe debe aprender a vivir con su ala, la Bella Durmiente tendrá que hacerlo con su terrible propensión al sueño, o Blancanieves con esa afición loca que sin duda le habrá quedado por las cosas menudas, recuerdo de su tiempo en el bosque en compañía de los enanitos. ¿Y qué decir de la niña de los gansos? ¿Cómo puede extrañarnos que cuando vaya al mercado le dé por hablar con la cabeza del animal sacrificado? ¿Era tan mala Salomé al pedir la cabeza de san Juan, o sólo estaba queriendo lo que todas las muchachas del mundo, que aquellos que aman les hablen sin parar?

Y los padres, ¿qué papel tienen en todo esto? Cuentan cuentos a sus hijos, pero saben que no deben servir al que duerme. El amor no es una urna de cristal, no es una jaula de oro, ése es el mensaje de los enanitos. Los padres tratan de explicar esto a los niños y prepararles para la vida. Pero también, sería absurdo negarlo, les cuentan cuentos para verles dormir. Les ven un momento y luego se van. Los enanitos son los padres que lloran. Han quedado hechizados por esos príncipes y princesas de oro que son todos los niños, y saben que antes o después tendrán que dejarles partir. Por eso los cuentos también son buenos para ellos. Les sirven para prepararse ante el dolor que inevitablemente sentirán cuando les vean crecer. ■

* **Gustavo Martín Garzo** es escritor. Este texto ha sido publicado como introducción en el libro *Cuentos de Grimm* (Anaya, Madrid, 1998), que reseñamos en este mismo número (véase pág. 72). Además, Garzo fue el escritor del mes en el *CLIJ* nº 84 de junio de 1996, y en esa ocasión nos obsequió con un cuento inédito titulado *Una miga de pan*, que contiene recuerdos muy especiales de su niñez.

An Alfaya

Resulta curioso que la vida de uno siempre parezca menos intensa que la de los demás. Quizá lo más significativo de cualquier persona sean las pequeñas cosas con las que disfruta. En mi caso me bastan unos huevos con patatas fritas y ¡mucho fruta!, arrebujarme bajo una manta con un libro cosido a las manos, las películas en pantalla grande, pasear por la playa en silencio al anochecer, una ducha con agua hirviendo resbalando por mi piel y, por encima de cualquier cosa, estrellar besos en las mejillas de mi hija. También, para qué negarlo, escribir, aunque no supone exactamente un placer, sino un acto que tiene mucho de liberador de tensiones internas.

Mi producción literaria publicada es escasa, entre otras razones porque trato de escribir lo que me gustaría leer, sin importarme en exceso el futuro receptor. Ello va en contra de cualquier lógica, lo sé, pero en ocasiones como ésta no conviene disfrazar la verdad, pues para eso ya está la literatura. Naturalmente pocas veces lo consigo; me fallan las historias, o los personajes, o el ambiente, o el lenguaje, o todo a la vez, así que emborroño cuartillas que van a parar a la papelería, o al cajón de los desastres por rescatar.

De todos modos, hace tiempo que he

descubierto que no hay nada tan literario como la gente que te rodea. Por eso me deleita observar a los transeúntes y a los viajeros de los transportes públicos con una curiosidad ajena. Sus rostros en seguida me sugieren historias. Quizá por ello no he querido desperdiciar la oportunidad que me brinda *CLIJ* para escri-

bir este medio cuento, que se limita a ser una retahíla de personajes. Cada uno de ellos de forma individual sería el protagonista idóneo de cualquier historia, y no descarto esa posibilidad en el futuro, aunque en esta ocasión he optado por mostrarlos, supervisados por la mirada inocente de una brujita.



Bibliografía

- O maquinista Anton*, Madrid: Bruño, 1993.
- O caderno azul*, Vigo: Xerais, 1996.
- ¡Sireno, sireno!*, Vigo: Xerais, 1997.
- A recortada*, Vigo: Xerais, 1999.

¡CLIX!

por An Alfaya

Ós trasnos e fadas galegos que foron ó II Congreso da OEPLI en Cáceres.

A arredor das oito e media da mañá dun xoves calquera, unha meiga curiosa reparou nun autobús estacionado na Praza Vermella de Santiago de Compostela, fixo as súas pescudas e soubo que ía camiño de Cáceres, cidade que endexamais tivera oportunidade de visitar. Atrevida como tódalas bruxas, mesturouse entre os pasaxeiros, ignorantes de que por mor dun feitizo ían sufrir unha metamorfose.

O motivo da mutación é ben sinxelo de comprender, mais convén explicalo, porque non todo o mundo é experto en meigas curiosas, e se cadra descoñece que cando a unha delas lle proe a curiosidade, abonda con pronunciar unha palabra máxica triscando o dedo polgar co corazón. Deste xeito os humanos mudan en bulideiros trasnos ou en rebuldeiras fadas, provocando que as bruxas adopten un aspecto humano.

En realidade a meiga desta historia non dispoñía de verdadeiros poderes ata que descubriu a palabra máxica na páxina cento cincuenta e nove dun libro titulado *Sortilexios e Feitizos*, que atopou por casualidade nunha librería de vello. Naquel intre chamoulle a atención que no sitio dun «159» arábigo, aparecese un «CLIX» romano. Despois de darlle moitas voltas ó maxín, e de le-lo libro sen perde-lo fío, a bruxiña chegou á seguinte conclusión: aquel número non era tal, senón unha palabra máxica, que tiña o increíble efecto de permitir implicarse nas emocións e desexos dos humanos.

—¡CLIX! —estoupou a verba no aire coma un foguete de feira, e grileiros flocos de millo encheron o seu corpo de estrelas.

De xeonllos no asento, cos antebrazos apoiados no repousa-cabezas, coa ollada soñadora e o silencio nos beizos, a meiga realizou a meirande parte da viaxe de costas ó sentido da circulación. O percorrido foi longo, e tempo houbo para que o amencer bicase ó solpor, e para que os piñeiros mudasen en oliveiras. Metida na pel dunha moza escudriñou os acenos dos pasaxeiros, o recendo dos seus corpos, e fixo un encantamento, de tal xeito que os murmurios das súas voces se espaxaron polo autobús ata caeren na súa baleira bolsa de viaxe, que de a pouco se foi enchendo con anaquiños de historias.

Non tardou en quedar engaiolada por un viaxeiro de corpo ergueito e fina man, un trasno que agarimaba o papel co lapis ó compás do troupeleo do autobús. Converteuse na ladroa dun dos seus sonhos de grandeza, aquel que falaba de como lograra captar un novo matiz na gama da cor verde. E ollou con tenrura como relataba a decepción sufrida ó contemplar como a fermosa cor comezaba a esmorecer, véndose na obriga de levala a un hospital para ser operada de urxencia. A angustia de ter por un intre a gloria apreixada entre as mans, para de seguido perdela, brillaba nas meniñas deste pasaxeiro quixotesco, capaz de percorre-lo mundo subido á cabalgadura da súa moto, debuxando no aire unha carapuchiña vermella, poderosa fronte a un lobo mirrado e raiña dun universo urbano. Ó seu carón, a fada das galletas adozaba a viaxe cos sabores da nenez.

Máis tarde, a meiga deixouse enredar por unha viaxeira que ocultaba os seus ollos perfilados de azul baixo unhas gafas escuras. Apropiouse da súa fala regalada, tan sabia a pesares da súa teima por sinalala perda cotiá da memoria. Semellaba unha fada de biblioteca, tan sabida en libros e personaxes inesqueci-

bles, afectada pola sensibilidade dos seus dedos, delicados ata o punto de non soporta-lo roce dun anel. Tentada estivo a bruxiña a pousar neles os seus beizos, mais un arroubo que só coñecen as meigas impediullo. Para compensala encheulle a alma de bolboretas e converteuna na futura musa dun vate.

Co peito a piques de rebentar, a meiga reparou nun pasaxeiro pequeno de van, longo de enxeño, un trasno tan rosmón como refraneiro, nigromante de barbas abrancazadas con rebabas marelas, mago da palabra, tan tenro ó seu desleixo, cando dixo aquilo de «*chinita* da miña alma», dedicado a unha fada con boquiña de cereixa e cara de moneca de porcelana vestida de vermello. A bruxiña lanzou ó chou un bico que caeu na súa meixela, e o trasno experimentou unha cambra acorada, que lle provocou de xeito espontáneo un singular, ¡manda carallo!

Non puido pasar por alto a meiga a un pasaxeiro novo con pucha bolognesa, que soñaba de contado con vivir nun muíño. Gardou a ilusión deste trasno silencioso na carpeta dos sonhos con letra e música, e pechou os ollos para regalarlle o son da roda de moe-lo millo, o recendo da primeira fornada de pan, e os gurgullos da auga fresca esvarando por un manancial festeiro.

De seguido pousou a ollada nunha viaxeira que gardaba enigmas dentro da maleta, cada enigma dentro dun zapato. Tivo o atrevemento de pedirlle emprestado un par da súa colección, o máis feituco, para gozar do pracer de sentirse humana por unha noite, e pisar con pés de néboa os cuartos das mulleres loitadoras, e deixar xunto as súas almofadas un libro de presaxios e un vaso de auga para acalma-lo impo.

Atesourou no seu baúl o sorriso dunha fada co corpo de nena e fala de deu-



sa, narradora da fauna da paisaxe. A ela debeulle o descubrimento do voo duns paxaros, para quen trazou un mapa no vento, gardando para sempre no seu vocabulario íntimo o nome inventado de «gacelillos».

E deixouse azucra-lo padal pola man da fada do chocolate, a quen escoitou conta-la historia dun armario que servía de comunicación entre dous cuartos dunha mesma casa. Imaxinou-se entrando nel co corpo de meiga, e saíndo ó outro lado do mundo transformada nunha nena coa cara enzoufada de chocolate.

Trasnos e fadas bulían dentro do autobús. A bruxiña fervía no medio de tanta sensación, e aínda tivo constancia da presenza dunha parella de namorados,

dun trasno amante da novela negra, dunha fada de cabelos ensarillados, moi sabida na poesía do poeta galego que mellor lle senta o sombreiro, de dúas pombiñas de branca pel, dun mozo repoludo, dun home de barba negra coma o túnel do tempo..., e dun trasno tardo, que repenaba a súa barba e axustaba as gafas no seu nariz, mentres dirixía a orquestra cara o previsto destino.

Arredor das oito e media da noite dun xoves calquera, a meiga, xa en terras estremeñas, aínda coñeceu ó trasno do regalicia, un simpático ventrílocuo de xesto refinado e trato afable, descendente de descubridores e eterno moicante polas rúas empedradas.

E naquel percorrido emocional sentiu-

se acompañada pola fada branca-neve, que paseou a súa elegancia baixo un abrigo negro e un aquelado sombreiro, fitando fascinada a límpida luz da lúa cacereña, que iluminaba ás cegoñas nos seus niños.

A meiga curiosa atrapou un milleiro de estrelas e pousonas no papel. Rou-boulle anaquiños de azucre ós silencios e ós murmurios, asexou ós pasaxeiros daquela viaxe e converteunos en personaxes dunha historia por contar...

—¡CLIX! —escoitouse de súpeto un estoupido. E os trasnos e as fadas mudaron en humanos, mentres a meiga, saciada a súa curiosidade, retirábase a debuxar un conto, que non é conto, senón verdade.

A los duendes y hadas gallegos que fueron al II Congreso de la OEPLI en Cáceres.

¡CLIX!

por An Alfaya

Alrededor de las ocho y media de la mañana de un jueves cualquiera, una bruja curiosa reparó en un autobús estacionado en la Plaza Roja de Santiago de Compostela, investigó y supo que iba camino de Cáceres, ciudad que nunca había tenido la oportunidad de visitar. Atrevida como todas las brujas, se mezcló entre los pasajeros, ignorantes de que por causa de un hechizo iban a sufrir una metamorfosis.

El motivo de la mutación es sencillo de comprender, pero conviene explicarlo, porque no todo el mundo es experto en brujas curiosas, y tal vez desconoce que cuando a una de ellas le pica la curiosidad, basta con pronunciar una palabra mágica chasqueando el dedo pulgar con el corazón. De esta forma los humanos mudan en ruidosos duendes o en revoltosas hadas, provocando que las brujas adopten un aspecto humano.

En realidad, la bruja de esta historia no disponía de verdaderos poderes hasta que descubrió la palabra mágica en la página ciento cincuenta y nueve de un libro titulado *Sortilegios y Hechizos*, que encontró por casualidad en una librería de viejo. En aquel momento le llamó la atención que en el lugar de un «159» arábigo, apareciese un «CLIX» romano. Después de reflexionar y de leer el libro sin perder detalle, la bruja llegó a la siguiente conclusión: aquel número no era tal, sino una palabra mágica, que tenía el increíble efecto de permitir implicarse en las emociones y deseos de los humanos.

—¡CLIX! —estalló la palabra en el aire como un cohete de feria, y juguetonas palomitas de maíz llenaron su cuerpo de estrellas.

De rodillas en su asiento, con los antebrazos apoyados en el reposa-cabezas, con la mirada soñadora y el silencio en los labios, la bruja realizó la mayor parte del viaje de espaldas al sentido de la circulación. El recorrido fue largo, y tiempo hubo para que el amanecer besase al crepúsculo, y para que los pi-

nos mudasen en olivares. Metida en la piel de una joven escudriñó los gestos de los pasajeros, el aroma de sus cuerpos, e hizo un encantamiento, de tal manera, que los murmullos de sus voces se extendieron por todo el autobús hasta caer en su vacía bolsa de viaje, que poco a poco se fue llenando con pedacitos de historias.

No tardó en quedar cautivada por un viajero de cuerpo esbelto y fina mano, un duende que acariciaba el papel con el lápiz al compás del traqueteo del autobús. Se convirtió en la ladrona de uno de sus sueños de grandeza, aquel que hablaba de cómo había logrado captar un nuevo matiz en la gama del color verde. Y observó con ternura cómo relataba la decepción sufrida al contemplar cómo el hermoso color comenzaba a mustiarse, viéndose obligado a llevarlo a un hospital para ser operado de urgencia. La angustia de tener por un momento la gloria prisionera entre las manos, para perderla a continuación, brillaba en las pupilas de este pasajero quijotesco, capaz de recorrer el mundo subido a la montura de su moto, dibujando en el aire una caperucita roja, poderosa frente a un lobo escuálido y reina de un universo urbano. A su lado, la hada de las galletas endulzaba el viaje con los sabores de la niñez.

Más tarde, la bruja se dejó embaucar por una viajera que ocultaba sus ojos perfilados de azul bajo unas gafas oscuras. Se apropió de su habla regalada, tan sabia a pesar de su insistencia en señalar la pérdida constante de su memoria. Parecía una hada de biblioteca, experta en libros y personajes inolvidables, aquejada por la sensibilidad de sus dedos, delicados hasta el punto de no soportar el roce de un anillo. Tentada estuvo la bruja de posar en ellos

sus labios, pero una timidez que sólo conocen las brujas se lo impidió. Para compensarla, le llenó el alma de mariposas y la convirtió en la futura musa de un vate.

Con el pecho a punto de reventar, la bruja reparó en un pasajero pequeño de talle, largo de ingenio, un duende tan resabido como refranero, nigromante de barbas entrecanas con rebabas amarillas, mago de la palabra, tan tierno a su desgaire, cuando dijo aquello de «Chinita de mi alma», dedicado a un hada con boquita de cereza y cara de muñeca de porcelana vestida de rojo. La bruja lanzó al azar un beso que cayó en su mejilla, y el duende experimentó un calambre ruborizado, que le provocó de forma espontánea un singular, ¡manda *carallo!*

No pudo pasar por alto la bruja a un pasajero joven con gorra *bolognesa*, que soñaba continuamente con vivir en un molino. Guardó la ilusión de este duende silencioso en la carpeta de los sueños con letra y música, y cerró los ojos para regalarle el sonido de la rueda de moler el maíz, el aroma de la primera hornada de pan, y los murmullos del agua fresca resbalando por un manantial festivo.

Seguidamente posó la mirada en una viajera que guardaba enigmas dentro de la maleta, cada enigma dentro de un zapato. Tuvo el atrevimiento de pedirle prestado un par de su colección, el mejor, para gozar del placer de sentirse humana por una noche, y pisar con pies de niebla los dormitorios de las mujeres luchadoras, y dejar junto a sus almohadas un libro de presagios y un vaso de agua para calmar el hipo.

Atesoró en su baúl la sonrisa de un hada con cuerpo de niña y habla de diosa, narradora de la fauna del paisaje. A ella le debió el descubrimiento del vuelo de

unos pájaros, para los que trazó un mapa en el viento, guardando para siempre en su vocabulario íntimo el nombre inventado de *gacelillos*.

Y se dejó azucarar el paladar por la mano del hada del chocolate, a quien escuchó contar la historia de un armario que servía de comunicación entre dos habitaciones de una misma casa. Se imaginó entrando en su interior con el cuerpo de bruja, y saliendo al otro lado del mundo transformada en una niña con la cara embadurnada de chocolate.

Duendes y hadas bullían dentro del autobús. La bruja hervía en medio de tanta sensación, y aún tuvo constancia de la presencia de una pareja de enamorados, de un duende amante de la novela negra; de un hada de cabellos ensortijados, conocedora de la poesía del poeta gallego que mejor le sienta el sombrero; de dos palomas de blanca piel, de un joven redondito; de un hombre de barba negra como el túnel del tiempo..., y de un duende tardón, que mesaba su barba y ajustaba las gafas en su nariz, mientras dirigía la orquesta cara al previsto destino.

Alrededor de las ocho y media de la noche de un jueves cualquiera, la bruja, ya en tierras extremeñas, aún conoció al duende del regaliz, un simpático ventrílocuo de gesto refinado y trato afable, descendiente de descubridores y eterno vagabundo por las empedradas calles.

Y en aquel recorrido emocional se sintió acompañada por el hada Blanca-nieve, que paseó su elegancia bajo un abrigo negro y un garboso sombrero, mirando fascinada la límpida luz de la luna cacereña, que iluminaba a las cigüeñas en sus nidos.

La bruja curiosa atrapó un millar de estrellas y las posó en el papel. Le robó trocitos de azúcar a los silencios y a los murmullos, vigiló a los pasajeros de aquel viaje y les convirtió en personajes de una historia por contar...

—¡CLIX! —se escuchó de pronto un estruendo. Y los duendes y las hadas mudaron en humanos, mientras la bruja, saciada su curiosidad, se retiraba a dibujar un cuento, que no es cuento, sino verdad.

AUTORRETRATO

Cristina Losantos



Nací en Barcelona en 1960. Estudié Bellas Artes en la Universidad de Barcelona y luego di clases de Dibujo en centros de EGB y BUP durante cuatro años. Desde 1983, me dedico exclusivamente a la ilustración. Primero colaboré, como ayudante, con un magnífico ilustrador y después me establecí por mi cuenta.

La técnica que utilizo casi exclusivamente es la de la tinta china aplicada con plumilla y la acuarela. Para algunos acabados utilizo el *gouache* y algunas veces lápices de colores. En general, doy más importancia al dibujo que al color, y me gusta hacer tramas con la plumilla. Tengo bastantes manías con respecto a las marcas de los materiales que utilizo. Al margen de eso, no podría trabajar sin escuchar la radio, tomarme un café o tener el teléfono cerca.

Admiro mucho a algunos dibujantes actuales y mis *clásicos favoritos* son Hergé, Junceda y Nogués. Me gustan los

dibujos barrocos, llenos de cosas, y reivindicó la anécdota, especialmente en la ilustración de libro infantil.

Bibliografía

- Cançoner de Nadal*, Barcelona: La Galera, 1994.
- Els dracs a la terra del cocos*, Barcelona: Cruïlla, 1995.
- Fugitius*, Barcelona: Grijalbo-Mondadori, 1995.
- Ton i Guida*, Barcelona: La Galera, 1995.
- Llegeix-me si us plau!*, Barcelona: Cruïlla, 1996.
- El flautista d'Hamelin*, Barcelona: La Galera, 1997.
- El sarau dels telèfons*, Barcelona: Cruïlla, 1997.
- Per que a Mari Jose le diuen Jose Mari?*, Barcelona: La Galera/Editors Associats, 1997.
- Sant Jordi! Sant Jordi!*, Barcelona: La Galera, 1998.
- Aventures i desventures de la Rita Pinyada*, en la revista *Cavall Fort*, 1998.

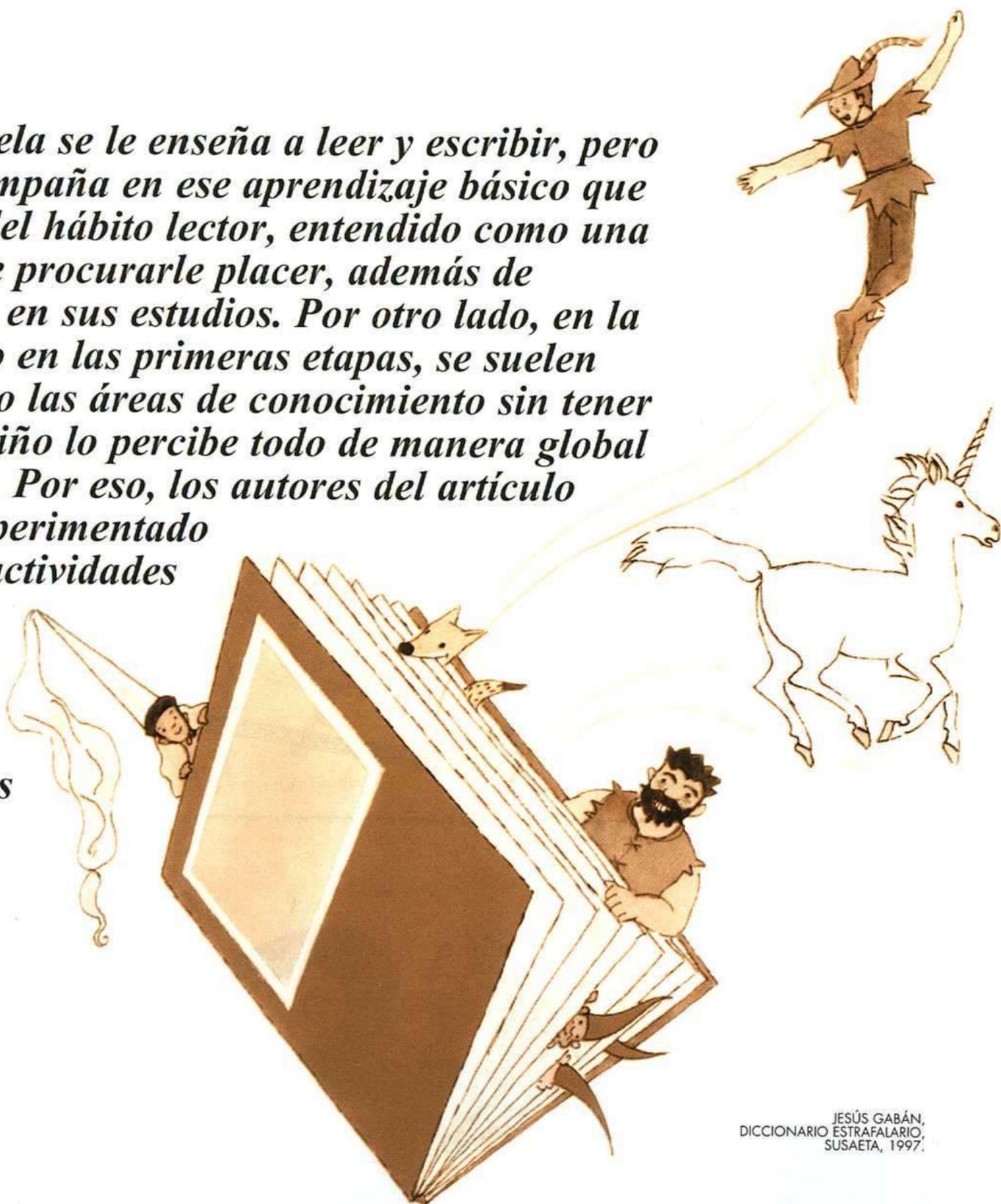
AUTORRETRATO



Literatura infantil y educación artística

por Autores Varios*

Al niño en la escuela se le enseña a leer y escribir, pero luego no se le acompaña en ese aprendizaje básico que es la adquisición del hábito lector, entendido como una destreza que puede procurarle placer, además de permitirle avanzar en sus estudios. Por otro lado, en la enseñanza, incluso en las primeras etapas, se suelen parcelar demasiado las áreas de conocimiento sin tener en cuenta que el niño lo percibe todo de manera global e interrelacionada. Por eso, los autores del artículo han diseñado y experimentado toda una serie de actividades de animación lectora que tienen como base textos de literatura infantil, pero en las que intervienen otras artes, otros lenguajes.



JESÚS GABÁN,
DICCIONARIO ESTRAFALARIO,
SUSAETA, 1997.

El ser humano en su infancia es, por naturaleza, curioso; quiere saber el porqué de todo. Y, entre esas curiosidades que se le antojan, encontramos la que le induce a conocer todo aquello que está escrito: «¿Qué dice ahí?» es una pregunta corriente entre las tantas que formulan los pequeños. Esta curiosidad natural e innata perdura a lo largo de esta primera etapa de la vida, indicando al maestro que el niño quiere aprender a leer. Es un signo de autonomía como ser humano, y es un factor importante para que el maestro canalice estas ansias de aprender y de leer, con el fin de crear el hábito lector.

Desgraciadamente, el maestro de hoy es una persona a la que se le atribuyen tareas que no son de su entero dominio ni incumbencia (burocracia, elaboración de trabajos encaminados a crear leyes, tareas extraescolares, etc.). Esto provoca un cierto malestar y una falta de concentración en su trabajo auténtico: ense-

ñar y educar. La consecuencia directa la encontramos en el deseo de paz y tranquilidad en el aula, lo que motiva el mantenimiento de un respetuoso silencio y una quietud sorprendente, más aún si tenemos en cuenta que los seres que pueblan las clases de Primaria son pequeños humanos cuyas edades oscilan entre los 3 y los 12 años y cuya característica principal es, precisamente, la contraria de la que se les exige, es decir, calma.

Dentro del cúmulo de infortunios que rodea a los niños de hoy, no podemos evitar incluir los problemas de los padres (ingresos y gastos mensuales, estabilidad de la pareja, etc.), lo que conlleva que éstos presten más atención a sus asuntos que a la formación de sus hijos. Esto convierte al maestro en el único abanderado capaz de inculcar al niño

(no en todos los casos, pero sí en muchos) los valores sociales que tanto empezamos a echar de menos en nuestra cultura, las destrezas básicas (necesarias para enfrentarnos de manera digna a la vida) y hábitos de trabajo que serán la antesala del mundo laboral de estos futuros hombres y mujeres. Por lo tanto, el hábito lector será el resultado de la labor concienzuda de los docentes españoles.

Adquirir el hábito lector

Pero, de nuevo, nos encontramos con problemas: ¿qué labor concienzuda se supone que va a realizar el maestro si él mismo no posee ese hábito? ¿Cómo puede estructurarse un plan de trabajo, si los alumnos no se encuentran en las condiciones idóneas para leer? ¿Cómo hacer que a unos niños les guste la actividad por medio de la cual deben estudiar, obtener información y a través de la que serán juzgados, evaluados y etiquetados? Y lo que es más importante: ¿quién les dice ni una sola vez a estos alumnos (y les demuestra con el ejemplo) que leer es algo hermoso, beneficioso y algo que se hace por placer, y no para ser evaluado o para cumplir una tarea?

Estamos de acuerdo en que muchos maestros sirven de *bastón* en esas primeras edades, para aprender a *caminar* por los libros, pero el problema se plantea a partir del primer curso del primer ciclo de Primaria, cuando el niño ya sabe leer y se le deja para que, durante aproximadamente seis años, camine solo. Porque luego, en la Secundaria, se le exigen unas destrezas estrechamente relacionadas con la lectura: buena ortografía, buen estilo, buena estructuración de un texto, etc., que no se han trabajado con profundidad y que no se pueden conseguir en poco tiempo.

En este momento es, pues, cuando debemos plantearnos cómo seguir a lo largo de la formación Primaria y Secundaria fomentando la adquisición de esas destrezas y hábitos (como el de la lectura), de manera que sean unos aprendizajes continuos a lo largo de la vida académica del discente, para que pueda incorporarlos a su vida cotidiana con la misma naturalidad, deseo y placer que otras actividades como el juego o el ver



JESÚS GABÁN, DICCIONARIO ESTRAFALARIO, SUSAEITA, 1997.

la televisión. El error estriba, por lo tanto, en la concepción que tiene el maestro de su asignatura, y en las falsas creencias que revolotean ensombreciendo el proceso educador. Divertirse aprendiendo, hacer ruido en clase, dar la clase de pie o fuera del aula, etc., no son prácticas habituales de los docentes españoles, ni parece que sean bien consideradas entre aquellos encumbrados en las altas esferas de la práctica educativa; ni siquiera por los padres (muchos de ellos víctimas de una educación tan rígida como retrógrada y, a pesar de ello, buena gente dispuesta a cambiar).

Si no se le otorga un atractivo a la práctica lectora en la clase, probablemente terminemos por considerar la lectura como un proceso por el cual obtenemos información cuando trabajamos, cuando nos preparamos para exámenes, etc., nunca para evadirnos, disfrutar y pasarlo bien.

Quizás el lector se esté preguntando cómo conseguir que el proceso de lectu-

ra sea una actividad placentera, porque es fácil denunciar el problema sin proponer soluciones. Sin embargo, más adelante aportaremos ejemplos de actividades que permiten jugar con los textos y consiguen hacerlos atractivos. Será nuestra aportación, nuestro granito de arena, puesto que no pretendemos proveer de *piedras filosofales* que solucionen cada problema que surge en el aula. Sólo se trata de un comienzo. En este

sentido, el primer paso a la hora de reflexionar sobre la literatura infantil debería consistir en un análisis de las definiciones que nos ofrece el diccionario de los términos que componen la expresión.

En primer lugar, *literatura* es definida como «arte que emplea como instrumento la palabra [...]» (DRAE, 1992). Esta acepción nos proporciona información acerca de la actividad que, a través del uso de la palabra, persigue un fin estético; se trata de crear belleza utilizando la lengua. El segundo de los términos, *infantil*, limita la definición de *literatura* en la medida que restringe la aplicación de ésta convirtiéndola en «perteneciente o relativa a la infancia» (DRAE, 1992). Dicha limitación nos aporta ya una idea más concreta de lo que tenemos entre manos, más aún si pensamos que la infancia no sólo es el primer estadio de evolución del hombre, sino que, en esta primera edad, confluyen características

ven como Goya compartían una característica: ambos eran artistas sordos. Pero también puede decirse, sin miedo a confusión, que Goya era sordo y realmente perdió la capacidad de oír, mientras que el músico tenía la misma minusvalía, pero la facultad que había perdido era la visión. Dicho de esta manera parece que hayamos perdido un poco la noción de la realidad, pero, profundizando en la aseveración anterior, el pintor era sordo y no sólo perdió la audición cuando quedó sordo, sino mucho antes; se había dedicado a la pintura y había cerrado los oídos a los sonidos. Con Beethoven ocurrió algo distinto: al quedarse sordo, perdió una facultad que para el resto de los mortales es tan fundamental como la visión, pero, antes de eso, el compositor había cerrado ya sus ojos al mundo del color y de la forma.

Los hechos a los que hemos hecho referencia son de aplicación en el aula. El

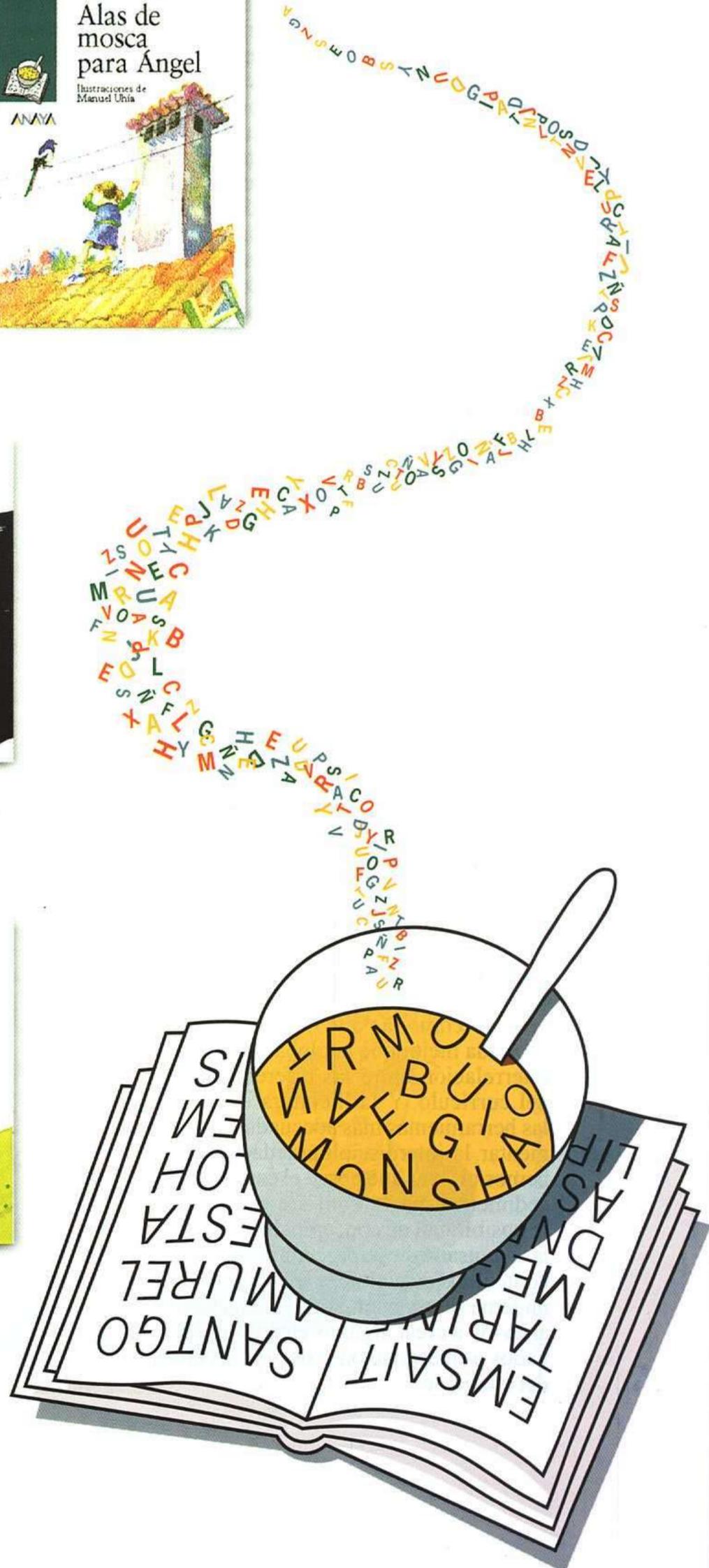
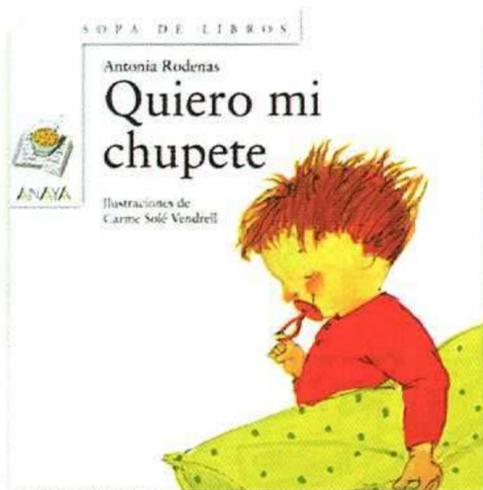
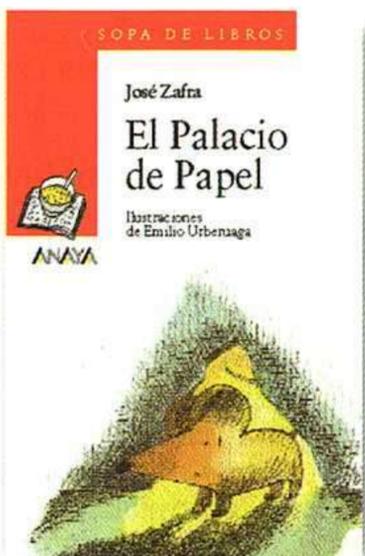
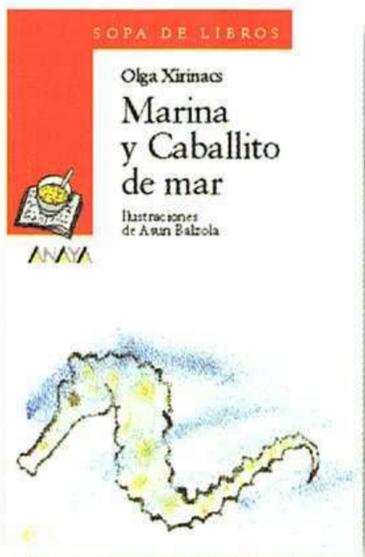
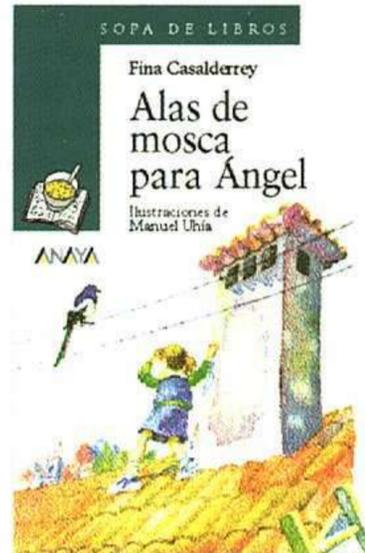
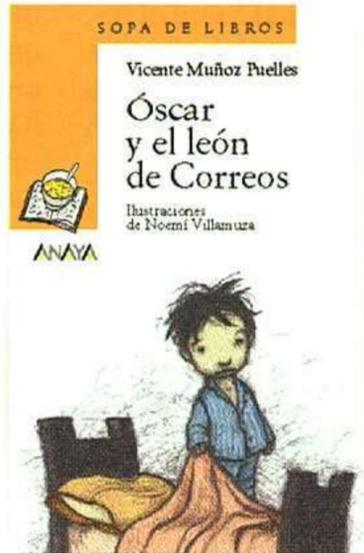
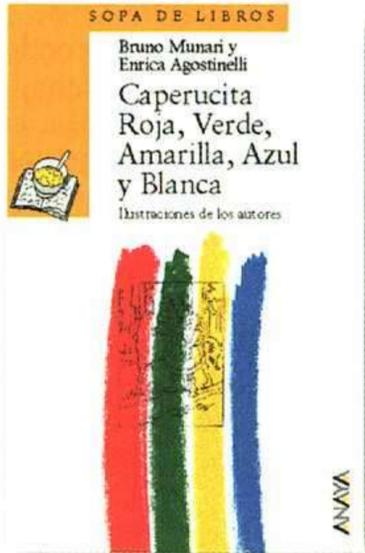


que no deben escapar al maestro: la manera en que el niño ve el mundo, la naturaleza cambiante de ese ser pequeño, factores de orden psicológico, etc.

Podemos afirmar, recordando a Murray Shafer (*El rinoceronte en el aula*, de editorial Ricordi) que, tanto Beetho-

SOPA DE LIBROS

Últimas novedades en una colección
que abre las ganas de leer



ANAYA

50 años
1961-2011

niño, en su visión sincrética del mundo, en la que percibe la vida como una unidad, no es capaz de percibir el arte de los sonidos desligado de las demás artes; la vida es arte para él y, por supuesto, el arte es vida; ambos se funden en una sola cosa.

Cuando comienza su andadura por las aulas, *gracias* a la labor del maestro, los niños descubren que el mundo (al contrario de como ocurre en la vida real) se fragmenta en letras, números, colores, sonidos, etc. Pero no queda ahí la cuestión: cuando cae en sus manos un hermoso poema que despierta en ellos determinadas sensaciones placenteras y unos sentimientos quizás aún desconocidos hasta ese momento, su primera reacción es leerlo o cantarlo en voz alta, porque se regocijan del efecto de esos sonidos aplicados a aquel puñado de letras. Un «¡Calla, que molestas a los demás! Y siéntate, que distraes a tus compañeros» es lo que reciben como respuesta. Esta reacción del enseñante es, lamentablemente, previsible. De esta manera, el niño recibe un mazazo de efectos negativos para su *sensorium*, ya que gozaba de una compactación virginal: «¿Molesto? ¿En *mi* mundo? ¿Distraigo? ¿A quién? ¿Es que existe alguien más?». Y, lo que es más importante: ¿cómo va a desligar el sonido de la lectura y el placer?, si para él todo es una sola cosa.

En nuestra humilde opinión, el maestro, con quién sabe qué formación y experiencias, no debe ser quien cierre los ojos o los oídos de los alumnos, ni quien aborte los gestos de un ser que se desarrolla. Debe ser cada uno el que decida ser sordo, ciego o permanecer inmóvil. Y, para evitar lesiones sensoriales irreversibles como las que hemos comentado, nada mejor que la globalización y la interrelación entre las diferentes áreas del currículo. Y la literatura es una de las herramientas más adecuadas para fomentar la interdisciplinariedad. No debemos olvidar que posee el carácter procedimental que le confiere el lenguaje, la posibilidad de conceptualización para la que usamos ese procedimiento, y los contenidos de actitud que pueda ofrecer un tema transversal. Por ello, nos hemos atrevido a crear algunos ejercicios destinados a interrelacionar dos o más áreas del currículo.

En primer lugar, y sea cual fuere el resultado de nuestra creación, deberíamos tener en cuenta que los textos para niños se asientan sobre una serie de bases, imprescindibles para el éxito de la lectura, una de las cuales es la sencillez o, mejor dicho, la aparente sencillez. Creemos

que una obra de literatura (o de cualquier otro arte) debe ser una condensación, un proceso de ida y vuelta. Para hacer más comprensible la idea, sirvámonos de este ejemplo: imaginemos que vamos caminando y en nuestro trayecto encontramos una gran caja que dice



«creatividad». La cogemos y seguimos andando, pero aparece una cajita en la que leemos «moralidad». Seguimos adelante y damos con una tercera caja que reza «sorpresa». Y así, durante todo nuestro camino, vamos hallando cajas y cajas de manera que nos resulta imposible llevarlas en las manos. Pero a la vuelta, comprendemos que podemos poner unas cajas dentro de otras. Y así lo hacemos. Cuando regresemos de nuestro paseo, llevaremos en la mano una sola caja que contiene a todas las otras. Quiere decir que hemos condensado todo aquello de lo que no queríamos prescindir en algo aparentemente sencillo, pero que es la suma de los elementos que componen nuestra obra.

En cuanto a las actividades que proponemos, se trata de instar a nuestros alumnos a la creación y análisis de los textos. Son ejercicios en los que la elaboración y la disección del texto en sí es una anécdota, porque el niño las realiza como medio para lograr otro fin aparentemente no académico. Debemos recordar que la diversión es un factor fundamental en el aprendizaje. Tenemos que desechar la idea de que la infancia y la adolescencia son estaciones de tránsito del ser humano hasta llegar a la edad adulta. Para ello, proponemos implicarnos más como docentes en los divertimentos de nuestros alumnos. En este sentido, compartimos el punto de vista de Paul Hazard (citado por Lage)¹ cuando afirma que para los latinos, los niños son futuros hombres, mientras que para los nórdicos, los hombres no son más que ex niños.

Actividades creativas

Ofrecemos aquí tanto propuestas de actividades creativas, como de análisis de textos. Dentro de la primera categoría encontramos ejercicios tales como:

— Conversión de un texto de un género a otro. Convertir un poema en una pieza en prosa, o jugar a dramatizarlo, etc., explorando todas las posibilidades que ello implica. Luego, se puede dar a conocer el resultado a través de una representación ante los compañeros, o mediante su difusión en el periódico escolar, en el panel de clase.

— Crear cuentos absurdos. Un sistema es que el relato se elabore entre todos los alumnos y que en vez de tener el desenlace lógico, le atribuyamos cualquier otra posibilidad. De esta manera podremos comprobar que somos nosotros los que controlamos la realidad y que la podemos manipular a nuestro antojo, al menos en la plano de la ficción de nuestro cuento. Es un buen ejercicio para ejercitar la creatividad y la originalidad.

— Construir historias a partir de palabras extraídas al azar del diccionario.

— Cada alumno realiza un dibujo sobre un tema de su elección. Luego juntamos los dibujos y tratamos de darles unidad narrativa, de manera que acaben contando una historia. Habrá tantas historias como combinaciones logremos hacer.

— Convendría que el profesorado se acostumbrase a contar de todo a los alumnos. Importa más el cómo se dicen las cosas, que lo que se dice. Incluso, se puede echar mano de textos destinados a un público adulto, y hacerlos comprensibles para los más pequeños. De esta

manera se evita la ñoñez de los temas considerados infantiles y que impiden la formación de los niños como miembros de la sociedad.

— Creamos una serie de octavillas. En unas, los alumnos inventan personajes (malos/buenos, reales/ficticios, uno/varios, etc.), en otra situaciones (en casa, en el campo, en un volcán, en la selva, etc.), acontecimientos positivos, acontecimientos negativos, solución al problema, final (feliz o no). Luego mezclamos las de cada categoría y vamos sacando al azar una de cada montón, y con lo que obtengamos tenemos que construir una historia, dar coherencia a los elementos que nos han tocado.

— Los alumnos, colocados en corro, deben inventar partes de un relato y escribir en un papel sus ocurrencias. El ejercicio puede entonces tener dos modalidades: que uno empiece la historia y los demás la vayan continuando de acuerdo con lo escrito previamente; o que cada uno haga la continuación ignorando lo que su vecino ha escrito antes. Podemos introducir condiciones y limitaciones para dirigir la improvisación.



JESÚS GABÁN, DICCIONARIO ESTRAFALARIO, SUSAEIA, 1997.



GUSTI, DICCIONARIO IMAGINARIO, S.M., 1992.

— Ejercicio de mímica que consiste en que los alumnos vayan pasando por un *escenario* y haciendo una mímica muy sencilla. Los demás irán escribiendo lo que creen interpretar a partir de los gestos que sus compañeros han hecho. Luego, en grupo, intentarán construir una historia, en el género que sea, con la información recogida.

— Teatro de títeres y sombras. Consiste en la creación (o recreación) de textos para ser dramatizados, en los que añadimos ciertos elementos y recursos, como la voz, la motricidad, el manejo de las marionetas, etc. Así potenciamos la exploración de las posibilidades expresivas de manos, cuerpo, voz.

— Canción con mímica. Existen múltiples juegos y canciones del folclore infantil que permiten la utilización de los dos lenguajes. Se trabaja así la expresividad y la comprensión y, de paso, sirve de motivación.

— «Adivina, adivinanza». Por medio de sencillas adivinanzas, manifestadas oralmente o leídas, se conduce a los alumnos hacia ejercicios de expresión corporal, plástica, etc. para responder, adivinar.

— «Un cuadro, un cuento». Se trata de observar y analizar un cuadro —abstracto o figurativo— y escribir o describir las impresiones y sensaciones que nos produce.

Actividades de análisis

Son ejercicios que requieren que los alumnos lean y comprendan bien los textos, de otra manera es imposible llevar la actividad a buen puerto. Más que su imaginación, han de utilizar su capacidad de análisis.

— Leer breves historias o cuentos. Luego, cada alumno, sirviéndose de la mímica, debe explicar a los demás lo que ha leído. Éstos podrán formular además preguntas que puedan contestarse con gestos.

— Se reparten textos al azar. De cada texto hay dos copias. Los alumnos los leen y, luego, conversando en parejas, deben averiguar quién tiene su mismo texto. El ejercicio se puede complicar dándoles textos muy parecidos. Cuanto más lo sean, más tendrán que analizar y contar a sus compañeros para descubrir

el texto idéntico al suyo. Si la cosa se resuelve con gestos, en vez de con palabras, la dificultad aumenta.

— Repartimos textos fragmentados en dos partes. Una vez leídos, los alumnos deberán descubrir quién tiene la otra mitad del suyo. También podemos complicar el juego haciendo que los textos se parezcan.

— Cortamos un texto en muchos fragmentos (tantos como alumnos componga el grupo/clase). Cada alumno tendrá que colocarse en el lugar que le corresponda en el corro, de manera que el texto quede ordenado. Al final, cada uno lee su fragmento y escucha el texto completo.

— Lectura rítmica de textos. Leemos poesías, retahílas o texto en prosa, pero con la condición de que mantengan un ritmo, una velocidad invariable entre los acentos. Luego, se trata de: caminar al pulso rítmico del texto; de pasarse un objeto siguiendo también este ritmo del texto; de dar palmadas o de percutir con el lápiz como si el texto fuese una partitura; de leer el texto con acompañamiento rítmico de instrumentos (musicales o timbres corporales).

— Dibujar lo que sugiera el texto; la clave, lo más importante de lo leído será lo que cada lector refleje en imágenes.

— Tras la lectura oral (y lectura individual después) de cualquier texto (poético, narrativo, descriptivo, etc.) podemos proponer actividades de expresión oral, escrita, corporal o plástica para resumir el texto, responder preguntas sobre él, etc.

— Ilustraciones. Además de ser una técnica de animación a la lectura, el análisis de las ilustraciones de libros de LIJ permite la doble lectura de considerar su función de apoyo al texto y la de concretar diversas técnicas de trabajo: dibujo de personajes, de vestuario, de ambientes, de escenarios que enriquecen la comprensión y el reconocimiento del texto. Además, podemos comparar, modificar, crear o recrear textos sirviéndonos de las ilustraciones.

— «Las cuatro estaciones». Se trata de buscar textos cuyos contenidos se relacionen con las estaciones del año, para recitarlos. La idea se centra en coordinar la música, la lectura, la recitación y algunas creaciones plásticas de los alumnos alusivas al tema, para luego comparar la afinidad de sensaciones que produce cada momento musical, plástico, literario. Se pueden hacer múltiples combinaciones, incluso utilizar los poemas de los que se sirvió Vivaldi para componer *Las cuatro estaciones*.

— Onomatopeyas. Los alumnos analizan, en un texto extraído de cómics o de otros medios, la importancia de las onomatopeyas. Luego, desde la expresividad de los significantes y significados utilizados en los mismos, puede derivarse tanto hacia la expresividad fácil corporal, como hacia la gráfica y plástica.

— Técnicas radiofónicas. Elaboración de programas radiofónicos para desarrollar cualidades expresivas de la voz, análisis de los componentes comunicativos, interrelación de mensajes sonoros y musicales, para poder recurrir a las posibilidades expresivas de la plástica y llegar así a describir, recrear carteles, grabados, etc.

— Técnicas cinematográficas. Puede recurrirse a la grabación y reproducción en vídeo de representaciones o dramatizaciones elementales. Preparar la representación, construir la escenografía, etc.,

supone tanto interrelacionar actividades como integrar lenguajes expresivos. La grabación permite el análisis colectivo de trabajo.

— Analizar la estructura métrica y rítmica de una canción elegida por el alumnado y, basándonos en el *esqueleto* de la misma, inventar un texto alternativo con variantes de diferente contenido según la consigna propuesta: amor, dolor, ironía, humor, etc. Incluso se puede utilizar una música instrumental e inventar una letra que encaje en las connotaciones del texto musical analizado.

— Representaciones teatrales. Llegar, en último extremo, a la representación de textos teatrales, tanto de creación colectiva, como de autor.

Cultivar la inteligencia emocional

Para desarrollar el pensamiento creativo, tan prioritario en estos primeros niveles educativos, es preciso favorecer desde el afecto, la inteligencia emocional. «Para que las palabras sean efectivas han de ser afectivas», se advierte con absoluta claridad desde diversos frentes. Con tal convencimiento, defendemos la lectura y la imaginación como fines que han de considerarse urgentes por ser fundamentales para descubrir, aprender, crear, soñar...

La percepción como primera fase de la creatividad, la asociación subsiguiente y la comunicación colectiva habrán de potenciar y enriquecer la propia expresión personal y darán como resultado la originalidad. Son tres fases sucesivas e imprescindibles en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que es el eje de las actividades de Lengua y Literatura. A partir de las fases mencionadas (creación, asociación, comunicación) se sugieren diferentes juegos, todos ellos de refuerzo y resultado a la vez. A este respecto, es muy sugerente el artículo de Menéndez-Ponte² sobre los cuentos y el pensamiento creativo.

Froilán Escobar,³ reflexionando «bajo el signo de la maravilla», recuerda la necesidad de promover la oralidad, la escritura y la lectura como la interrelación más adecuada que puede beneficiar la fantasía y la imaginación: ambas pueden

ser eficaces elementos para el desarrollo humano de los escolares.

Las características psicoevolutivas del alumnado de Educación Infantil y Primaria (y la propia naturaleza tanto del lenguaje literario como del artístico) proporcionan (y requieren) un enfoque global e integrado. *Comprensión y expresión*, como habilidades que corresponden a las destrezas de la comunicación, se dan juntas. Y, si son inseparables, no es coherente (ni didáctico, por tanto) hacer una diferenciación sin sentido. Este tratamiento interrelacionado requiere el paralelismo entre los procesos de creación y de investigación. La experimentación y manipulación del lenguaje—de los diferentes lenguajes— ha de ir en paralelo, como aprendizaje por descubrimiento y autoconstrucción de conceptos, de procedimientos y de actitudes para el alumnado de estos niveles educativos.

Es, por desgracia, fácil, pero suficientemente peligroso, *cortar las alas* a los escolares, tanto por defecto como por exceso. Por exceso, proponiendo actividades que se realizan sin ninguna programación que les dé unidad y sistematización, con lo que quedan reducidas a ocasionales y no resultan eficaces (véase Colomer)⁴. Por defecto, no dando la importancia debida al denominado —gracias, Millás— «aparato imaginario», tan útil, tan fundamental, tan importante, como el aparato locomotor, digestivo o circulatorio. Si es cierto que la enseñanza de la literatura, la educación de la sensibilidad, la atención a la imaginación no son aprendizajes que se puedan enseñar, sino que se aprenden básicamente por contagio y con técnicas adecuadas, la cuestión es evitar las vacunas. ■

***Autores Varios** son Sosa Alonso, Antonio Jesús y Manuel Abril Villalba, de la Universidad de La Laguna (Tenerife).

Notas

1. Lage, Juan José, «Leer en la infancia», en *Amigos del Libro* nº 40, abril-junio 1998, pp. 45-52.
2. Menéndez-Ponte, María, «Los cuentos y el pensamiento creativo», en *Alacena* nº 30, primavera 1998, pp. 20-22.
3. Escobar, Froilán, «Bajo el signo de la maravilla», en *Amigos del Libro* nº 38, octubre-diciembre 1997, pp. 19-26.
4. Colomer, Teresa, «De la enseñanza de la literatura a la educación literaria», en *Comunicación, Lenguaje y Educación* nº 9, 1992, pp. 21-31.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

¡Me voy de viaje!

Alan Mets.

Ilustraciones del autor.
Traducción de Julia Vinent.
Editorial Corimbo.
Barcelona, 1998.
1.195 ptas.
Existe edición en catalán.

Con lenguaje telegráfico, en presente y con cuerpos de letra acordes al énfasis narrativo, nos llega una historia adecuada a los más pequeños. Un lindo gatito se da un sideral garbeo para terminar despertando en los brazos de su amada.

Mientras tanto, algún que otro tópico se cuele en el argumento —como que la Luna es una inmensa bola de queso—, pero con golpes ocurrentes de humor gráfico —como la narizota de la misma Luna y su oportuno estornudo— que logran salvar el argumento.

Acuarela, pastel, estilo deliberadamente infantil y fondos predominantemente oscuros dan al álbum un resultado aceptable para alimentar de variedad la biblioteca infantil. *Núria Obiols.*



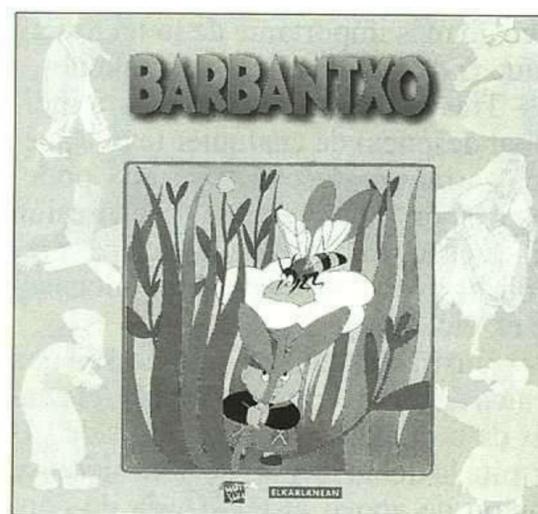
Barbantxo

Ilustraciones de Jesus Lucas.

Colección Mari Saila, 5.
Editorial Elkar.
San Sebastián, 1998.
825 ptas.
Edición en vasco.

Este *Barbantxo* es la versión vasca de *Pulgarcito*, cuento popular que ha hecho las delicias de los niños de medio mundo. Al igual que en el cuento de los hermanos Grimm, Barbantxo viaja en la oreja de un burro, realiza alguna trastada que otra en la casa del cura, o es tragado por una vaca.

Las preciosas ilustraciones de Jesus Lucas hacen posible la comprensión y lectura del cuento a aquellos niños que empiezan a leer, pero también lo hacen apto para ser contado. De todos



modos, tanto por el cuidado texto, como por la trama y las ilustraciones este libro, al igual que el resto de los títulos de esta colección, es una pequeña joya de la literatura popular puesta al alcance de los lectores de hoy en día en una cuidada edición. *Xabier Etxaniz.*

La Petitona va al bosc

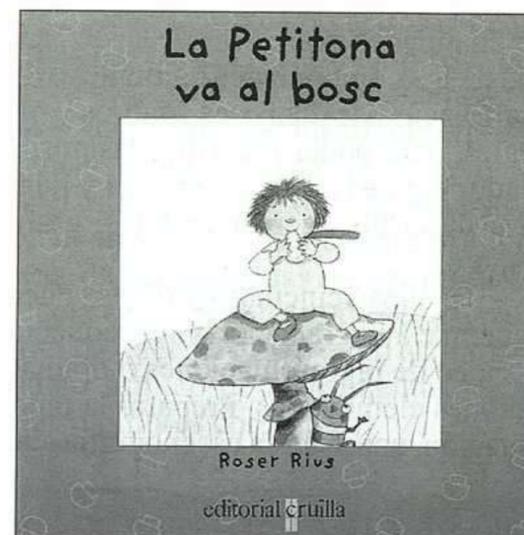
Roser Rius.

Ilustraciones de la autora.
Colección La Petitona.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1998.
650 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano en SM.

Nueva colección dirigida a los niños a partir de 3 años, y pensada para servir como material de apoyo en las distintas áreas curriculares de Educación Infantil, como son el descubrimiento de uno mismo, del entorno natural y social, el lenguaje, la intercomunicación, etc. La protagonista, creada por Roser Rius, tiene algo de mágico, de distinto, porque es diminuta, aunque tiene unos padres de tamaño normal, y contempla el mundo desde una posición más cercana, más detallista. En esta aventura, la Petitona (Pequeña Tina en la versión en castellano) se va al bosque con su padre y allí

descubre todo lo que se esconde bajo las hojas secas de otoño —las setas, los pequeños animalillos, como el escarabajo, el saltamontes, el pequeño ratoncito que duerme en el hueco de un árbol, etc.—.

La ilustración, muy descriptiva, dulce y expresiva, es un elemento determinante en estos libros para prelectores. El texto se presenta en letra manuscrita y, al final, hay un resumen de la historia con pictogramas que facilitan la lectura autónoma, así como propuestas de actividades, todas ellas muy lúdicas. Un buen producto tanto en su concepción, como en su desarrollo, que no tiene por qué ser de uso exclusivo en la escuela.



52

CLIJ113

DE 6 A 8 AÑOS

Cuéntame algo alegre antes de ir a dormir

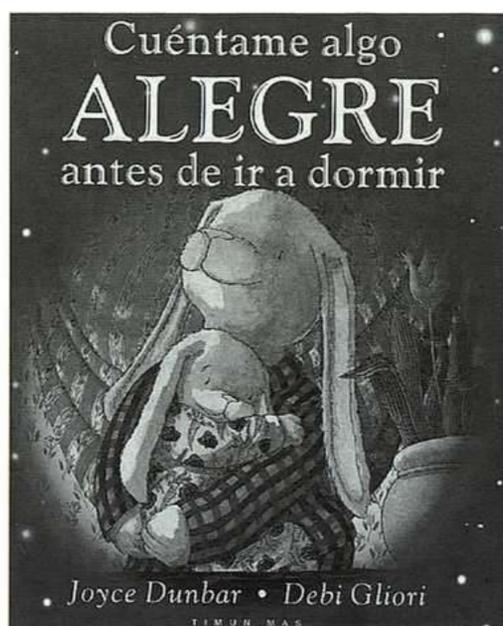
Joyce Dunbar.

Ilustraciones de Debi Gliori.
Traducción de Concha Cardeñoso.

Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.
Barcelona, 1998.
1.100 ptas.

Aquella noche, la conejita Pina no puede conciliar el sueño. Tiene miedo, según dice, de soñar algo malo. Su hermano Peluco le sugiere que piense en algo alegre antes de dormir y así tendrá bonitos sueños. A Pina no se le ocurre en qué puede pensar y a Peluco le toca ponerle ejemplos: que piense en sus zapatillas en forma de gallina que esperan, agazapadas debajo de la cama, a sus pies; en su osito de peluche, que espera a que Pina se acurruque con él en la cama, o en la mañana, que le gusta despertarla...

El autor, con la ayuda inestimable del ilustrador, nos descubre a través de esta simple idea argumental la magia de lo cotidiano, nos hace ver la realidad desde un punto de vista diferente, más poético. Y, como ya hemos señalado, los dibujos, tiernos, expresivos, llenos de movimiento, detallistas, de colores suaves, contribuyen de manera definitiva a dar vida a esta historia protagonizada por conejitos humanizados. Un hermoso álbum para leer antes de ir a la cama.



¡Tran, tran! Señor ¡Cric-Crac!

Martin Jarrie.

Ilustraciones del autor.
Traducción de Mabel García.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 1998.
1.750 ptas.

El señor Cric-Crac es un ser antisocial que decide parapetarse en su hogar con un séquito de monstruos, a cual más terrible. Sólo la señorita Beso-Beso es capaz de traspasar la celosa frontera de la turbulenta intimidad de Cric-Crac y hacer triunfar el amor.

Hay que felicitar al autor por desarrollar tan bien las dos labores que hacen posible esta apología de la ternura. Proporciona al texto unos contextos mágicos e irreales. Las líneas



austeras adquieren protagonismo mediante unos personajes y paisajes cercanos a una atmósfera de vanguardia. Cada página es como un lienzo en el que el ilustrador deposita una inmensa gama de marrones. Cada página es, en definitiva, como un tablero de ajedrez en el que hay multitud de piezas colocadas estratégicamente. Gracias a este libro, tenemos, una vez más, una historia de amor para niños, en el que las ilustraciones destacan por su calidad. *Núria Obiols.*

O home que inventou unha maneira de andar

Xabier P. Docampo.

Ilustraciones de Xosé Cobas.
Colección Bambán.
Editorial Galaxia/Editores Asociados.
Vigo, 1998.
600 ptas.

Edición en gallego.
Existe edición en catalán y castellano (La Galera), en asturiano (Llibros del Peixe), en valenciano (Bromera, Tándem, Xordica) y en vasco (Elkarlanean).

Hacia tiempo que Xabier P. Docampo no escribía para los más pequeños y, en este libro, nos reencontramos con el personal estilo del escritor, que nos sirve una historia que se presta a ser leída en voz alta. La clave utilizada es el humor, que proviene tanto del tema elegido —se nos cuenta cómo Furibundo, rey de medio mundo, pasó a la Historia por ser el

hombre que inventó una manera de andar—, como del lenguaje utilizado. El autor, para ganarse la complicidad de los niños, pone en ridículo a este personaje que, además de adulto, poderoso y con mal genio, es también un perfecto tonto que se comporta de manera risible, cosa que los lectores perciben enseguida. En cuanto al lenguaje, que tiene toda la fuerza expresiva de la oralidad, abunda en frases sencillas y breves, en la pormenorización de las acciones, en divertidas y originales comparaciones, en exageraciones y onomatopeyas...

Xosé Cobas, que ya había puesto imágenes a otro texto de Docampo, consigue en este caso unas ilustraciones llenas de color y expresividad que recrean perfectamente el ambiente creado por el autor. *M^a Jesús Fernández.*





Con todo mi corazón

Jean-Baptiste Baronian.
Ilustraciones de Noris Kern.
Traducción de María Barrionuevo Almansa.
Editorial Beascoa Internacional.
Barcelona, 1998.
1.750 ptas.

El caribú le ha dicho al pequeño oso polar que su madre lo quiere con todo su corazón, y eso lo ha dejado un poco perplejo. Tanto que inicia una encuesta entre los otros animales del Polo para saber de qué manera los quieren sus progenitoras. «Mi mamá me quiere con sus alas», le responde el pingüino; «La mía con sus aletas», le confiesa la foca; «Mi mamá me quiere con sus dientes», es la contestación del cachorro de lobo blanco... En fin, que con estas respuestas crece la confusión que tenía el oso polar, hasta que su mamá se lo aclara todo.

Este elemental argumento, desarrollado en un texto de fácil lectura, lleno de repeticiones, parece hecho adrede para el lucimiento del ilustrador, que tiene la oportunidad de toda una coreografía con la fauna polar, que se profesan aquí todo tipo de carantoñas. Todo ello resuelto con una técnica muy pictórica, con unos fondos que rompen con la monotonía blanca del paisaje del Polo Norte y le añaden tonalidades verdeazuladas, sobre los que destacan las retozonas y dulces figuras de los animales. A pesar de ello, el álbum no resulta nada empalagoso, sino tierno como un peluche.

Perro y gato

Ricardo Alcántara.
Ilustraciones de Gusti.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1998.
1.995 ptas.
Existe edición en catalán.

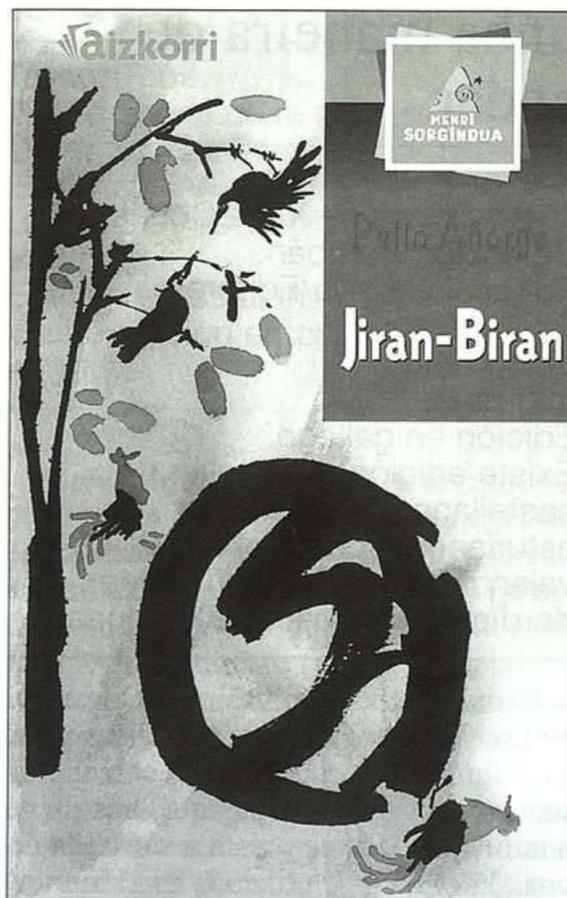
Cómo tu peor enemigo puede llegar a ser tu mejor compañía es, más o menos, lo que nos viene a contar esta historia. Un perro y un gato son el obsequio del noveno aniversario de un par de gemelos. Y, para no faltar al tópico, entre ellos las cosas andan bastante crispadas. Pero la soledad y la añoranza de la madre mueven montañas, así que entre los dos surge la necesidad de la compañía.

Entre las nuevas tendencias ilustrativas, se agradece tremendamente el trabajo de Gusti. ¡Qué mal iríamos si a todos les diera por lo mismo y al mismo tiempo! Con una línea fres-



quísima, ágil, ligera, unos encuadres donde luz y oscuridad se turnan de forma magistral y con un perro y un gato dulcemente traviosos, este álbum nos salva de caer en un empacho de seriedad artística vigente.

Gusti es, ante todo, un excelente dibujante, y esta arma, junto con un buen sentido del humor de autor e ilustrador, nos gratifica tremendamente. *Núria Obiols.*



Jiran-biran

Pello Añorga.
Ilustraciones de Jokin Mitxelena.
Colección Mendi Sorgindua.
Editorial Aizkorri.
Bilbao, 1998.
675 ptas.
Edición en vasco.

Jiran-biran (A vueltas) es un libro donde al igual que en el título, la palabra tiene gran importancia. Los juegos de palabras, la sonoridad de éstas, junto con las referencias a la literatura oral por una parte y al *nonsense*, por otra, hacen de estos poemas para primeros lectores un texto único.

El juego lingüístico y el semántico se complementan con unas ilustraciones innovadoras, donde los trazos predominan sobre el detalle, dando lugar a un bello libro que estamos seguros agrada- rá a los lectores y servirá para acercarnos a todos un poco más a la poesía. *Xabier Etxaniz.*

DE 8 A 10 AÑOS



Pinzellades en vers

Joana Raspall.
Ilustraciones de Glòria Garcia.
Colección Ala Delta, 109.
Editorial Baula.
Barcelona, 1998.
760 ptas.
Edición en catalán.

Bajo epígrafes tan sugerentes como «Apuntes», «Matices», «Acuarelas», «Semblanzas» o «Figuras», que nos hacen pensar en la pintura, la poetisa nos ofrece sesenta breves poemas que son una mirada sobre lo que nos rodea, sobre todo, sobre la naturaleza, pero también sobre el tiempo, los horóscopos o los objetos de nuestra vida cotidiana. Y, sin que sirva de precedente, estamos de acuerdo, suscribimos lo que se dice de la autora en la contraportada del libro: «Su poesía sabe combinar a la perfección el sentimiento y la mirada poética con la musicalidad y el ritmo...». Pero hay más. En sus versos hay humor, gusto por jugar con las palabras, con la rima, y algún homenaje, como el que hace al dibujante Ferrándiz, o al libro.

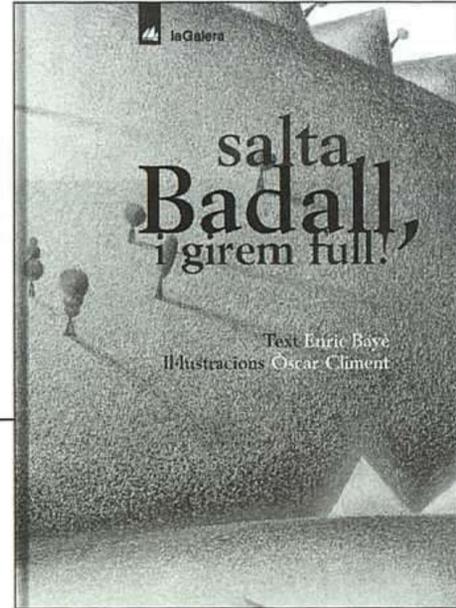
Unas simpáticas ilustraciones acaban de redondear este libro divertido, sensible que aborda un género poco trabajado, en el que es fácil caer en la cursilería, la tontería o el aburrimiento.

Salta, Badall, i girem full!

Enric Bayé.
Ilustraciones de Óscar Climent.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1998.
1.990 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

Quim y su perro Badall son un pretexto magnífico para demostrar que texto e imagen pueden mantener un diálogo ingenioso e incluso desconcertar, al mismo tiempo, a la mente del joven lector.

Quim ha quedado con su amigo Joan en una plaza y allí se dirige con su perro Badall. Conscientes los dos de su condición de personaje de libro, emprenden un camino repleto de sor-



presas. Que si la Luna, que si un gato que enfurece a Badall, o que si una original ONG compuesta por pájaros recolectores de juguetes con los que nadie juega. Y Óscar Climent es el encargado de dar vida a todo en estas páginas encadenadas. Para ello ordenó a unos sabios lápices de colores que las formas fueran geométricas, los espacios perfectamente compuestos, los tonos cálidos y que hubiera un toque de surrealismo mágico en cada una de las páginas.

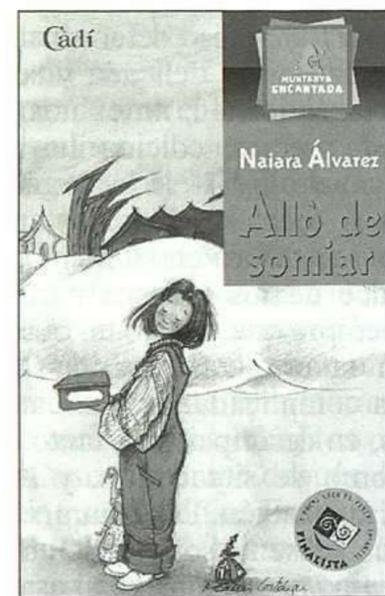
El caso es que los lápices le obedecieron en todo y el resultado es brillante. La guinda de este pastel la ponen unos oportunos y siempre recurrentes caligramas al servicio del ingenioso texto. *Núria Obiols.*

Allò de somiar

Naiara Álvarez.
Ilustraciones de Alicia Cañas.
Colección Muntanya Encantada.
Editorial Cadí.
Barcelona, 1998.
725 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano en Everest.

La novela, en su versión castellana, quedó finalista del I Premio Leer es vivir, pero lo más sorprendente es que la autora tenía en ese momento sólo 14 años y volcó buena parte de sus vivencias en esta historia sobre una niña, Laura, que se pasa el día soñando e imaginando, sin apenas contacto con la realidad cotidiana. Tan exagerado es su caso, que la madre, como los psicólogos no le han resuelto el problema, la lleva a ver al brujo Madaleno. En casa de Madaleno, Laura vivirá unas experiencias que cambiarán su actitud y su manera de ver la vida.

El argumento del relato es ingenioso,



sobre todo es bonita la idea de que el brujo someta a Laura a una serie de pruebas para hacerla reflexionar sobre su rechazo de la realidad y su necesidad de imaginar, y está escrito con soltura, utilizando la primera persona.

Hay algunos cabos mal atados, un cierto apresuramiento en el desenlace, pero ello no trasluce en absoluto la juventud de la escritora. Las ilustraciones de Alicia Cañas, delicadas y mágicas, arrojan perfectamente el relato.



Una Garza Blanca

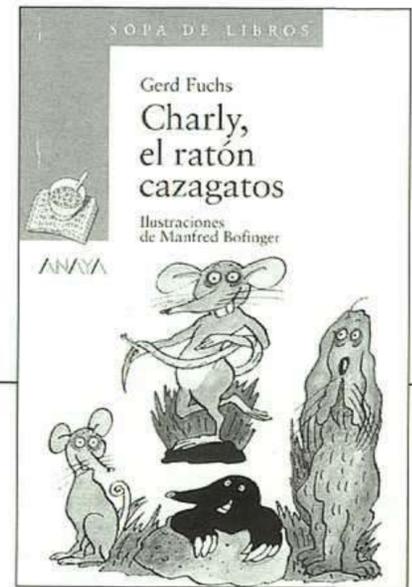
Sarah Orne Jewett.
Ilustraciones de Wendy Anderson Halperin.
Colección Tesoros.
Editorial Alba.
Barcelona, 1998.
1.850 ptas.
Existe edición en catalán.

Siempre es difícil recomendar una lectura para una edad determinada, y el caso de esta pieza delicada y sensible, que habla de lealtad, no es una excepción. Esta preciosa edición ilustrada de un clásico de la LIJ se la merecen los lectores de todas las edades, y creo que el texto, muy claro en su mensaje, está al alcance de los niños a partir de 8 años, siempre que tengan un buen nivel lector. Y no es que la prosa de Orne Jewett sea complicada, pero sí es rica en matices, en descripciones, tanto de paisajes como de situaciones, y requiere una cierta atención. La ternura, el amor, el humor, presente sobre todo en el episodio de la vaca que juega al escondite, son algunas de las bazas que se manejan con calculada delicadeza en esta historia, protagonizada por Laura, una niña solitaria que vive en el bosque con su abuela, y que decide no desvelar el escondite de una garza blanca a un ornitólogo que colecciona pájaros disecados, aunque desea agradar al joven, por el que siente una indudable atracción, y a pesar de que ella y su abuela necesitan el dinero que él les ofrece. Las ilustraciones resultan tan delicadas y tiernas como el texto. Un tesoro.

Charly, el ratón cazagatos

Gerd Fuchs.
Ilustraciones de Manfred Bofinger.
Traducción Grupo Traductor de la Universidad de Salamanca.
Colección Sopa de Libros, 25.
Editorial Anaya.
Madrid, 1998.
800 ptas.
Existe edición en catalán

En aquel jardín —llamado el País de la Buena Hierba— sobraba alguien: el gato Schultz, que amenazaba la existencia de los pájaros que vivían en el manzano —acabó comiéndose a la pobre Mirlomirona— y a Charly, el atolondrado ratón que vivía ajeno al peligro que corría. Hasta que don Pico, el pájaro carpintero, lo tomó bajo su protección y le enseñó cómo defenderse



del gato. Y aprendió mucho el condenado, tanto que logró que Schultz emigrara al estercolero de al lado y les dejara el jardín para ellos.

El de Fuchs es un relato poco convencional, no por el tema, sino por su tratamiento y por la forma fragmentaria con la que construye la historia. El lector tiene que armar su propio puzzle con las piezas que, de manera desordenada, le va facilitando el autor, y aun así quedan cables sueltos. Ésta es la gracia de este cuento sorprendente, lleno de humor y con unos personajes animales, pero con costumbres y comportamientos humanos.

Las expresivas ilustraciones, casi caricaturas, de Bofinger, un prestigioso ilustrador y diseñador gráfico alemán, realzan el texto.

El niño que mató a Dios

Javier López Rodríguez.
Ilustraciones de Enrique Bonet.
Colección Tucán, 124.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1998.
850 ptas.

Detrás de este impactante título, hay retazos de la vida de un niño normal, eso sí, marcado por un sobrenombre que le trae por el camino de la amargura. Y mientras nos cuenta cómo una travesura inocente le cambió la vida, también nos permite conocer otros personajes y facetas de su vida: a su abuelo, un republicano que tuvo que exiliarse a Francia y que ahora de mayor consigue ser monaguillo, una aspiración que tenía de niño; a Jacinto Quintana, un vecino de la edad de Pedro Pérez, que es el nombre verdadero de «El niño que mató a Dios», que va en silla

de ruedas y que tiene que luchar contra las barreras arquitectónicas para poder movilizarse; o las travesuras que llevan al protagonista a situaciones delicadas.

Es un relato ágil, lleno de hechos divertidos, de personajes curiosos pero muy creíbles, a través del que también se apuntan temas importantes, como la amistad, las dificultades de los minusválidos para llevar una vida normal, la guerra civil, etc. Las ilustraciones, en cambio, no le hacen justicia al texto.



DE 10 A 12 AÑOS

Ás de mosca para Anxo

Fina Casalderrey.

Ilustraciones de Manuel Uhía.
Colección Sopa de Letras, nº
Editorial Anaya.

Madrid, 1998.

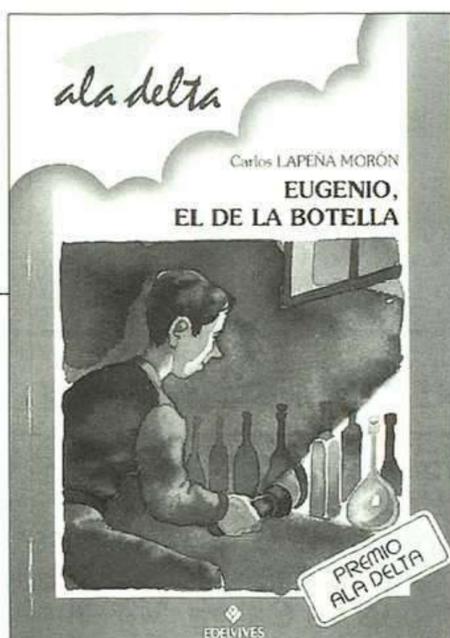
825 ptas.

Edición en gallego.

Existe edición en castellano.

En este relato, la realidad cotidiana se nos ofrece recreada y comentada desde el punto de vista de un narrador infantil. Este narrador, que nunca se presenta a sí mismo y del que ni siquiera sabemos el nombre, nos habla de Estrella, una niña diferente que llegó al colegio a principios de curso. Estrella, aunque es algo mayor que el resto de sus compañeros, se comporta como una niña pequeña, es espontánea en la manifestación de sus gustos y disgustos, y su extrema ingenuidad la lleva a no saber distinguir entre mentira y verdad, a no comprender que las palabras pueden tener diversos sentidos. Es precisamente por no entender esto que Estrella es la causante de un hecho excepcional.

La historia, aunque centrada en Estrella, tiene un protagonista colectivo que es este grupo de niños de último curso de Primaria. El narrador nos habla de quiénes son, de sus gustos, de su relación con Estrella, y lo hace a través de un lenguaje infantil, sumamente expresivo, ingenuo, cargado de humor. Las bellas ilustraciones de Uhía están en consonancia con la sensibilidad y ternura del texto. *M^a Jesús Fernández.*



Eugenio, el de la botella

Carlos Lapeña Morón.

Ilustraciones de Manuel Uhía.
Colección Ala Delta, 225.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1998.
805 ptas.

Eugenio vive en un pequeño pueblo castellano, Lamota, que en tiempos tuvo un castillo y una gran tradición

en el arte del vidrio. El chico colecciona botellas de cristal y un buen día descubre que posee un conjunto de seis botellas de propiedades muy especiales, aunque falta la séptima para completar el lote. Hay mucha gente interesada por estas botellas, que encierran un antiguo secreto y ofrecen, a quien las posee, el poder vivir un sueño anhelado.

Con este interesante relato, bien tramado y resuelto, el autor, que se estrena en la LIJ con esta obra, ganó el último Premio Ala Delta. Organizada en breves capítulos, la historia avanza con agilidad y va ganando en interés y en misterio. Además, convierte el hecho de que todo el mundo crea que Eugenio es un *genio* salido de la botella, en sólo un anécdota en medio de acontecimientos mucho más interesantes. El trabajo de Uhía es, como siempre, una buena recreación de algunos pasajes del texto.

La historia del doctor Dolittle

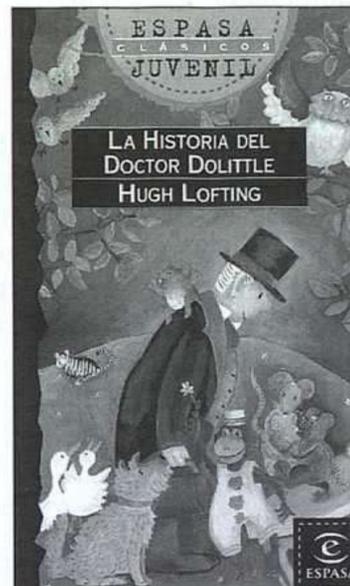
Hugh Lofting.

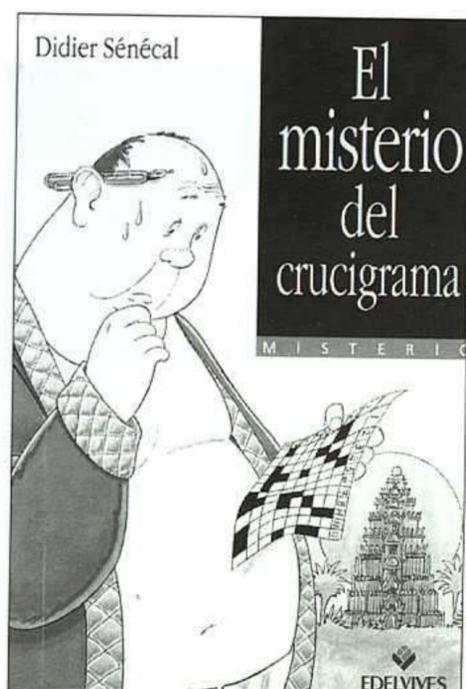
Ilustraciones del autor.
Traducción de Amalia Martín-Guerrero.
Colección Espasa Juvenil
Clásicos.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1998.
795 ptas.

Nuestro último encuentro con Dolittle ha sido a través del cine, con la versión poco respetuosa del clásico perpetrada por el histriónico Eddie Murphy en 1998. Por eso es más de agradecer esta reedición de la obra, ilustrada por el propio autor. Se trata del primer título de la serie, al que después siguieron otros doce, protagonizados por ese médico de pueblo algo estafalario, que fue perdiendo su clientela humana por tener la casa llena de bichos, y acabó siendo el único veterinario en el mundo capaz de entender el lenguaje de los animales. En este título de presentación, Dolittle

aprende el idioma de los animales gracias a su loro Polynesia, y vive su primera gran aventura en Africa, donde acude a curar una enfermedad que afecta a los monos.

Lofting (1886-1947), un ingeniero inglés, se inventó el personaje de Dolittle durante la I Guerra Mundial, cuando escribía a sus hijos desde las trincheras de Francia. En aquellas cartas no les contaba las penalidades de la contienda, sino las aventuras de este veterinario excepcional e incluía unos dibujitos para ilustrarlas. Cuando, tiempo después, la familia Lofting se instaló en Estados Unidos, fueron los propios hijos del autor los que llevaron las cartas a un editor. Y así surgió este clásico de la LIJ. Una lectura sin desperdicio.





El misterio del crucigrama

Didier Sénécál.

Ilustraciones de José Luis Tellería.
Traducción de Susana Vázquez Jiménez.

Colección Misterio, 10.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1998.
590 ptas.

Nueva colección de Edelvives consagrada a los relatos de misterio para lectores de distintas edades. Son libros de pequeño formato e ilustrados, que recogen textos extranjeros sobre el género. En este caso, la trama nos presenta a un excéntrico millonario, gordo como un luchador de *sumo*, campeón de Francia en la modalidad de resolver crucigramas. Un día recibe un curioso crucigrama que encierra no pocos secretos sobre su vida y la manera como consiguió su fortuna. Cada palabra que descifra le remite a ese pasado que creía olvidado, en el que hay robo, traición, avaricia. Pero ¿quién sabe tanto de su vida y le ha enviado el crucigrama?

Ágil y entretenida novela, en la que el suspense se mantiene hasta el final y en la que, a través de reiterados *flash-backs*, vamos conociendo ese oscuro pasado del protagonista. Si algo sobra en el libro son las ilustraciones, descuidadas y nada atentas a los detalles que ofrece el relato sobre los personajes o los paisajes en los que se desarrolla la historia. Y si no, por qué se empeña el dibujante en vestir con traje de gángster al protagonista, cuando el texto dice que lucía sólo una camisa dada la chicharra que hace en Tailandia todo el año.



La flauta màgica

Miquel Desclot.

Ilustraciones de Pep y Marc Brocal.

Colección Rems de la Música, 6.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1998.

795 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano.

A la hija de Miquel Desclot le encantaron dos versiones que vio de *La flauta màgica* de Mozart; una era una versión de la ópera hecha por la compañía Ópera Oberta, mientras que la segunda era la película de Bergman. La música y los personajes fascinaron a la niña que, sin embargo, no acababa de hilvanar la historia de fondo. Así que al padre se le ocurrió regalarle *La flauta* en forma de libro, potenciando la apariencia de rondalla que

tiene el argumento ideado por Emanuel Schikaneder, al que Mozart puso música.

El resultado es brillante, porque Desclot maneja como pocos el arte de contar y de hacerlo de manera amena y comprensible para los niños, aunque sin renunciar a una prosa de calidad, a un vocabulario rico. Papageno, el príncipe Tamino, el malvado Sarastro, la Reina de la Noche y el resto de personajes de la obra cobran aquí vida, dialogan, actúan haciendo claras, transparentes sus intenciones. Una lectura recomendable para antes o después de ver o escuchar la magnífica ópera de Mozart.

Precisamente así

Rudyard Kipling.

Ilustraciones de Ángel Domínguez.

Traducción de Marià Manent.

Colección Cuentos Universales.

Editorial Juventud.

Barcelona, 1998.

3.300 ptas.

Existe edición en catalán.

El autor de *El libro de la selva* le contaba a sus hijos historias increíbles que desvelaban misterios insondables acerca de por qué el leopardo tiene manchas en la piel; el dromedario, joroba; la ballena no puede comer sino peces pequeños; o sobre cómo se le arrugó la piel al rinoceronte. Con sus descripciones brillantes, sus argumentaciones absurdas, en definitiva, con su enorme fantasía, Kipling dio forma a estos doce cuentos que ahora se recogen en este volumen de lujo, con tapa dura, sobrecubierta e ilustraciones en blanco y negro, junto a láminas en color. El premio Nobel ilustró también sus propios relatos, pero pa-

ra esta edición se han escogido los dibujos de Ángel Domínguez, que realiza un trabajo soberbio sirviéndose de distintas técnicas, lo que se traduce en gran variedad de estilos y maneras de enfocar la imagen.

Por otro lado, también hay que destacar la traducción que en su momento hizo el gran poeta catalán Marià Manent de estas piezas de Kipling, sin traicionar su frescura, la riqueza del vocabulario o su fino humor. Una maravilla de libro y una lectura para todas las edades.



DE 12 A 14 AÑOS

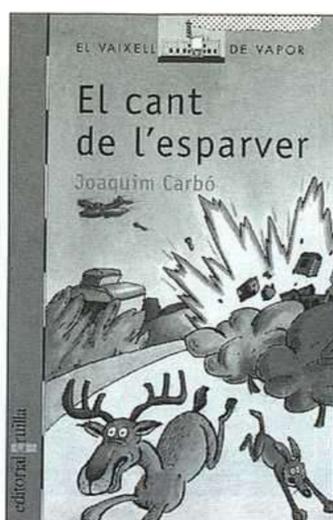
El cant de l'esparver

Joaquim Carbó.

Ilustraciones de José M. Lavarello.
Colección El Vaixell de Vapor, 81.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1998.
875 ptas.
Edición en catalán.

Los jóvenes de hoy tienen un gran desconocimiento de la historia reciente de nuestro país, y es que cuando se ha vivido una guerra civil parece que la mejor manera de seguir adelante es olvidar. Pero ése es un error y eso lo sabe bien el abuelo Ton. El día que acompaña a sus nietos a una concentración por la paz en Bosnia, decide que es buen momento para explicarle a Alba, la mayor, cómo vivió él la guerra civil. Y le escribe una larga carta en el ordenador en la que le detalla sus vivencias de niño durante la guerra, un niño que tuvo que crecer deprisa al quedarse sin padre —desaparecido en combate— ni madre —destinada como enfermera en el frente—. Se hizo cargo de él, aunque por casualidad, su tío Quim, quien le llevó con él al Zoológico de Barcelona donde trabajaba. Allí tuvo que ayudar en las faenas de limpieza del recinto y no fue fácil alimentar a los animales en los momentos de más escasez de víveres. Naturalmente, muchos murieron.

Un relato apasionante, que cuenta la guerra civil desde un frente nuevo —el de la supervivencia de los animales de un zoo—, pero sin olvidar la tragedia de las personas o la historia personal del protagonista. Toda una aventura narrada con el buen oficio de Carbó, que es mucho, que invita a la reflexión.

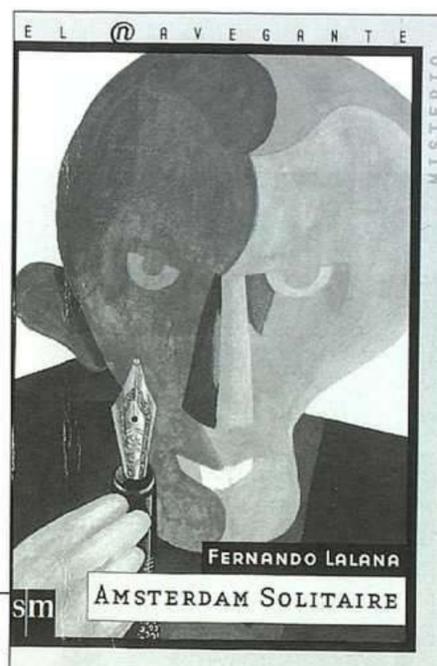


Amsterdam Solitaire

Fernando Lalana.

Colección El Navegante, 4.
Editorial SM.
Madrid, 1998.
895 ptas.

Cuatro importantes fabricantes de estilográficas se reúnen una vez al año, en un yate, para pasar juntos unos días de vacaciones. El ejecutivo italiano, Spadolini, está pasando por un mal momento —ha sido víctima de un sabotaje que le ha impedido sacar al mercado su última creación, la lujosa serie de plumas «Julio César»—, y no hace más que pensar en la manera de resarcirse. Entre bromas y veras va surgiendo la idea de crear una estilográfica exclusiva y única, que nadie pueda comprar aunque tenga todo el dinero del mundo. El ale-



mán, Odermann, lo toma como un reto personal y se compromete a fabricar la que se conocerá como «Amsterdam Solitaire».

Estupenda novela de intriga, tramada con habilidad y narrada con la soltura habitual de Lalana. Construida como un *puzzle* en el que todas las piezas van encajando a la perfección, la novela tiene una primera parte muy cosmopolita (se desarrolla en Nueva York, Montecarlo, Amsterdam), en la que se dibujan ambientes y personajes, y se desarrolla el fascinante proceso de creación de la inigualable «Amsterdam» (uno de los mejores episodios de la novela). En la segunda, que tiene por escenario Zaragoza, se produce el inesperado conflicto —el robo de la pluma—, que da todo un vuelco a la historia y la convierte en una rocambolesca y divertida peripecia detectivesca. Un argumento muy original para una novela muy entretenida, que se lee de un tirón.

Más allá de las tres dunas

Susana Fernández Gabaldón.

Ilustraciones de Marina Seoane.
Colección Punto Juvenil, 61.
Editorial Magisterio-Casals.
Barcelona, 1998.
1.010 ptas.

Aventura, exotismo, magia, misterio, humor y una poción de historia son los ingredientes que combina la autora —historiadora y apasionada de la arqueología— para dar forma a este relato apasionante sobre la búsqueda de una ciudad minera egipcia desaparecida en el desierto, Hanefer, durante el reinado de Tutmés II, alrededor del año 1500 a. JC.

La aventura comienza cuando a la tienda de antigüedades en la que trabaja Hassan llega un extraño hombre con unas valiosas piezas conseguidas no se sabe cómo, que tienen extraños poderes. Gracias a ellos, el propio Hassan y

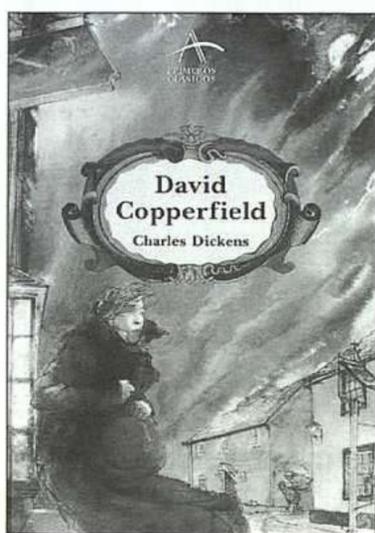
dos chiquillos de 10 y 12 años se pondrán en contacto con la poseedora de esas piezas, la princesa Neferure, hija de Tutmés II y la reina Hatsepsut, que gobernó dicha ciudad minera de Hanefer y se rebeló contra el faraón. Pero de poco le sirvió, pues la ciudad estaba amenazada de muerte por una fuerza superior...

Una buena novela de ficción histórica, donde importan más los hechos, la trama, la acción, que el dibujo de los personajes no históricos que la protagonizan; es decir, Hassan, los muchachos y el empleado del museo de El Cairo que se embarcan en una expedición para encontrar la ciudad perdida. Pero el misterio está bien tramado y resuelto, con ciertos detalles que quedan por explicar.



59

CLIJ113



David Copperfield

Charles Dickens.

Ilustraciones de Alan Marks.
Traducción de Anne-Hélène Suárez.

Colección Primeros Clásicos, 1.
Editorial Alba.
Barcelona, 1998.
2.800 pesetas.

Durante los últimos años de su vida, Charles Dickens gozó de gran popularidad, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, debido a las innumerables lecturas públicas que hizo de sus obras. Entre las favoritas del público estaba esta versión de *David Copperfield*, una de las novelas más queridas del autor por su trasfondo autobiográfico, abreviada y adaptada por él mismo para ser leída en voz alta, cosa que, según las crónicas de entonces, Dickens hacía con auténtica maestría de actor.

La versión, en una bonita edición ilustrada que inaugura la nueva colección Primeros Clásicos, de Alba, se centra en la triste historia de la joven Emily (el amor de infancia del protagonista), que se fuga con Steerforth, antiguo compañero de escuela de David, e incluye también partes humorísticas referidas a la familia Micawber, así como la historia de amor de David y la hermosa y tonta Dora. Una delicia de texto, que los editores proponen «para que los padres puedan leer a sus hijos», y que puede dar mucho juego en el aula para hacer lecturas en voz alta emulando al genial Dickens.

Igualmente recomendables son los otros dos títulos de la colección: *El libro de las maravillas*, de Nathaniel Hawthorne, con las espléndidas ilustraciones que Walter Crane realizó para la primera edición del libro en 1852, y *El castillo encantado*, de Edith Nesbit, una de las obras imprescindibles de la literatura infantil inglesa, publicado en 1907.

Katuak bakar-bakarrik sentitzen direnean

Mariasun Landa.

Ilustraciones de Asun Balzola.
Colección Liburu zopa, 2.
Editorial Anaya Haritza.
Bilbao, 1997.
850 ptas.

Edición en vasco.

Existen versiones en castellano (Anaya) y catalán (Barcanova).

Maidier es una adolescente de 12 años, recién recuperada de una enfermedad, que decide contar todo lo que le ha sucedido últimamente. Sobre todo, los cambios que ha habido en su vida desde que encontró a Ofelia, una cría de gato, y desde que su madre volvió a los estudios de teatro.



Mariasun Landa, fiel a su exigencia, nos ofrece una nueva novela en la que el rigor literario se une al interés argumental. A partir de un final feliz conocido, la autora consigue despertar la curiosidad del lector a lo largo de los diversos capítulos, y provoca el interés en saber, realmente, qué es lo que de verdad le ha sucedido a Maidier, cómo es su mundo, su familia, cuál es su problemática... Una obra que va subiendo de tono gradualmente, hasta cuajar en un estupendo relato que hace gozar y reflexionar a la par. *Xabier Etxaniz.*

Cuentos de la mitología griega (III). En el Mar

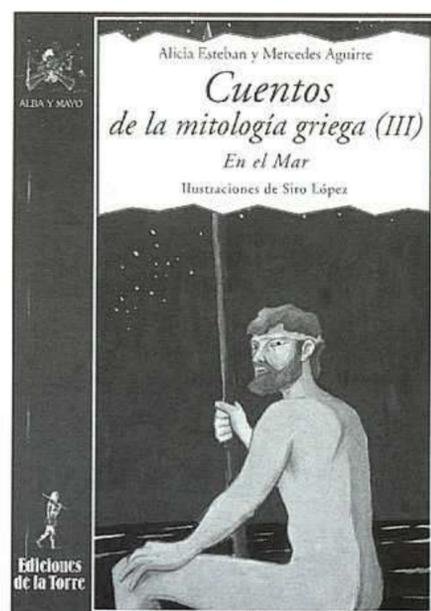
Alicia Esteban y Mercedes Aguirre.

Ilustraciones de Sirio López.
Colección Alba y Mayo
Narrativa, 21.
Ediciones de la Torre.
Madrid, 1998.
900 ptas.

Con este volumen se cierra la trilogía con la que las autoras —licenciadas en Filología Clásica en la Complutense de Madrid— nos han mostrado, a través de relatos novelados, el origen del mundo y el reparto de sus dominios entre los dioses principales, tal como se recoge en la mitología griega. En este caso, le toca al mar, residencia de dioses marinos como Posidón o Poseidón y su mujer, Anfítrite; Proteo, guardián de los rebaños de focas; Océano, etc. En cambio, la segunda parte, ofrece una visión del mar visto como escenario de periplo

de grandes héroes, en concreto, las autoras cuentan, de manera resumida, el regreso de Ulises a Ítaca.

El libro, de agradable y amena lectura, puede ser una lectura sin más, con aventuras de dioses y otros seres de la mitología griega, pero también la puerta de entrada a este fascinante mundo, que se puede explorar más profundamente con otra bibliografía. El volumen contiene, además, una documentada introducción sobre el mar y el mito, así como una guía para poder situar a los personajes y lugares mitológicos. Unas sintéticas, pero explícitas ilustraciones completan el cuadro.



MÁS DE 14 AÑOS

El granate de Amarilis

Carmen Gómez Ojea.

Colección Nómadas, 2.

Editorial Edebé.

Barcelona, 1998.

935 ptas.

Existe edición en catalán.

Edissa es una profesora de instituto cuarentona y gorda. Inteligente y afable, y con muchas ganas de vivir y ser feliz, no lo tiene fácil: no hay día en que no haya de enfrentarse a insultos, desprecios y recriminaciones por su peso. Así que vive en una continua lucha contra los kilos y la soledad. Hasta que un día lee un anuncio en la prensa —«Garum. Contactos amistosos. Sólo gordos/as»— que la llena de esperanza. Naturalmente, el anuncio es una estafa, pero gracias a él Edissa encontrará lo que buscaba.

Original relato, con un personaje protagonista encantador —una *perdedora* que se resiste a serlo—, que Carmen Gómez Ojea describe con maestría, y con quien es imposible no simpatizar desde el primer momento. Una historia intimista, de superación personal, con una pizca de intriga, que rebosa optimismo vital, y que la autora aprovecha para ridiculizar, con divertida ironía, los prejuicios, engaños y peligros que atrapan a quienes caen en el tan de moda *culto al cuerpo*. Un excelente relato, novedoso por su enfoque y de estimulante lectura.



El gran juego

Carlo Frabetti.

Colección Juvenil.

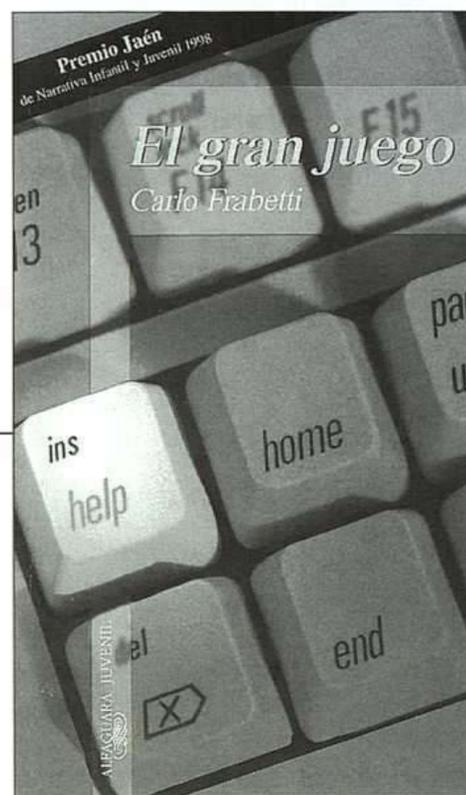
Editorial Alfaguara.

Madrid, 1998.

990 pesetas.

Leo es un joven usuario de Internet. Un día conecta con Playnet, la red mundial de jugadores, buscando un contrincante para jugar a las damas chinas, pero comete un error al teclear y su mensaje dice: «Quiero jugar a jugar». Inmediatamente le responde Hal, un misterioso personaje, que no se da a conocer, y que comienza a plantearle toda una serie de acertijos lógicos. Estimulado por las jugadas de Hal, cada vez más difíciles y originales, Leo se empeña en descubrir su identidad.

El poder de las nuevas tecnologías y la relación del hombre con las má-



quinas son los muy actuales temas de fondo de esta interesante novela de Carlo Frabetti, autor italiano residente en Madrid, que ha sido la ganadora del Premio Jaén de este año.

Suspense, precisión y agilidad narrativas, así como un desenlace sorprendente y abierto, son los ingredientes de esta original novela, trufada de incógnitas y juegos nada banales relacionados con la lógica y la filosofía, que constituyen todo un reto a la inteligencia y a los conocimientos del lector.

El lugar de los murciélagos

Joan Manuel Gisbert.

Colección Sueños de Papel, 20.

Editorial Edelvives.

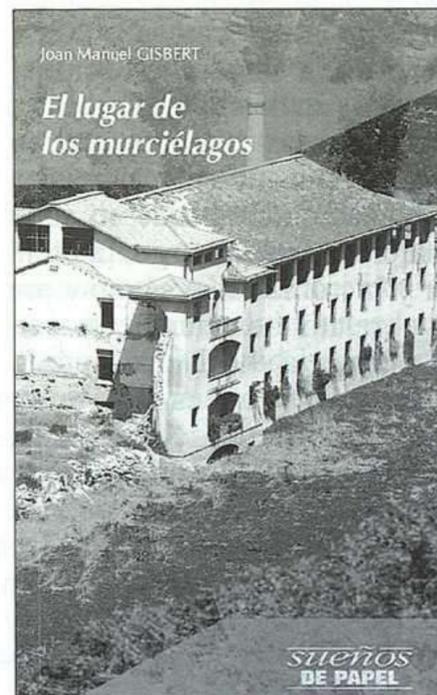
Zaragoza, 1998.

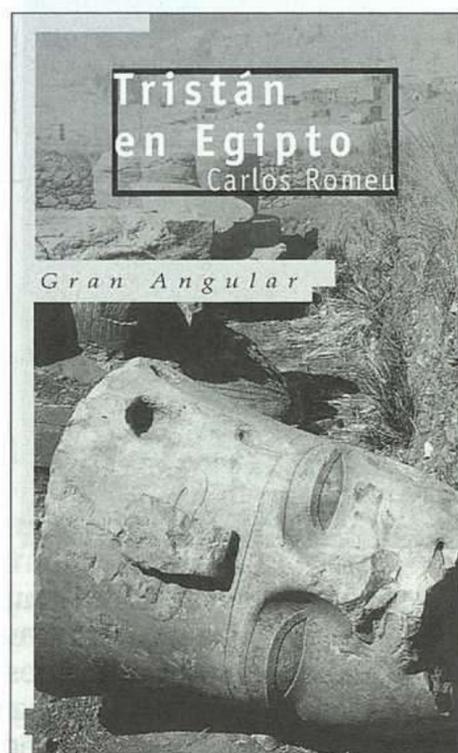
1.015 ptas.

Para llenar el vacío dejado por la trágica muerte de su hijo Jorge, los Reinos proponen a los padres de Elma prohibir a la muchacha, para darle a ella la vida acomodada y todas las oportunidades que su hijo ya no tendrá. Tras muchas dudas, Elma se traslada a la mansión de los Reinos donde, enseguida, advertirá extraños comportamientos y un enrarecido y opresor ambiente que la impulsará a huir. Pero cuando lo intenta, ya es demasiado tarde. Está prisionera.

Inquietante relato de misterio sobre la locura de una mujer, a quien un perverso personaje, representante de las fuerzas del Mal, ha convencido de que puede resucitar a su hijo muerto. Sembrando la intriga desde las primeras páginas —el lector *sabe* de inmediato que

el peligro acecha—, y con su reconocida habilidad para crear historias agobiantes en el límite de lo real, Gisbert elabora esta nueva y convincente novela, adentrándose, una vez más, en uno de sus temas preferidos: la eterna lucha entre el Bien y el Mal. Una estupenda lectura, sobre todo para los aficionados al género.





Tristán en Egipto

Carlos Romeu.
Colección Gran Angular, 179.
Editorial SM.
Madrid, 1998.
975 pesetas.

Tristán, *pobre-chico-rico*, que vive prácticamente solo porque sus padres son gente importante, muy ocupados y viajeros, comparte el curso con Violeta y Guillermo. Próximas las vacaciones, Tristán recibe un fax de su padre diciéndole que se reúna con él en El Cairo. El muchacho se las arregla para que sus dos amigos le acompañen en el viaje.

Primera incursión en la literatura juvenil de Romeu, el creador de las famosas *Historias de Miguelito* de la prensa. Se trata de una novela de aventuras, que comienza como un prometedor viaje turístico a Egipto de tres adolescentes con ganas de *marcha*, y se convierte en una peligrosa aventura con ladrones de tumbas y contrabandistas que no se andan con tonterías. Sin embargo, la broma, el humor y la ironía están siempre presentes en el relato —haciendo más verosímil la peripecia—, al igual que la mítica tierra de faraones, que el lector acabará *conociendo* como cualquier agotado y típico turista, aunque algo mejor gracias al inagotable pozo de sabiduría egipcia que es el joven Tristán. Agilidad narrativa, situaciones bien resueltas, y personajes inteligentes y divertidos son los aciertos de esta novela, fácil de leer y muy entretenida.

Atlas sentimental

Patxi Zubizarreta.
Ilustraciones de Jesus Ignacio Miguel Amoztegui.
Colección Ostiral Saila, 13.
Editorial Alberdania/
Euskalgintza Elkartearen
Fundazioa.
Irún, 1998.
1.800 ptas.
Edición en vasco.

Martin es un joven que ha ido con sus padres a pasar las vacaciones de Semana Santa a Marruecos. Una torcedura de tobillo le obligará a permanecer en un pequeño poblado mientras sus padres ascienden el monte Toubkal. Para no sentirse solo, Martin comienza a escribir un diario donde narra todo lo que le sucede, sus sentimientos y pensamientos a lo largo de esos seis días.



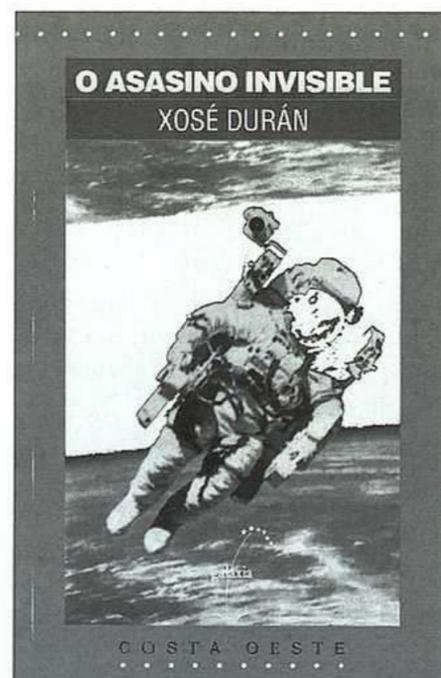
Atlas sentimental es una obra excelentemente narrada, donde el autor utiliza diversos géneros —la poesía, el cuento popular, el género epistolar, la narrativa poética...— para hablar del amor, la amistad y la relación de nuestra cultura y el mundo árabe, y hacernos reflexionar sobre todo ello. Con este argumento, en el que parece que no sucede nada, muy bien apoyado por abundantes ilustraciones, Zubizarreta construye una red en la que, poco a poco, nos va atrapando. *Xabier Etxaniz.*

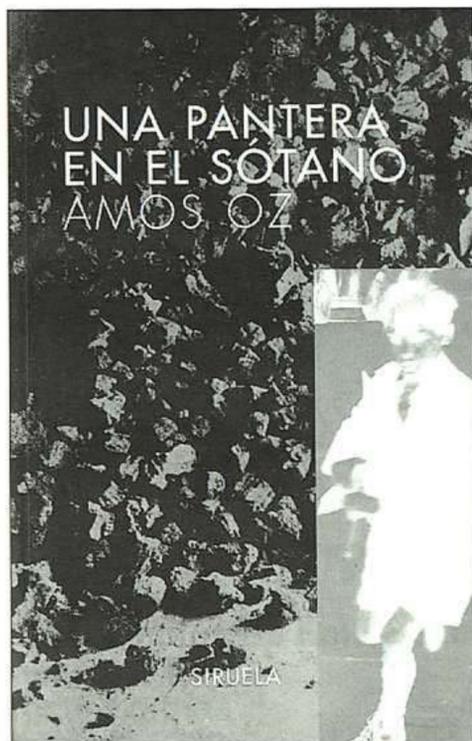
O asasino invisible

Xosé Durán.
Colección Costa Oeste.
Editorial Galaxia.
Vigo, 1998.
1.290 ptas.
Edición en gallego.

El libro se compone de diez breves relatos que tienen en común el hecho de que su acción se sitúa en el futuro. Este recurso permite al autor explorar las posibilidades que se le ofrecen a la humanidad en una sociedad en la que los grandes avances tecnológicos y los espectaculares logros de la ingeniería genética han hecho realidad cuestiones como el viaje en el tiempo, la victoria sobre las enfermedades y la muerte, la liberación del trabajo... Pero junto a estos aspectos positivos, subsisten también muchas de las miserias de las que no han sabido librarse los humanos: la ambición y el deseo de poder, la guerra fratricida, la destrucción del medio natural, sin olvidar las pequeñas estupideces individuales.

Los tres últimos relatos presentan entre sí una unidad, ya que son casos policiales protagonizados por un inspector un tanto anticuado que prefiere resolverlos con el método deductivo en vez de las nuevas tecnologías. Siempre en primera persona y con técnicas diversas —diario, carta, crónica periodística, etc.— es éste un conjunto de historias muy entretenidas que conjugan misterio y saludables dosis de humor crítico que suponen una reflexión sobre las luces y las sombras del ser humano. *M^a Jesús Fernández.*





Una pantera en el sótano

Amos Oz.
Traducción de Autores Varios.
Colección Las Tres Edades, 63.
Editorial Siruela.
Madrid, 1998.
1.850 ptas.
Existe edición en catalán
en Barcanova.

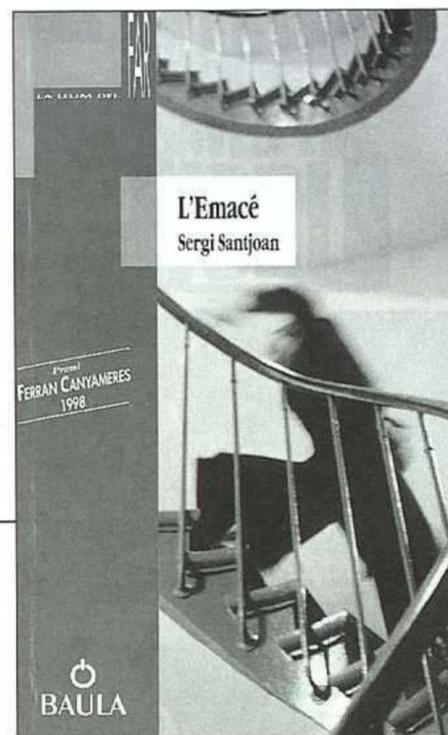
Sus amigos, con los que ha formado la Organización LOM (Libertad O Muerte) para luchar contra los ingleses opresores, le han acusado de «vil traidor», y todo porque algunas tardes a la semana se reúne con un policía británico para intercambiar «palabras»: él quiere aprender hebreo, y el *traidor*, inglés. La acción se sitúa en el verano de 1947, en el Jerusalén de finales del Mandato Británico en Palestina. El protagonista y narrador, Profi, un chaval de 12 años, hijo de judíos polacos, lucha por comprender qué es lo que está pasando a su alrededor, qué es *traición* y qué no, cuál es la historia de su pueblo, por qué los odia todo el mundo...

A través de este texto, concebido casi como un diario, nos acercamos a una parte de la historia del Estado de Israel de una manera muy visceral, humana, necesariamente partidista, pero tolerante, y, al mismo tiempo, nos adentramos en la vida de un chaval —suponemos que es el propio Amos Oz, uno de los mejores escritores israelíes del momento, firmemente comprometido con el proceso de paz en Oriente Próximo—, muy particular. Su prosa fácil, llena de humor, convierte en apasionante esta historia intimista y, al mismo tiempo, de amplia resonancia social e histórica, que obtuvo el Premio Israel de Literatura 1998.

L'Emacé

Sergi Santjoan.
Colección La Llum del Far, 17.
Editorial Baula.
Barcelona, 1998.
1.015 ptas.
Edición en catalán.

La envidia, la mala fe, los celos, la sed de venganza, la desconfianza se confabulan para desencadenar una absurda, aunque quizás inevitable, tragedia alrededor de una persona que ignora que su existencia pueda provocar tanta estúpida maldad. El caso es que Marc Clapés decide tomar quince días de vacaciones, pero no en agosto, como le correspondería, sino en pleno invierno, porque necesita airearse. No descubre sus planes a nadie, ni a su novia, ni a su familia, y decide pasar ese tiempo en algún país de Europa, primero piensa en Escocia, pero luego acaba en Suiza. Su extraña desaparición coincide con el hecho de que ha habido un acertante del gordo de la lotería que se ha llevado dos mil millones



de pesetas, y nadie sabe quién es, pero los de la empresa de Clapés empiezan a especular con la idea de que sea él el agraciado y la historia llega a la prensa y a los amigos. Todos se sienten traicionados, la novia la primera, y empieza a cocerse la tragedia a la que Marc Clapés es completamente ajeno. Cuando regrese se encontrará con la madre muerta, la novia apalazada, el hermano herido y el mejor amigo, muerto.

Sobrecogedora novela, ganadora del Premio Ferrán Canyameres 1998, que pone al descubierto la cara oscura del ser humano, sus peores cualidades e instintos. Y lo hace sin ampulosidad, con perfecta y fría precisión. La desgracia se huele en las primeras líneas, y luego la tela de araña que aprisionará la existencia de Marc Clapés no hace más que crecer de una manera tan absurda e irracional como amenazadora. Una lectura absorbente.

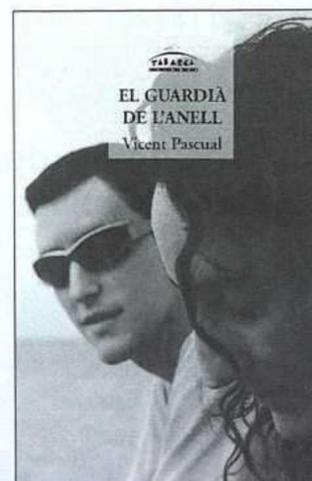
El guardià de l'anell

Vicent Pascual.
Colección Tabarca Juvenil, 1.
Editorial Tabarca.
Valencia, 1998.
890 ptas.
Edición en catalán.

El anillo que el profeta Mahoma llevó durante toda su vida desapareció de La Meca y fue a parar a un pueblo de Valencia durante la ocupación árabe. Allí, un grupo de hombres, que se autodenominan los Guardianes del Anillo, se encargaron de custodiarlo hasta el momento en que pudiera ser restituido a la ciudad santa. Pero antes de que ello sucediera, el anillo fue robado y los musulmanes expulsados. Todos menos uno, que juró que él y sus descendientes no pararían hasta dar con el preciado objeto. Han pasado los siglos, estamos

en la época actual y Ferrán, un joven de origen valenciano, descubre la historia y decide resolver el misterio.

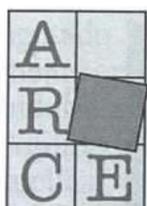
Emocionante obra, en la que, junto a la pincelada histórica, encontramos un relato de misterio protagonizado por un grupo de jóvenes de hoy en día, que estudian, trabajan, se divierten, descubren el amor y esconden algún que otro secreto. Porque Ferrán descubre que su amor, Anna, es la descendiente de ese Guardián del Anillo que permaneció en España para encontrar el anillo del profeta. Un argumento bien construido, mejor resuelto y narrado con agilidad por un escritor consagrado como es Vicent Pascual.



La cultura pasa por aquí



AV Monografías	La Caña	ER, Revista de Filosofía	Litoral	RevistAtlántica de Poesía
Abaco	CD Compact	Experimenta	Lletra de Canvi	Revista de Occidente
Academia	El Ciervo	Foto-Vídeo	Matador	Ritmo
ADE Teatro	Cinevídeo 20	Gaia	Ni hablar	Scherzo
Afers Internacionals	Clarín	Generació	Nickel Odeon	El Siglo que viene
Africa América Latina	Claves de Razón Práctica	Grial	Nueva Revista	Síntesis
Ajoblanco	CLIJ	Guadalimar	Opera Actual	Sistema
Álbum	El Croquis	Guaraguao	La Página	Temas para el Debate
Archipiélago	Cuadernos de Alzate	Historia, Antropología y Fuentes Orales	Papeles de la FIM	A Trabe de Ouro
Archivos de la Fílmoteca	Cuadernos Hispanoamericanos	Historia Social	El Paseante	Turia
Arquitectura Viva	Cuadernos de Jazz	Insula	Política Exterior	Utopías/Nuestra Bandera
Arte y Parte	Cuadernos del Lazarillo	Jakin	Por la Danza	Veintiuno
Atlántica Internacional	Debats	Lápiz	Primer Acto	El Viejo Topo
L'Avenç	Delibros	Lateral	Quaderns d'Arquitectura	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Dirigido	Leer	Quimera	Voice
Bitzoc	Ecología Política	Letra Internacional	Raíces	Zona Abierta
		Leviatán	Reales Sitios	
			Reseña	



Asociación de Revistas
Culturales de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
e-mail: arce@infor.net.es



La mujer trampa

Guión y dibujos de Enki Bilal.
Colección Bilal, 3.
Editorial Norma.
Barcelona, 1999.
2.600 ptas.

Rememorar algunas de las grandes obras que se han publicado en el mundo del tebeo es siempre una satisfacción. El buen sabor de boca que deja una nueva lectura de clásicos que en algún momento de nuestra vida —la de los aficionados al cómic, claro— nos han impactado con sus ilustraciones o sus historias, es lo que nos conduce a recordar la estupenda obra de Enki Bilal. Nacido en Belgrado en 1951, Bilal aterrizó en el corazón de los aficionados al tebeo a mediados de los 80 con historias como *El navío de piedra* o *La feria de los inmortales*, que, gracias al impacto de sus viñetas, en las que debe detenerse el lector para admirar todo el buen hacer de este estupendo artista, y al tono crepuscular de sus guiones, reforzado por la perfecta creación de los personajes, siempre en situaciones psicológicamente controvertidas que los dotan de humanidad y realismo, conforma un mundo ficticio de gran fuerza visual. *La mujer trampa* es un ejemplo de su buen hacer. A caballo entre la novela negra y la ciencia ficción, Bilal cierra la trilogía que comprenden *La feria de los inmortales* y *Frío Ecuador*, dos de sus obras de mayor repercusión. La acción se sitúa en el año 2025. Faltan pocos días para el regreso a la Tierra de la nave tripulada Europa I, que partió en 1999. Jill Bioskop es una periodista que trabaja por libre y trata de olvidar la muerte de su amante por medio de una droga sintética cuyos efectos provocan la insensibilidad hacia el crimen y la violencia. Todos estos ingredientes, además de la aparición de personajes ya conocidos dentro de la trilogía, son los medios de los que se vale el autor para transportarnos a un mundo golpeado por las revueltas y los enfrentamientos, que impactan por su crudeza y realismo. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

LIBROS/CÓMIC

Martha Washington saves the world

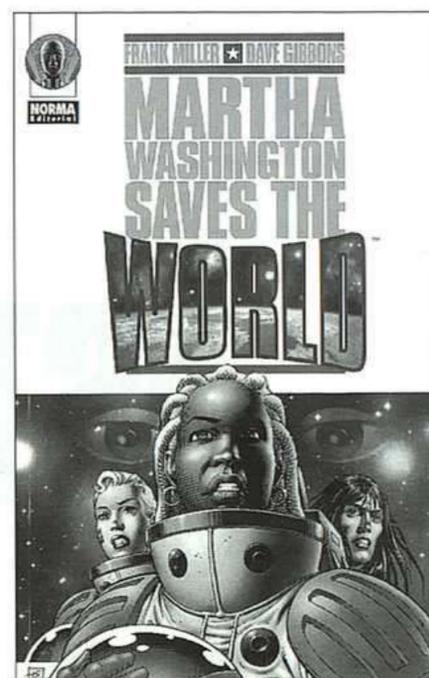
Guión de Frank Miller.
Dibujos de Dave Gibbons.
Editorial Norma.
Barcelona, 1999.
1.600 ptas.

Frank Miller es uno de los más importantes guionistas y dibujantes que el *comic-book* americano ha importado al resto del mundo. Nacido en 1957, comenzó publicando sus primeras obras en *APA-5*, un fanzine-asociación en el que se reunían los futuros valores de la ilustración americana. Decidido a triunfar, se traslada a Nueva York, donde, después de un tiempo de penalidades, ficha con la Editorial Marvel en 1977 y comienza su mejor etapa. *Doc Samson*, *Spiderman* y, sobre todo, *Daredevil* (el super héroe ciego) son personajes con los que demostró su maestría. Ya con notable fama y conoci-

El colmillo de la serpiente

Guión de Charyn.
Dibujos de Muñoz.
Colección BN, 28.
Editorial Norma.
Barcelona, 1998.
1.950 ptas.

El mundo de la droga más corrupto e impredecible es el oscuro escenario donde transcurre la historia que nos relatan Charyn y Muñoz en este volumen. El general O'Hara, retirado en una fortaleza de las montañas de Chile, depura la droga que luego se vende en los bajos fondos. La sargento de policía Esther Madrid, también Miss América del Norte de culturismo, comienza la búsqueda de su desaparecido hermano Félix, un profesor de instituto que lleva una misteriosa doble vida. El descenso a los infiernos del hampa conducen a la sargento a la fortaleza inexpugnable del general, a la que llega gracias a la ayuda de un extraño joven que posee la habilidad de hablar con



miento del medio, realiza, en 1986, *El regreso del señor de la noche*, cuyo protagonista, un Batman envejecido que meditaba sobre su vida, fue el detonante para la fiebre Batman que se desataría luego.

En los últimos años, Miller ha realizado una de sus obras más emblemáticas: *Sin City*, así como el guión de *Martha Washington*. Este último recoge las aventuras, en un futuro no muy lejano, de Martha, una joven y decidida astronauta que se enfrenta a todo tipo de peligros. En esta ocasión, lucha contra la computadora de su propia nave —Venus—, que, dotada de inteligencia, es capaz de tomar sus propias decisiones y no siempre en favor de sus creadores. Miller ha elaborado un guión sin fisuras y repleto de acción, dejando que el gran dibujante Dave Gibbons (otro icono dentro del mundo de los *comics-books*) se encargue de las ilustraciones. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.

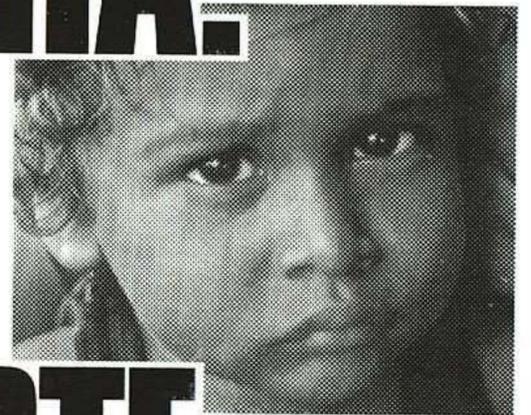
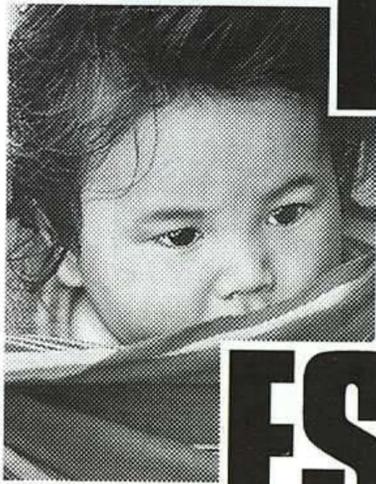
los animales. Allí encuentra a su hermano convertido en un sacerdote de la hermandad de la Serpiente, una secta que rinde tributo a las drogas y basa su rezos en los efectos de los estupefacientes.

Aunque de antemano el guión de esta sobresaliente obra pudiera parecer fantástico, la perfecta sucesión de los acontecimientos, que van transcurriendo con un ritmo lento pero compacto, hace que cobren protagonismo los personajes secundarios, los paisajes y las canciones populares, cuyas letras deambulan por las viñetas como testigos mudos de la historia, creando en su conjunto una magnífica obra que camina entre la realidad y la ficción. *Gabriel Abril*.

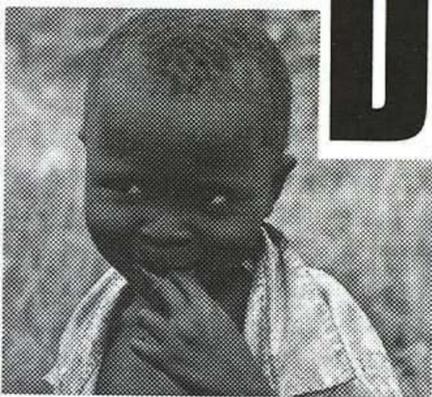
■ A partir de 16 años.



PARA ESTOS NIÑOS VIVIR ES UNA LOTERIA.



TANTO, QUE SU SUERTE TAMBIEN DEPENDE DE UN CUPON.



SI, DESEO RECIBIR MAS INFORMACION SIN COMPROMISO.

Nombre

Dirección

Localidad Provincia

C.P. Tel.

28 C/ Tutor, 27. 28008 Madrid. Tel. 559 70 70.
C/ Balmes, 32, 3º. 08007 Barcelona. Tel. 488 33 77.



Desde
1981

trabajando con el tercer mundo

**LLEVAMOS 15 AÑOS TRABAJANDO
PARA CAMBIAR SU SUERTE.**

Las circunstancias en las que les ha tocado vivir a los niños del Tercer Mundo exigen de todos nosotros una respuesta. No les podemos abandonar a su suerte. Ayuda en Acción trabaja en el impulso y la realización de Proyectos de Desarrollo Integral para las comunidades más desfavorecidas. Infórmate. Envíanos el cupón y entre todos podremos llevar la esperanza a quienes más lo necesitan.

Actúa. Apadrina un niño. (91) 559 70 70. (93) 488 33 77.



**Ayuda
en
Acción**

CIENCIA

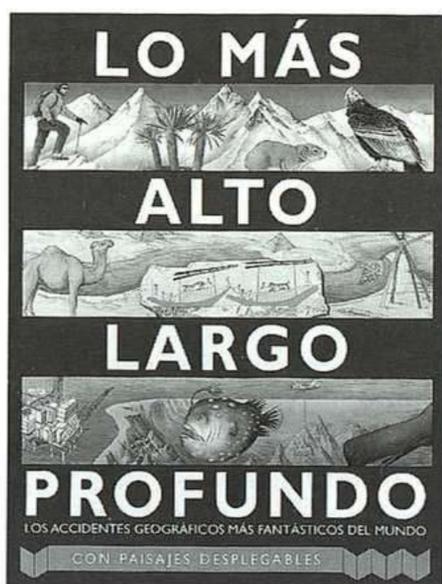
Lo más alto, largo, profundo

John Malam.

Ilustraciones de Gary Hincks.
Traducción de Alejandra Devoto.
Editorial Planeta.
Barcelona, 1998.
1.800 ptas.

El libro propone una visita por los accidentes geográficos más fantásticos del mundo, es decir, por las montañas más altas, el glaciar más largo, el lago más profundo, el desierto más extenso, los ríos más largos, el arrecife coralino más impresionante, los volcanes más activos, las cuevas y océanos más profundos, o la cascada más alta. Un viaje de alto riesgo, de mucha emoción para conocer de cerca la vida en estos lugares, sus habitantes, la flora y fauna, los peligros que acechan al hombre en ellos, los retos que han debido enfrentar para conquistarlos, etc., todo gracias a unos textos muy divulgativos y amenos, y a unas ilustraciones muy reveladoras y unas fotografías espectaculares. Además, algunos de estos paisajes de primera división son desplegados, para que los podamos admirar en todo su esplendor. Nuestra curiosidad se despertará con esta magnífica obra, que invita también a conocer algunos de estos puntos del planeta.

■ A partir de 10 años.



Una tarde con Joan Oró

Àngels Comella y Mercè Seix.
Ilustraciones de Àngels Comella.
Colección Grandes Figuras
Editorial Juventud.
1.500 ptas.
Existe edición en catalán.

Éste no es un libro de ciencia corriente, al contrario, es un experimento de la ilustradora Àngels Comella y de Mercè Seix, para despertar la curiosidad de los más pequeños por el mundo que nos rodea, para que se formulen las preguntas que todos nos hemos hecho alguna vez mirando el cielo, por ejemplo, u observando a los animales, tan parecidos o tan distintos a nosotros. Preguntas que se hizo Joan Oró de niño, y sobre las que nos ofrece algunas respuestas ahora, convertido en un prestigioso científico que ha intervenido en no pocos proyectos de investigación y exploración del espacio. Ariadna y Martín, salidos



del lápiz de Comella, son los elegidos para pasar una tarde con el científico y hablar de la vida en otros planetas, de lo que se ha encontrado en la Luna o Marte, del origen y la evolución del hombre, etc.

Todo ello resuelto, y ésa es la gracia y la originalidad de la obra, a través de la ilustración, que juega también con la fotografía, de unas composiciones de página donde prima la imagen sobre unos textos que ofrecen en pocas frases una pincelada sobre los temas que se abordan. Al final, se incluyen frases del científico y su mensaje para que cuidemos el planeta en el que vivimos.

■ A partir de 6 años.

El Sapo y la Rana se saltan la evolución

Antonio Rodríguez Almodóvar.
Ilustraciones de José Viguera.
Colección Cuentos de Ciencia, 2.
Edita Parque de la Ciencias.
Granada, 1998.
1.300 ptas



Al sapo Gregorio se le ocurre besar a la rana Catalina, y está se convierte al momento en una princesa algo desgarrada, que dice ser hija de los reyes de Granada. Deshecho el hechizo y, a pesar de que pertenecen a especies muy distintas, Catalina insiste en casarse con Gregorio. Éste iniciará un largo camino hacia Granada y tendrá que burlar la evolución, las aguas contaminadas y la deforestación, para acabar en brazos de su amada.

Este divertido y descabellado cuento sirve de vehículo para apuntar algunos temas científicos —la evolución de las especies— y ecológicos, de manera que los más pequeños empiecen a tomar conciencia de ellos. Al final, hay un glosario que constituye la parte más científica de esta obra divulgativa, pero en él también hay lugar para la poesía.

Una excelente combinación la de ciencia y literatura, resuelta con originalidad y acierto. Las ilustraciones son tan divertidas y expresivas como el cuento de este precioso álbum.

■ A partir de 8 años.

MÚSICA

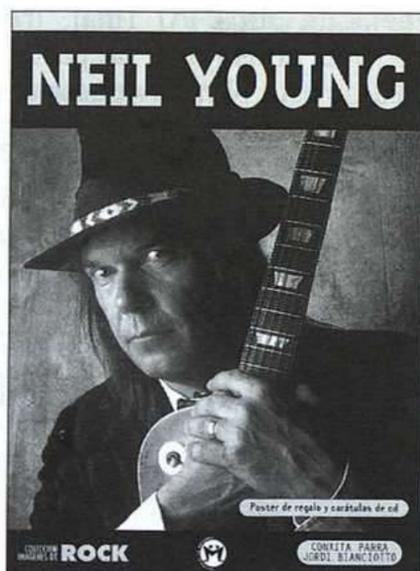
Neil Young

Conxita Parra y Jordi Bianciotto.
Colección Imágenes del Rock, 87.
Editorial La Máscara.
Valencia, 1998.
1.600 ptas.

La palabra *autenticidad* podría definir perfectamente la carrera musical de Neil Young. El hoy bautizado como padre del *grunge* lleva editados más de treinta discos de los que, en esta biografía, se detallan un sinfín de curiosidades. Nacido en Toronto en 1945, la carrera de este canadiense cuya evolución como escritor de canciones podría equipararse a la de pesos pesados como Bob Dylan o Bruce Springsteen, ha sufrido notables cambios. Así, por ejemplo, en *Trans* (1982) investigaba con sintetizadores, *Weld* (1991) era una demostración de energía en directo, *Freedom* (1989) caminaba a caballo entre el intimismo y el rock, etc. Young comenzó su carrera musical con The Squires, siguió con Buffalo Springfield y, ya más tarde, como componente del cuarteto Crosby, Stills, Nash and Young, con los que sería reconocido como cantante y compositor. Su carrera en solitario acompañando del grupo Crazy Horse ha sido su último proyecto.

Este volumen tiene todo lo que el fan de este importante músico podría desear: fotos de todas las épocas, comentarios de los discos uno a uno y un montón de interesantes reflexiones sobre la carrera de este artista.. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.



¿Quién mató a la música clásica?

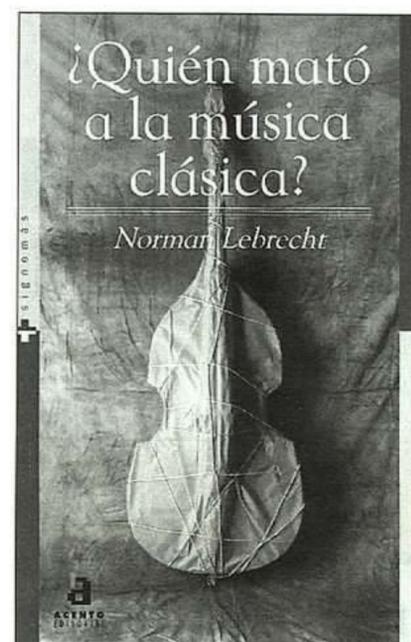
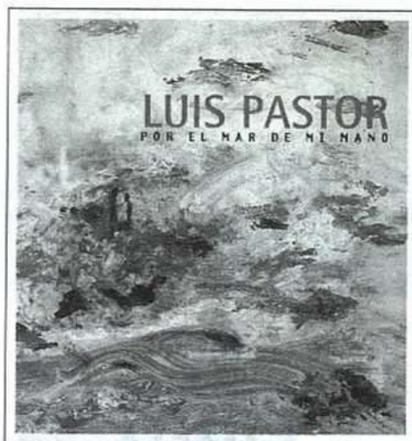
Norman Lebrecht.
Traducción de Ángeles de Juan Robledo.
Colección Signo Más.
Editorial Acento.
Madrid, 1998.
3.750 ptas.

A nadie le extraña, es más, se da por descontado, que en la trastienda del negocio de la música moderna hay mucha porquería, mucho negocio turbio, muchos comportamientos casi delictivos. En cambio, siempre se ha pensado que el mundo de la música clásica es casi celestial, sin mácula, pero Norman Lebrecht se encarga en este libro de demostrarnos lo contrario, diseccionando los aspectos económicos sobre los que se sustenta la música clásica. Un mundo en crisis, porque representantes, *managers*, casas discográficas, organizadores

Por el mar de mi mano

Luis Pastor.
Colección Lcd ,11.
Editorial El Europeo.
Madrid, 1998.
2.495 ptas.

La evolución musical de Luis Pastor ha estado jalonada por un buen puñado de discos. Cantautor de la transición en los años 70 y modernizado después en los 80 con un interesante disco, *Aguas Abril* —del que se llegó a grabar incluso una versión discoteca—, Pastor ha regresado en los 90 con una renovada visión de la música. Después de un par



de festivales, directores de orquesta y de teatros y auditorios, tenores, tiburones del espectáculo y aprovechados en general, que sólo piensan en el dinero fácil y rápido, son los que mueven los hilos de este *negocio agonizante*. Hace pocas semanas, la prensa descubría las irregularidades financieras del representante de famosos tenores y cantantes de ópera, pero en general los trapos sucios se lavan en casa.

Quizá, después de leer este libro, tan ameno como una novela de intriga, pero también muy amargo, se nos quiten las ganas de ir a un concierto, pero desde luego es una lectura obliga para todos aquellos jóvenes músicos, cantantes, que tengan la intención de meterse en esta *jaula* aparentemente dorada.

■ A partir de 16 años.

de discos en directo, uno acústico y otro eléctrico grabado en Mérida, en estos últimos años ha vuelto más intimista y más poeta que nunca. Ahora, con su última entrega discográfica titulada genéricamente *Por el mar de mi mano*, vuelve a ahondar en la fusión de poesía y música mediante cuidados textos y melodías intimistas. Podríamos dividir este trabajo en dos partes: la musicada y la escrita. En la primera colaboran músicos de lujo como los guitarristas Antonio Toledo y Osvi Greco, el pianista Chano Domínguez, el conocido Pedro Guerra (autor de varios temas junto a Pastor), el saxofonista Jorge Pardo, el acordeonista Kepa Junkera (también con un libro-disco de reciente aparición) y un largo etcétera. En la segunda, Pastor se queda solo para desnudar los rincones de su imaginación mediante pequeños poemas que acompañan los paisajes al óleo creados para la ocasión por Javier Fernández de Molina. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

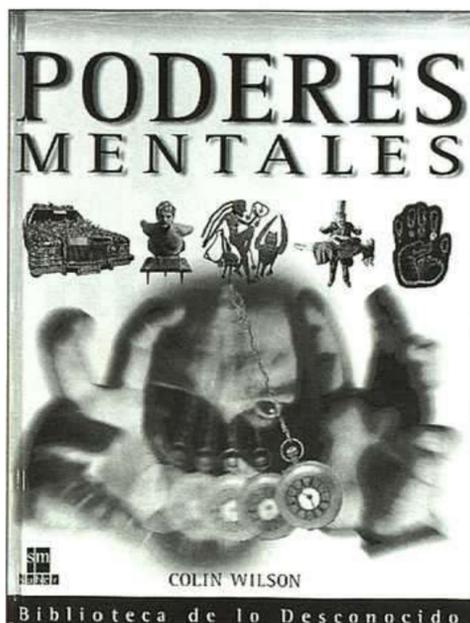
SOCIALES

Poderes mentales

Colin Wilson.

Traducción de Raquel Velázquez.
Colección Biblioteca
de lo Desconocido.
Ediciones SM.
Madrid, 1998.
1.995 ptas.

Habíamos oído hablar del poder de la mente, pero hasta que no vimos con nuestros propios ojos a Uri Geller en la TV doblando cucharas sin más ayuda que la de su voluntad, no tuvimos prueba inequívoca de ello (ya lo dice el refrán: ver para creer). Pero antes de que este señor nos dejara boquiabiertos, sabíamos que había gente capaz de leer otra mentes, de levitar, de andar sobre brasas, de clavarse agujas sin pestañear etc.; es decir, personas con poderes paranormales. La ciencia todavía no se explica estos fenómenos, estas facultades



extraordinarias que potencialmente todos tenemos, pero que sólo algunos desarrollan. Colin Wilson, un conocido divulgador, reúne en este álbum algunos personajes con estos poderes mentales, explica sus logros, pero no el porqué de sus proezas que continúa siendo hoy en día, con todos los avances médicos y científicos, un enigma.

Lo más curioso de este inusual libro es la gran documentación visual que aporta, con imágenes realmente de impacto, como la foto de la señora Zur Stirnberg imantando el contenido del armario de su cocina, y el notable esfuerzo del autor por presentarlo todo de manera amena, seductora y organizada. En esta misma colección, Wilson aborda *Los enigmas del universo* y *Ovnis y alienígenas*. Todo un expediente X.

■ A partir de 10 años.

El fascinante mundo del salvaje Oeste

Mike Stotter.

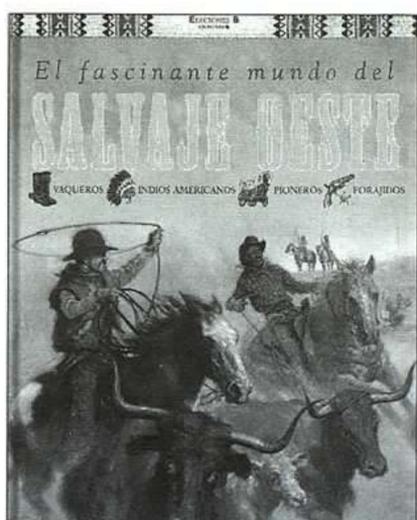
Traducción de Rosa Pérez.
Ediciones B.
Barcelona, 1998.
2.300 ptas.

Casi todo lo que sabemos del salvaje Oeste nos ha llegado a través del cine, y sabemos que Hollywood no ha sido ni es demasiado respetuosa con los hechos históricos o su interpretación. De modo que si queremos ir más allá de los este-

reotipo del vaquero bueno y rudo, tipo John Wayne, del asaltador de diligencias o del indio sanguinario, es mejor consultar un libro de estas características, todo un recorrido por la zona a lo largo de cuatro siglos, desde 1500 a 1900. Sin embargo, haciendo gala de un rigor histórico necesario, el autor, escritor de novelas del Oeste, ha sabido contar todo como en una película, con sus protagonistas reales, animales y gentes como el toro británico o el cornilargo de Texas, Roy Bean, juez de paz; Ed Schieffelin, que descubrió plata en Arizona en 1877; Charles Goodnight, uno de los ganaderos más famosos; el general Custer; Toro Sentado o forajidos de leyenda, como Billy el Niño.

Las ilustraciones a todo color, que nos devuelven a aquella época, y algunas fotografías contribuyen a dar vida a este fresco sobre el salvaje Oeste. Y en una cosa no mentían los filmes del Oeste: la vida allí era dura, pero terriblemente emocionante.

■ A partir de 10 años.



VARIOS

El fantástico libro de los juegos

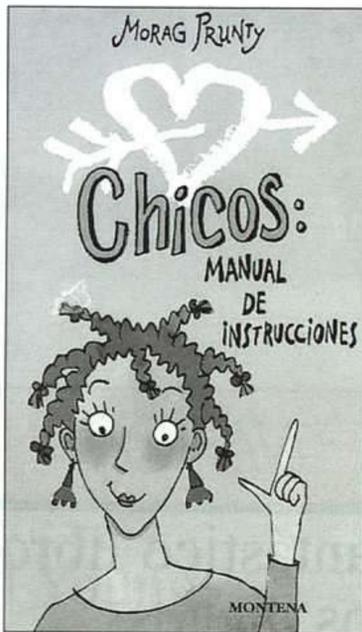
Susan Adams.

Traducción de M^a Eugenia Ciocchini.
Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.
Barcelona, 1998.
2.400 ptas.

En otra época hubiera resultado ridículo un libro como éste, porque los juegos como «la rayuela», «piedra, papel o tijera», «tres en raya», «el pañuelo», eran un saber que pasaba de padres a hijos. Ahora, en este mundo bajo el dominio de lo audiovisual, los padres se sienten ridículos enseñándoles a sus vástagos entretenimientos tan poco sofisticados y tan baratos. Así que es toda una provocación que Susan Adams haya decidido romper esta lanza en pro de la recuperación de tan ancestrales divertimientos y nos muestre en este álbum, con ayuda de explícitas fotografías, los entresijos de más de 30 juegos de todos los lugares del mundo. Y su osadía es todavía mayor porque nos propone en algunos casos que incluso nos confeccionemos los tableros y las piezas para jugar, por ejemplo, al «juego de la cesta» o *monshimunh*, inventado por los indios cheyennes, o a «las cinco piedras» o a «tres en raya». Manualidades y juego, ésa es la refrescante propuesta de este libro de atractivo formato y edición.

■ A partir de 8 años.





Chicos: manual de instrucciones

Morag Prunty.

Ilustraciones de Alison Everitt.
Traducción de Mónica Monteys.
Colección Manual de Instrucciones, 11.
Editorial Montena.
Barcelona, 1998.
750 ptas.

Undécima entrega de una colección divertida y mordaz dirigida a las chicas que, a modo de manual de instrucciones, les ayuda en momentos claves del existir o con temas vitales para una mejor supervivencia. En el título que nos ocupa, se pasa revista al comportamiento de «esas extrañas criaturas» que son los chicos, y se indican todas aquellas cosas que hay que hacer o evitar para «acercarse o alejarse de los chicos sin dejarse las tripas ni el corazón» en ello. La guerra de los sexos no acepta treguas, y hay que estar preparada para el momento en que el sexo opuesto deja de sernos indiferente y/o molesto. Y, aunque el tono del libro, salpicado de jocosas caricaturas, no invita a tomarse los consejos demasiado seriamente, lo cierto es que está lleno de observaciones llenas de sentido común: «a ellos les aterroriza el rechazo», «en una primera cita, vístete de manera que te sientas cómoda y a gusto», «no te dejes engañar por las imágenes de los medios de comunicación», etc.

Así pues, el libro explica los aspectos más preocupantes del primer contacto con los chicos, desde el acercamiento, a la primera cita o a la formalización de la relación (que incluye presentar el novio a los padres), en diez pasos, que no hay que tomarse como si fueran los diez mandamientos.

■ A partir de 14 años.

El libro de la regla

Karen y Jennifer Gravelle.

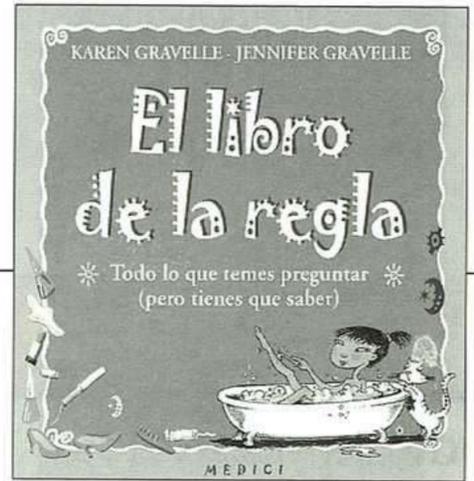
Ilustraciones de Debbie Palen.
Traducción de Paulina Fariza.
Ediciones Médici.
Barcelona, 1998.
1.800 ptas.

Todo lo que temes preguntar sobre la menstruación (alias la regla), pero tienes que saber te lo explican a dúo Karen y Jennifer Gravelle, tía y sobrina de 15 años, en este libro de divertida factura (con chistosas ilustraciones), escrito en un estilo directo y desenfadado con el que se busca la complicidad del lector/a. Suponemos que Karen, la tía, ha aportado las respuestas a las preguntas que Jennifer, la sobrina, se hizo en su momento sobre ese fenómeno que se desencadena una vez al mes, y que todas las mujeres viven de manera diferente (por la duración, la cantidad de flujo, la pre-

sencia o ausencia de dolor, etc.). Incluso así, hay explicaciones y consejos para todas.

El libro comienza exponiendo los cambios que el cuerpo femenino experimenta en la pubertad, cuando se pasa de niña a mujer, y después de la clase de anatomía y fisiología, ya se pasa a solucionar los aspectos que podríamos llamar prácticos de la cuestión: ¿qué pasa si me viene la primera regla en el colegio?, ¿qué pasa si sangro mucho?, ¿qué hago si no puedo sacarme un tampón?, etc. En fin, es un libro sin desperdicio, directo y claro, porque la idea es despejar dudas, no crearlas, y también desenfadado, para quitar hierro a un asunto que, a veces, angustia.

■ A partir de 10 años.



Internet para niños

Fernando García «Garanz».

Ilustraciones de Julián Soria.
Colección Espasa Práctico.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1998.
1.500 ptas.

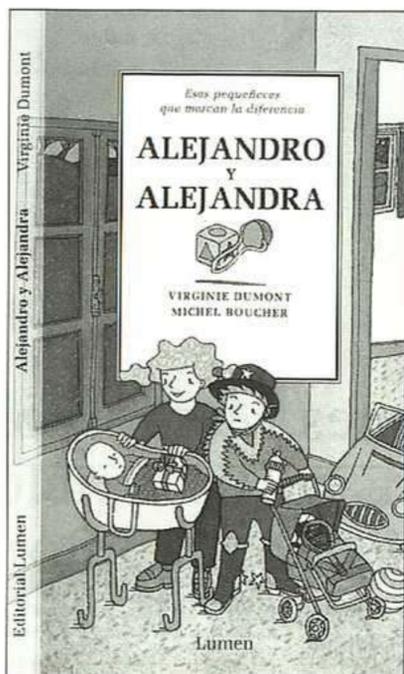
Aunque parece que los niños de hoy en día nacen sabiendo informática, lo cierto es que no está de más enseñarles los rudimentos del asunto. El autor de este manual, escritor especializado en la divulgación de Internet en medios como el diario *El País*, se ha puesto a la labor con notable acierto. De una manera muy clara y amena, y con ayuda de ilustraciones y reproducciones de pantallas de ordenador, explica desde el nacimiento de Internet hasta la manera mejor de navegar por la red en busca de la información que nos interesa, o cómo enviar correo electrónico o crear nuestras propias páginas *Web*. Además de un glosario imprescindible, el libro incluye

una agenda de direcciones para poder visitar, por ejemplo, a Barbie, a nuestros héroes de cómic o de los dibujos animados, o para estar al corriente de lo que se *cuece* en la NASA.

La obra está pensada para niños a partir de 10 años, pero no estaría de más que algunos adultos no demasiado versados en el tema le dieran una miradita. Aclara un montón de conceptos, de cosas que todos queríamos saber pero que no nos atrevíamos a preguntar por miedo al ridículo tecnológico.

■ A partir de 10 años.





Alejandro y Alejandra

Virginie Dumont.

Ilustraciones de Michel Boucher.
Traducción de Mercedes Torrents.
Colección Esas Pequeñeces que Marcan la Diferencia.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1998.
1.500 ptas.

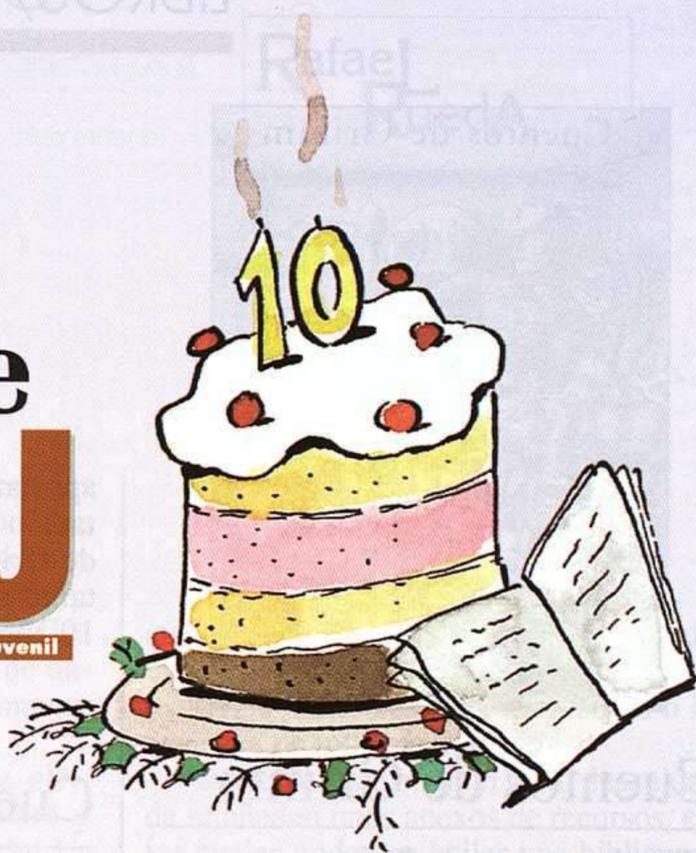
Este pequeño volumen contiene dos libritos en su interior: *Alejandro o cien maneras de tener una hermanita* y *Alejandra o cien maneras de tener un hermanito*, que explican, a modo de cuento, todas las dudas y comportamientos que suscita en los niños y niñas la llegada a la familia de un nuevo miembro. Y lo que destaca no es el tema, sino el tratamiento y la presentación, resuelta a través de textos escritos en primera persona, en medio de los que se cuelan viñetas, a las que luego se añaden ilustraciones de un carácter más fantasioso, incluso surrealista, que recogen lo que se imaginan los protagonistas acerca de algunas situaciones. Aunque cada uno tenga su libro, Alejandro y Alejandra se acaban conociendo, porque sus madres comparten la misma habitación de hospital cuando dan a luz, e intercambian vivencias e informaciones, aunque los dos enfrentan el tema de manera diferente: Alejandra piensa que será como una mamá para su hermanito, mientras que Alejandro sueña con compartir juegos con la pequeña de la casa.

Con mucha sensibilidad e imaginación, este tándem que forman Virginie Dumont, terapeuta, y Michel Boucher, reconocido ilustrador, abordan este tema que casi siempre angustia a los que pasan por la experiencia.

■ A partir de 8 años.

10 años de CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-1998)

- Versión para PC.
- Búsqueda por: — Autores
 - Ilustradores
 - Títulos
 - Materias (más de 370 descriptores)
 - Epígrafes (secciones de la revista)

• Más de 4.000 libros reseñados, clasificados por edades y materias.

• Más de 1.000 artículos de estudio e investigación sobre literatura infantil, el libro y la lectura.

P.V.P.: 3.500 ptas./Precio especial para suscriptores: 3.000 ptas.

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Amigó, 38, 1º 1ª - 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

Índice Informatizado 10 años de CLIJ unidades

Forma de pago:

- Cheque adjunto
 Contrarreembolso (más 450 ptas. de gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia



Cuentos de Grimm

Wilhelm y Jacob Grimm.
Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de M^a Antonia Seijo
Castroviejo.
Editorial Anaya.
Madrid, 1998.
3.900 ptas.
Existe edición en gallego
en Xerais.

Gran formato, cuidada edición y espléndidas ilustraciones a todo color, son las características de este volumen singular de Anaya, en el que se recogen veinte de los más famosos cuentos de los hermanos Grimm, como *El lobo y los siete cabritillos*, *La niña de los gansos*, *Hansel y Gretel*, *El sastrecillo valiente*, *Caperucita Roja*, *Pulgarcito* o *La reina de las abejas*. Con una inteligente y preciosa introducción de Gustavo Martín Garzo, Premio Nacional de Literatura, sobre el significado de los cuentos, titulada *Teoría del final feliz*, y con un texto de cierre firmado por Herman Grimm, hijo de Wilhelm, en el que rememora la vida y la obra de su padre y de su tío Jacob, esta edición tiene, además, especial interés por las ilustraciones que la acompañan, realizadas por once ilustradores españoles, lo que supone un auténtico recital de estilos, técnicas y creatividad.

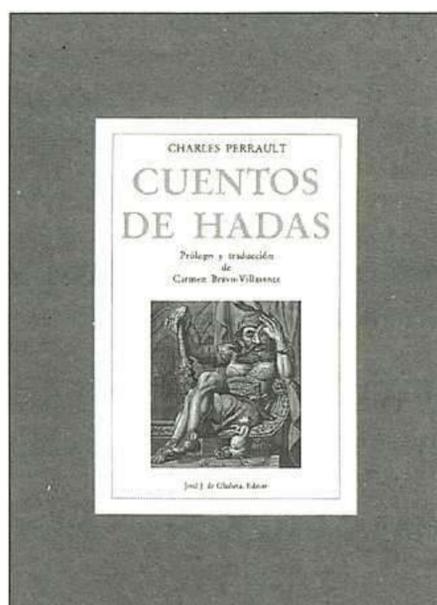
Entre ellos, seis con amplia y prestigiosa trayectoria, comenzando por Javier Serrano, autor de la magnífica portada que muestra a los Grimm rodeados de sus personajes, y siguiendo por Miguel Calatayud, Federico Delicado, Jesús Gabán, Tino Gatagán y Miguelanxo Prado, y cinco que comienzan a afianzarse en la profesión: Silvia Blanco, Pablo Díaz, Fino Lorenzo, M^a Jesús Santos y Javier Zabala.

Diez ilustradores (cada uno de ellos ha ilustrado dos cuentos), pues, que

aportan una nueva y moderna interpretación gráfica de los clásicos cuentos de Grimm. Una edición muy atractiva, tanto para adultos como para niños de 10 años en adelante.

Cuentos de Hadas

Charles Perrault.
Traducción de Carmen Bravo-Villasante.
Editorial J.J. Olañeta.
Palma de Mallorca, 1998.
2.000 ptas.



Curiosa edición que reproduce un antiguo original de los cuentos de Perrault, publicado en París sin fecha. Se trata de un libro desplegable en acordeón que recoge breves resúmenes argumentales de diez de los célebres cuentos del autor francés: *Barba Azul*, *Caperucita Roja*, *El gato con botas*, *Pulgarcito*, *La Cenicienta*, *La Bella Durmiente*, *Las hadas*, *Piel de Asno*, *Riquet el del Copete* y *La sagaz princesa*. Cada uno de ellos va acompañado por preciosos grabados de época.

La edición, bellamente encuadrada en tela y presentada en un estuche, se completa con un prólogo de Carmen Bravo-Villasante, autora también de la traducción, sobre Perrault y sus cuentos. Un hermoso libro para coleccionistas.

Contes Meravellosos

Lola Anglada.
Ilustraciones de la autora.
Editorial Proa/Columna.
Barcelona, 1998.
1.750 ptas.
Edición en catalán.



Nuevo título de la serie de obras completas de Lola Anglada (1892-1984) que está publicando Editorial Proa/Columna, en lo que es una interesante labor de recuperación de la obra de una de las autoras e ilustradoras más carismáticas de Cataluña.

Nacida en Barcelona, Lola Anglada destacó enseguida como dibujante. A los 13 años ya colaboraba en el semanario humorístico *Cu-cut!*, como ayudante del gran dibujante y pintor Joan Llaverias, y a los 17 comenzó a colaborar como artista independiente en el semanario *El Patufet*. Su primer libro con textos y dibujos propios fue *Contes del Paradís* (1920), y éste que ahora se publica, en edición facsímil, data de 1947. Se reúnen en él diecinueve cuentos breves de estilo tradicional, además de un «pórtico», acompañados por las siempre magníficas ilustraciones de Anglada —en este caso dibujos a pluma y composiciones a lápiz—, de trazo delicado, detallistas y encantadoras. Un clásico.

Bibliotecas escolares: guía para el profesorado de Educación Primaria

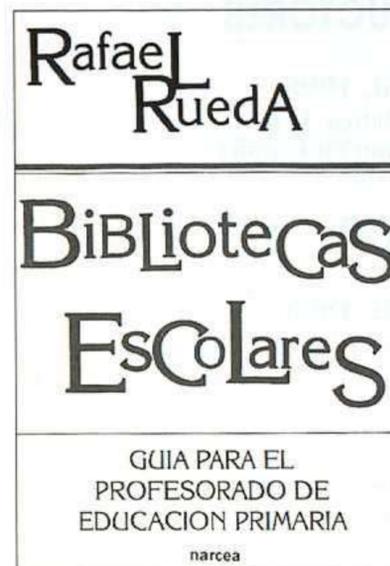
Rafael Rueda.
Editorial Narcea.
Madrid, 1998.
1.950 ptas.

El autor, profesor encargado y motivado por la biblioteca escolar, nos ofrece en esta obra una guía con mejor intención que resultados. El libro se estructura en tres partes distintas, fruto también de diferentes aportaciones. El contenido de esta primera parte está dedicado a «Cómo organizar una biblioteca», y a pesar de que el tono divulgativo está muy bien conseguido, presenta problemas por la excesiva simplificación de algunas cuestiones técnicas, acompañadas de informaciones obvias o recomendaciones curiosas que existen. Se echa de menos la actualización

de contenidos por lo que refiere a las aplicaciones informáticas que pueden facilitar la gestión de la biblioteca y aumentar sus recursos informativos y, también, la falta de remisión específica a las fuentes, puesto que en caso de datos concretos el lector desearía conocer la procedencia.

La segunda parte se dedica a la «Dinamización de la biblioteca escolar» y corre a cargo de M. Cruz Delgado. La autora presenta una serie de actividades agrupadas según su finalidad educativa que constituyen un capítulo realmente práctico, que también podemos encontrar, con ligeras variaciones y algún otro ejemplo, en *La biblioteca escolar: un derecho irrenunciable*, otra obra sobre el tema recientemente publicada y reseñada también en estas páginas.

El tercer apartado engloba, bajo el título de «La biblioteca ideal», listados bibliográficos de narraciones, poesía, teatro, libros documentales... que, a pesar de la loable intención de facilitar la selección de materiales impresos a los responsables de bibliotecas, cuentan, en primer lugar, con el problema de la caducidad, al



cual se añaden la falta de explicitación de criterios, los distintos órdenes de presentación, la desigualdad en las reseñas o la ausencia de información.

Para cerrar esta obra un tanto descuidada se añaden unos anexos de recursos, en los cuales podemos hallar una bibliografía general que podría resultar de utilidad si no estuviera ordenada por títulos (!), una lista de entidades relacionadas con bibliotecas incompleta y caduca (L'Amic de Paper hace ya tres años que cambió de sede), y direcciones de Internet sin ninguna agrupación ni criterio selectivo.

Es una lástima que esta obra, que bien podría servir para plantearse la necesidad y la función de la biblioteca escolar, vea mermado su efecto a causa de una elaboración poco rigurosa, en parte responsabilidad del autor pero, en parte, también imputable al editor poco atento a lo que se refiere a pulir y exigir una obra correcta y que se limita a ejercer de impresor. *Teresa Mañà.*

La biblioteca escolar: un derecho irrenunciable

Kepa Osoro (coord.).
Colección Temas de Literatura Infantil, 23.
Editorial Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil.
Madrid, 1998.
1.500 ptas.

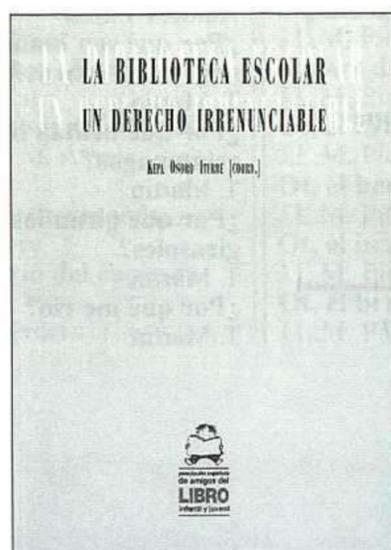
Este volumen nace con la voluntad de iniciar un proceso de reivindicación y legitimación del derecho a una bibliote-

ca escolar y así lo expresa de manera contundente el coordinador de la obra en la introducción. En ella, se recogen las reflexiones de casi una treintena de especialistas: en la primera parte, la más extensa, se tratan aspectos que afectan al planteamiento y la implantación de las bibliotecas escolares; en la segunda se presentan proyectos que se están llevando a cabo. Hay que destacar entre los textos preliminares, la «evocación bibliotecaria» de Aurora Díaz Plaja que sugiere una acción interesante por lo poco que exige y lo mucho que podría rendir: la existencia en todas las escuelas de Formación del Profesorado o Facultad de Educación de una biblioteca escolar piloto para práctica y estudio de los futuros maestros.

El grueso de la obra se configura con las aportaciones de docentes y bibliotecarios en torno a la función de la biblioteca escolar y su relación con el currículo; la selección de los recursos impresos y el acceso a recursos telemáticos; propuestas para la formación de usuarios; actividades de dinamización, y algunas

reflexiones sobre la relación entre biblioteca escolar y biblioteca pública y el papel de los padres. La propia génesis de la obra conlleva diversidad y variedad en los escritos que, contra lo que podría ocurrir, resultan totalmente complementarios y, en su mayor parte, van más allá del estado de la cuestión para plantear reflexiones interesantes y formular sugerencias útiles. La extensión limitada de cualquier obra suponemos que ha dejado fuera aspectos como los servicios que ofrece la biblioteca escolar o la formación de los responsables, aspectos que ampliarían este estudio.

En la segunda parte, se presentan los servicios de apoyo de L'Amic de Paper y el proyecto Hipatía, y experiencias concretas llevadas a cabo en centros educativos. En conjunto, un volumen con buena factura, en el que docentes y bibliotecarios hallaran un valioso material compilado y actualizado sobre las bibliotecas escolares. Todas estas colaboraciones sirven para mostrar cómo las bibliotecas escolares deben convertirse en un derecho irrenunciable. *Teresa Mañà.*



ACE TRADUCTORES

Madrid, 1998
Libro blanco de la
traducción en España
Autores Varios

ACENTO

Madrid, 1998
Últimas tardes con
Teresa
Juan Marsé
Memorias
Sir Georg Solti
La metamorfosis
Franz Kafka
La Ciudad Antigua
P. Connolly / H. Dodge
Il. Peter Connolly

ACENTO/PPC

Madrid, 1998
Santos y pecadores
Eamon Duffy

ALBA

Barcelona, 1997
Los secretos de la
informática
E. Carreira / R. García
Aguado

ALFAGUARA

Madrid, 1998
Sis contes revoltats
M. Carme Roca i Costa
Il. Montserrat Cabo

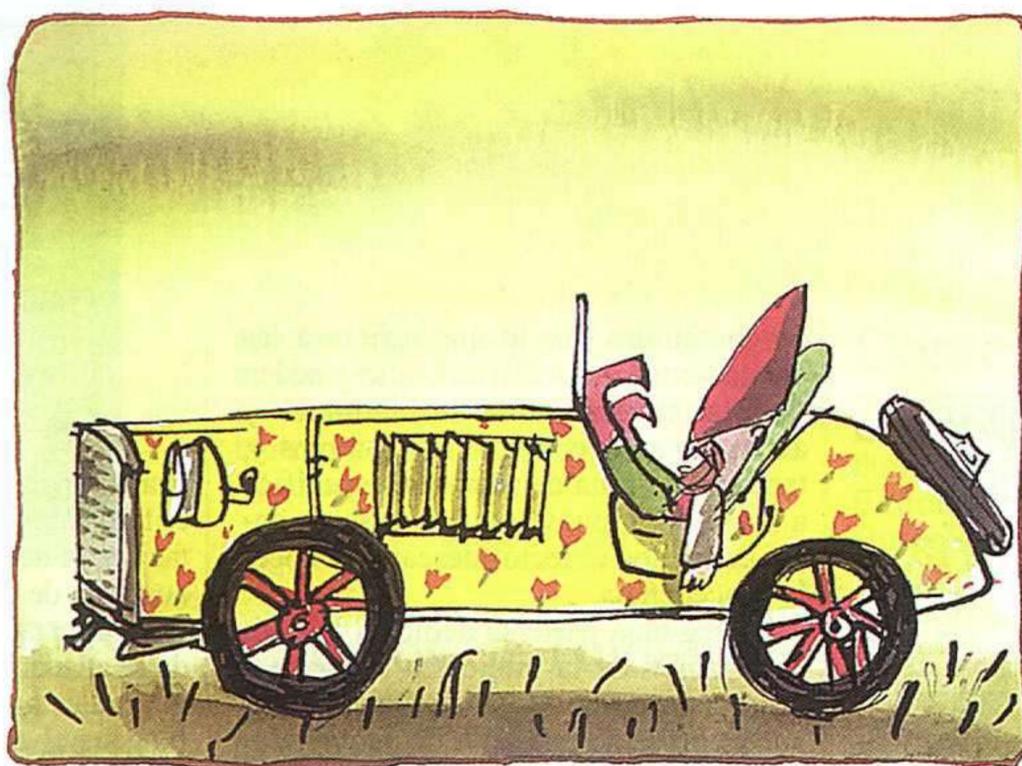
ALIANZA

Madrid, 1998
El crimen del padre
Amaro
José María Eça de Queiroz
Antología poética
Francisco de Quevedo
Las aventuras de
Huckleberry Finn
Mark Twain
Las aventuras de Tom
Sawyer
Mark Twain
Cuentos
Jacob y Wilhem Grimm
El amigo Manso
Benito Pérez Galdós
Gloria
Benito Pérez Galdós
Las novelas de
Torquemada
Benito Pérez Galdós
Diario íntimo
Miguel de Unamuno
Tres novelas ejemplares
y un prólogo
Miguel de Unamuno
Autismo. Una guía para
padres
S. Baron-Cohen / P. Bolton

AMIGOS DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL

Madrid, 1998
Homenaje a Juan
Cervera
Autores Varios

LIBROS/RECIBIDOS



EMILIO URBERUAGA, EL DUENDE Y EL ROBOT, GAVIOTA, 1997.

ANAYA

Madrid, 1998
Gato busca un amigo
Satoshi Kitamura
Jesús y su época
H. Bernard / A. Faure

BARCANOVA

Barcelona, 1998
Els colors de l'Elmer
David Mckee
L'Elmer i el temps
David Mckee
Els amics de L'Elmer
David Mckee
Un dia amb l'Elmer
David Mckee

BAULA

Barcelona, 1998
Massa tímid per lligar
Antònia Vicens
El secret de la persiana
Hermínia Mas

BEASCOA

Barcelona, 1998
Los caballeros valerosos
van al rescate
Matt Mitter
Il. Segundo / S.I. Artist
La cartera de Sara
Matt Mitter
Il. Segundo García
El taller fantástico
Susan Hood
Il. C. Bracken / J. Durk
Misi quiere ayudar
Susan Hood
Il. Serrat & Sans Team
Topi va al rescate
Susan Hood
Il. Serrat, Segundo &
Alfred
¿A quién llamamos?
Susan Hood

Il. Sally Bhandhugravi

¿Quién eres tú?
A. A. Milne / E.H.
Shephard
Il. Angel Rodríguez
Aprende las horas con
Winnie Pooh
Disney
¿Quién se esconde en el
fondo del mar?
Christine Swift
Il. David Crossley
Ya sé las formas
Lauri Posner
Il. G. Griffin
La dalmata Manchitas
S. Cowley
Il. S. Canals
Mulan
Disney
Un paseo con pececito
Beascoa Internacional
Vamos a jugar
Chuck Murphy
Dulces sueños
Leanne Louise Wilbur

BRUÑO

Madrid, 1998
Soldados de plomo
Uri Orlev

CADÍ

Barcelona, 1998
Madissú
Christine Nöstlinger
Il. Arnal Ballester

CELESTE

Madrid, 1997
Escribir bien
M. Pilar Cor

COLUMNA

Barcelona, 1998
Nens de vidre
Carme Barba

CRUILLA

Barcelona, 1998
El vapor del Mississipi
Thomas Brezina
Il. W. Heymann
El safari dels monstres
Thomas Brezina
Il. W. Heymann
La Venus del
Kilimanjaro
M. de Palol / X. Moret
La botiga
G. Jeunesse / C. Delafosse
Il. C+D Millet
El gos
G. Jeunesse / C. Delafosse
Il. H. Galeron
El tren
G. Jeunesse / J. Prunier
Il. J. Prunier
La vaca
Jame's Prunier
Màquines i robots
Autores Varios
Máquinas y robots
Autores Varios

DIEGO MARÍN LIBRERO EDITOR

Murcia, 1998
Los cuentos del abuelo J.
San Clemente
J. San Clemente
Il. G. Ibáñez Martínez

EDEBÉ

Barcelona, 1998
La lombriz que nunca
había visto el Sol
Elisa Ramón
Il. Francesc Rovira
La tela de araña que
todo lo apaña
Xoán Babarro
Il. Isabel Caruncho

EDELVIVES

Zaragoza, 1997

Guía del joven Robinsón
en el mar
Christian Weiss
Il. Autores Varios
Guía del joven Robinsón
en el bosque
James Gourier
Il. Autores Varios
Un tren infernal
Michel Amelin
Il. Christophe Durual

EDICIONES B

Barcelona, 1998
Una vida de Pesadillas
R.L. Stine
La daga
Philip Pullman
Descubre el Titanic
Eric Kentley
Il. Hans Jenson
El misterio de Merlín
Jonathan Gunson
Il. M. Coombe / J. Gunson
Herramientas
S. Abel / A. Mansfield
Dibujar es fácil
Frank Rodgers
Toy story
Disney
Guía completa de los
Simpson
Matt Groening
Secretos del herbario
Autores Varios
Secretos de las estrella
Autores Varios
Secretos de los hombres
primitivos
Autores Varios

EDICIONES DE LA TORRE

Madrid, 1998
Historias y estereotipos
R. Quin / B. McMahon

EDICIONES INTERNACIONALES UNIVERSITARIAS

Madrid, 1998
Mariano lo sabe todo
Cristina Pineda Trill
Il. Amparo Antuña

EDICIONES SM

Madrid, 1998
¿Hay vida
extraterrestre?
Heather Couper / Nigel
Henbest
¿Sabes qué hay bajo
tierra?
Robert Crowther
Cartas de invierno
Agustín Fernández Paz
La Biblia cultural
Autores Varios
¿Por qué son blancas y
negras las cebras?
T. Martin
¿Por qué brillan los
relámpagos?
T. Martin
¿Por qué giran los
girasoles?
T. Martin
¿Por qué me río?
T. Martin

El Monstruoso Libro de los Monstruos

T. Brezina
Il. B. Förth
Lola, la pianola
E. Aragón
Il. M. Menéndez
La memoria de los seres perdidos
Jordi Sierra i Fabra

EL EUROPEO

Madrid, 1998
Canciones de amor y odio (1984-1988)
Fermin Muguruza

ELKAR

San Sebastián, 1997
Katalina Erauso
Aitor Zuberogoitia

EMPÚRIES

Barcelona, 1998
El petit Príncep
Antoine de Saint-Exupéry

ESCUELA LIBRE EDITORIAL

Madrid, 1998
Políticas de empleo para personas con discapacidad en dieciocho países occidentales
P. Thornton / N. Lunt
La economía social y los nuevos yacimientos de empleo

Autores Varios
De la exclusión a la integración, un ensayo sobre la situación social de los minusválidos
José Manuel Montero
Llerandi
La situación del empleo de las personas con discapacidad en España: propuestas para su reactivación
Autores Varios

EVEREST

León, 1998
Expediente X. Enfréntate al futuro
Elizabeth Hand (adapt.)
La decisión
Rosmarie Thümminger
La mirada
Carlos Puerto
Mis primeros años
Disney
El misterio del testamento envenenado
Homero Polar
Que broten 100 flores
Feng Ji Cai
¿Quieres ser mi amiga?
G. Fink / M. Akran
Sha'ban
El Dador de records
Lois Lowry
El misterio del capirote asesino
Homero Polar

GAVIOTA

Madrid, 1998
El duende y el robot
Fernando Alonso
Il. Emilio Urberuaga
Mi tigre es lluvia
Carlos Puerto
Il. Juan Ramón Alonso
El mensaje de la botella
Disney
El gran Sebastián
Disney
Hechizada
Disney
Urchin
Disney
Torbellino, el caballito de mar
Disney

CEAC-TIMUN MAS

Barcelona, 1998
Los animales
Teo y la gincama
Violeta Denou
Teo 1.
El CD Rom más completo y divertido
Violeta Denou
¡Vamos a la nieve!
David Wood
Il. Richard Rowler

HIPERIÓN

Madrid, 1998
Al hilo de la palabra
Antonio García Teijeiro
Il. Fernando Gómez

JUVENTUD

Barcelona, 1998
Què passa aquí, avi?
David Legge

LA GALERA

Barcelona, 1998
La rata sabia 7
Picanyol
La rata sàvia 7
Picanyol
La rata sabia 8
Picanyol
La rata sàvia 8
Picanyol
El vent de l'aventura II, 4
Josep Vallverdú
El vent de l'aventura II, 8
Josep Vallverdú
12 cantalles de l'àvia de Saifores
Àngels Garriga
Il. Autores Varios
Sopars de duro 1
J.L.M. Picanyol
Sopars de duro 2
J.L.M. Picanyol
Ot, el brujo 1
J.L.M. Picanyol
Ot, el brujo 2
J.L.M. Picanyol
Ot, el brujo 3
J.L.M. Picanyol
Ot, el brujo 4
J.L.M. Picanyol

Ot, el bruixot 1
J.L.M. Picanyol
Ot, el bruixot 2
J.L.M. Picanyol
Ot, el bruixot 3
J.L.M. Picanyol
Ot, el bruixot 4
J.L.M. Picanyol

LA MAGRANA

Barcelona, 1998
La pell de la nina
Pere Pons
Il. Montse Ginesta
Pigmalió
Bernard Shaw
El dimoni escuat
Teresa Duran
Ni or, ni encens, ni mirra
Ton Lleonat
Il. Daniel Jiménez

LA MÁSCARA

Valencia, 1998
El perfume
Vicente Muñoz Puelles
(selec. textos)
Las hadas
Vicente Muñoz Puelles
(selec. textos)
El erotismo
Vicente Muñoz Puelles
(selec. textos)
Los sueños
Vicente Muñoz Puelles
(selec. textos)
All Saints
Olga García
Aqua
Raúl Serrador

LA NUOVA ITALIA

Firenze, 1996
Pinocchio in Spagna
M.G. del Manzano /
G.J. Manila

LAROUSSE

Barcelona, 1998
Larousse de los padres
Autores Varios

LÓGUEZ

Salamanca, 1998
Bahía de invierno
Mats Wahl

MOLINO

Barcelona, 1998
La naturaleza
Scarlett O'Hara
Esqueletos y fósiles
Barbara Taylor
Perros
David Taylor
El cuerpo humano
Steve Parker
Il. T. Kenyon /
B.L. Kearley Ltd.
El Templete de Nasse-House
Agatha Christie
El tren de las 4.50
Agatha Christie
Inocencia trágica
Agatha Christie

Un gato en el palomar
Agatha Christie

MONTENA

Barcelona, 1998
Castillo medieval
Autores Varios
Els atrapafantasmes!
Brian Lee

NARCEA EDICIONES

Madrid, 1997
Recrear la lectura
Rafael Rueda

NOGUER

Barcelona, 1998
La estrella Peregrina
Rodolfo G. Otero
Il. Stephane Vassallo

PALABRA

Madrid, 1998
Cómo enseñar la vida al niño a través de los cuentos
Blanca Jordán de Urries
Desarrollar la inteligencia a través del ajedrez
José María Olías
Ética razonada
José Ramón Ayllón
¿Qué ocurre cuando...?
John Farndon
Il. S. Fricker / M. Harnden

PLANETA

Barcelona, 1998
La espada mágica
James Patrick
A cara o cruz
Rob Childs
Tarjeta roja al pasado
Rob Childs
Algo se mueve en el lago
Tom B. Stone
El abominable monstruo de nieve
Tom B. Stone
La espada mágica
J.J. Gardner (adapt.)
Il. Warner Bros
La espada mágica
Kimberly Weinberger (adapt.)
Il. Warner Bros
Hi ha un fantasma al lavabo dels nois
Tom B. Stone
La escuela me tiene frito
Bruce Coville
Mi profesor es un extraterrestre
Bruce Coville

PPC

Madrid, 1998
La Sábana Santa
Maria Grazia Siliato

SERRES

Barcelona, 1997
Van Gogh

Enrica Crispino
Il. Autores Varios
Miguel Ángel
Gabriella di Cagno
Il. Simoni Boni /
L.R. Galante
La Mano Verde
Tessa Krailing
Il. Alex de Wolf
El monstruo del pantano
Herbie Brennan
Il. Alex de Wolf
Ruidos en la noche
Frank Rodgers
Il. Philip Hopman

SIGLO XXI

Madrid, 1998
Cómo ayudar a su hijo si se hace pis en la cama
José Cáceres
Ven a leer, 2
Autores Varios

SIRUELA

Madrid, 1998
Cuentos españoles de antaño
Felipe Alfau
Il. Rhea Wells

TOXOSOUTOS

Noia, 1998
Cómic. Aplicaciones y estrategias
Manuel Rajal Fernández

UNIVERSIDAD DE CORDOBA

Córdoba, 1998
El discurso de la violencia en el aula
Luis Sánchez Corral

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Murcia, 1997
La creación literaria en la clase de Lengua
Amando López Valero

XERAI

Vigo, 1998
Familia e escola. Colaborar na aprendizaxe dos fillos
C. Figueras / C. Lladó /
M.A. Pujol
Il. Francesco Tonucci
Familia e escola. Colaborar na aprendizaxe dos fillos
C. Figueras / C. Lladó /
M.A. Pujol
Il. Francesco Tonucci
Familia e escola. Colaborar na aprendizaxe dos fillos
C. Figueras / C. Lladó /
M.A. Pujol
Il. Francesco Tonucci
Familia e escola. Colaborar na aprendizaxe dos fillos
C. Figueras / C. Lladó /
M.A. Pujol
Il. Francesco Tonucci

En Togo, como en muchos países de África, se practica la infibulación o circuncisión faraónica.

Es un rito tradicional que supuestamente prepara a la mujer para la vida adulta y que consiste en la extirpación del clítoris y de los labios menores, así como del cosido de la vulva.



a persecución. Las razones pueden variar, a veces son políticas, a veces étnicas o culturales.

La mayoría de refugiados han encontrado asilo en países pobres.

Los países desarrollados están reduciendo cada vez más las garantías de protección. A menudo detienen a las per-

En África existe una ley no escrita que impone la igualdad entre los sexos.

Como el hombre, la mujer no debe tener clítoris.

Esta operación, llevada a cabo con cuchillas o con otros instrumentos domésticos cortantes, priva a la mujer del placer sexual y convierte sus relaciones en un padecimiento constante. Además, puede provocar múltiples enfermedades infecciosas, complicaciones en el parto e incluso la muerte.

Pese a que ésta y otras formas de mutilación genital femenina son una violación flagrante de los derechos básicos, los gobiernos se amparan en la costumbre y hacen la vista gorda a la hora de prevenir y erradicar esta práctica.

Lo cual no deja a las mujeres que quieran evitar este sufrimiento más opción que la de huir de su país y pedir asilo en el extranjero.

A los 17 años, Fauziya Kasinga tuvo que escapar de su tierra para evitar ser mutilada.

Llegó a Estados Unidos y pidió asilo inmediatamente. Pensaba que en un país donde "se cree en la justicia" le sería posible hallar refugio. Se equivocó.

Esposada y con grilletes en los pies, la trasladaron a un centro de detención. Allí fue objeto de malos tratos y pasó más



de un año en diferentes prisiones. Al final se le concedió el asilo.

Esta decisión marcó un hito por reconocer que la mutilación genital es persecución, y que la que la sufre tiene derecho a recibir protección internacional. **Fauziya Kasinga es sólo una de las aproximadamente 35 millones de personas que han tenido que abandonar sus hogares por estar sometidas**

sonas que solicitan asilo y así disuaden a otros de pedir refugio.

El gobierno español, siguiendo la línea de gobiernos anteriores, denegó el año pasado el 95% de las peticiones de asilo. Sólo 243 personas se beneficiaron del estatuto de refugiado.

A la hora de examinar posibles solicitudes de asilo, es importante que la ley en nuestro país reconozca la mutilación genital y otras formas de violencia contra la mujer como un motivo de persecución.

Amnistía Internacional sigue luchando para que esto ocurra, para que se respeten los derechos de los refugiados. Sin partidismos. Con la independencia que le confiere el no estar financiada con dinero de los gobiernos.

Para conseguirlo, necesitamos tu ayuda.

Quiero hacerme socio de Amnistía Internacional, por favor envíeme más información:

Nombre: _____

Dirección: _____

C.P.: _____ Ciudad _____

 **Amnistía Internacional**
Sección Española

C/ Barquillo 17, 6º b
28004 MADRID
Tel. (91) 531 25 09

P/059



Los Premios Edebé repiten ganadores

El escritor César Mallorquí ha vuelto a ganar el Premio Edebé de novela juvenil con el relato de aventuras titulado *La cruz de El Dorado*, dotado con cuatro millones de pesetas. Mallorquí ya había obtenido el galardón en 1996, con su primera novela juvenil, *El último trabajo del señor Luna*. En cuanto al ganador en la modalidad infantil, es también un repetidor, el madrileño Roberto Santiago, que quedó finalista en 1995, con *El último sordo*. Ahora se ha llevado el premio gordo, dotado con tres millones, con *Jon y la máquina del tiempo*. Este año, sin embargo, no ha habido finalistas en ninguna de las dos categorías, y eso que se presentaron 159 originales en la modalidad infantil y 101 en la juvenil. La fiesta de entrega de estos premios, unos de los más prestigiosos y mejor dotados económicamente del país, tuvo lugar el pasado 25 de enero en el Teatre Nacional de Catalunya.

Gabriela Rubio gana el Apel·les Mestres

Durante la gala literaria que cada año organiza la Editorial Destino en la noche de Reyes, se otorgan varios importantes premios. El más importante, el Nadal, fue este año para Gustavo Martín Garzo —el escritor vallisoletano del que publicamos en este número de *CLIJ* un texto sobre los finales felices de los cuentos—, por la novela *Las historias de Marta y Fernando*.

Pero en esa velada literaria del Hotel Ritz de Barcelona también se entregó uno de los premios de ilustración más internacionales que se conceden en este país, el Apel·les Mestres, que en esta decimotercera edición fue a caer en manos de la conocida ilustradora canaria Gabriela Rubio, por *Las fotos de Sara*, realizada por ordenador. La obra, escrita también por la propia ilustradora, cuenta la historia de una niña desaliñada que obtiene de un hada el don de poderse encarnar en cualquier otra niña. Después

de varias experiencias, la protagonista llega a la conclusión de que prefiere recuperar su aspecto. El jurado del premio, que tuvo que elegir entre 76 obras procedentes de países de todo el mundo, como Estados Unidos, México, Argentina, Bulgaria o Italia, destacó de la obra ganadora la contundencia de los dibujos, la libertad y expresividad del pincel que, a primera vista, no hace pensar que hayan sido hechos por ordenador.

Gabriela Rubio, afincada en Barcelona desde hace años, había obtenido con anterioridad el Premio Lazarillo en 1993, y sus dibujos se habían exhibido en Bolonia, Bratislava, etc. También ha hecho sus pinitos fuera del país. Recientemente, la Editorial Seuil Jeunesse le ha publicado un álbum, *Pestifère la sorcière*, de impactantes imágenes en rojo y negro, dirigido a niños a partir de 5 años.

El Apel·les Mestres contó, además, con dos obras finalistas: *L'elefant i la cuca de llum* (Mitú Stampa), de Valentí Gubianes; y *La cançó més amagada*, con texto de Mercè Canela e ilustraciones de Fina Rifà.

Premio Nacional de Ilustración para dos valencianas

Montse Gisbert y Carmela Mayor, dos valencianas licenciadas en Bellas Artes y actualmente residentes en Bruselas, obtuvieron el Premio Nacional de Ilus-



tración, que ahora se llama Premio a las Mejores Ilustraciones de Libro Infantil y Juvenil, por su trabajo en *Les endevinales de Llorenç*, publicado por Tàndem y escrito por Llorenç Giménez. El libro, de concepción muy atrevida, es uno de los primeros trabajos publicados por estas ilustradoras que han empezado con buen pie en el ámbito de la LIJ.

Como finalista quedó Cristina Losantos, la ilustradora del mes en *CLIJ*, con *El flautista de Hamelin* (La Galera).



Gijón: cultura para los más jóvenes

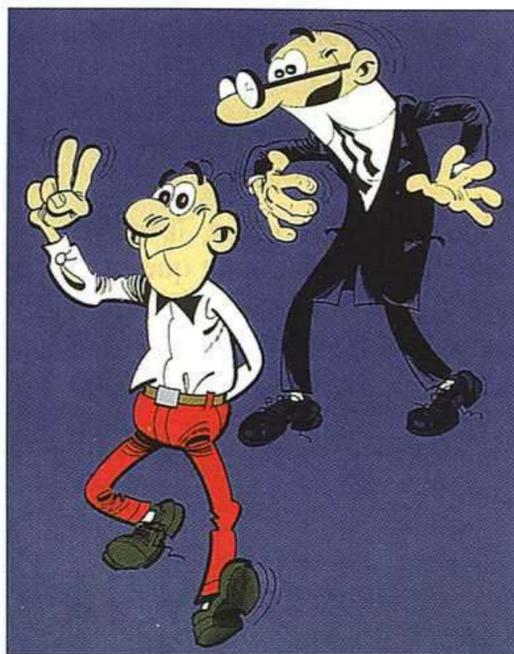
La Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón (Asturias) acaba de hacer público su programa cultural dirigido a estudiantes de Primaria y Secundaria de la ciudad, que incluye actividades de teatro, danza, música, títeres, cine y literatura. En este último apartado, las actividades programadas para febrero y marzo son las siguientes: 19 de febrero, sesión de relato del cuento y actividades sobre *La niña de la nube* (Llibros del Peixe), de Paco Abril, a cargo del propio autor; a partir del 23 de febrero, exposición sobre el libro *El túnel* (Fondo de Cultura Económica), de Anthony Browne; 24 de febrero, encuentro con la autora Concha López Sarasúa, para hablar sobre sus libros *Meriem y la ruta fantástica* y *En el país de Meriem*; el 11 de marzo, encuentro con el autor Carlos Puerto, sobre su libro *La mirada* (Everest); el 18 de marzo, encuentro con Jordi Sierra i Fabra, sobre su libro *La música del viento*

(Ediciones del Bronce), y el 24 de marzo, encuentro y actividades con la ilustradora Violeta Monreal.

Además, tal como anunciábamos en el pasado número de *CLIJ*, el día 22 de enero dio comienzo el ciclo de conferencias «El valor de los cuentos», con la intervención de la escritora y académica Ana María Matute, que dictó la conferencia titulada «Los cuentos, vagabundos», y este mes, el viernes 26, Carmen Martín Gaité hablará sobre «El cuento de viva voz». A partir de marzo, *CLIJ* ofrecerá, en colaboración con la Fundación, amplios resúmenes del ciclo y entrevistas con los autores participantes. Información: Departamento de Programas Educativos. Fundación Municipal de Cultura de Gijón. Tel. 985 341 415/985 358 784.

Mortadelo y Filemón, 40 años en acción

Un 20 de enero de 1958, asomaban por primera vez la cabeza, en la revista *Pulgarcito*, la pareja de detectives más famosa de la historieta española. El año pasado, con una fama mundial claramente cimentada, Mortadelo y Filemón cumplían, pues, «40 años en acción», onomástica que se celebra por todo lo alto con una exposición antológica organizada por Círculo de Lectores y comisariada por Felipe Hernández Cava. La muestra estuvo hasta el 31 de enero en la nueva sede del Grupo Bertelsmann en Barcelona, y ahora se dispone a itinerar por toda la geografía española, con primeras paradas en Madrid y La Coruña. El padre de las criaturas, Francisco Ibáñez, estuvo el día de la inauguración de la muestra, el 14 de enero, rodeado de un montón de amigos que hablaron del impacto y la importancia que estos agentes de la TIA han tenido en sus vidas. Los escritores Javier García Sánchez, Javier Tomeo, Jordi Sierra i Fabra, Francisco González Ledesma, los especialistas Javier Coma y Román Gubern, los periodistas Arturo San Agustín, Margarita Riviere, Carlos Santamaría y Jo-



sep Cuní, la cantante Marina Rossell o el economista Fabiá Estapé arrojaron a Ibáñez en esta inauguración, mientras que otras personalidades de la cultura, como Joan Manuel Serrat, María del Mar Bonet, Luis del Olmo, Jordi Solé Tura o Jorge Wagensberg, enviaron su saludo y felicitación al prolífico creador, un auténtico sobreviviente, en palabras del comisario de la exposición.

La muestra, integrada por distintos paneles, permite conocer desde la génesis de los personajes y la evolución del dibujo y los guiones a lo largo de estas cuatro décadas, hasta la biografía de Ibáñez, las versiones de la historieta en otros países del mundo, los secundarios o personajes famosos aparecidos en las aventuras de Mortadelo y Filemón, etc. Una muestra que pueden visitar de la mano los niños con sus padres y abuelos, porque son algunas ya las generaciones que han disfrutado con las peripicias de estos héroes millonarios en ventas y en lectores, que han conocido también su versión animada en televisión y cine, que han sido utilizados en campañas publicitarias y que incluso poseen una calle con su nombre en la localidad madrileña de Getafe.

Premio Leer es Vivir

La escritora madrileña Paz Hurlé ha obtenido el Premio Leer es Vivir, convocado por la Editorial Everest y el Ayuntamiento de León, en la modalidad infantil con *Dos días alocados*, la historia de una niña llamada Victoria y su abuela, una ex cantante de ópera, que tendrán

que salvar el alma de Paganini. Como finalista quedó el escritor cordobés, José Manuel Ballesteros, con *Las aventuras de Pepe*, un relato fantástico sobre el descubrimiento de la lectura.

En la categoría juvenil, se llevó el gato al agua la autora murciana Pura Azorín con *¿Dónde está el Sr. Spock?*, protagonizada por Miguel, un chaval de 12 años que se deja conquistar por la lectura a causa de una compañera de clase que escribe cuentos. *Colgado del aire* es el título de la obra finalista, firmada por el joven autor madrileño Jorge Gómez Soto, que verá así publicada su primera novela. Porque la Editorial Everest editará en breve las obra ganadoras y finalistas de este galardón relativamente nuevo, al que se han presentado este año un total de 170 originales procedentes de toda España y de algunos países de Sudamérica. La dotación económica es de 1.500.000 pesetas para cada uno de los ganadores.

Una radio exclusivamente cultural

Desde el 2 de febrero emite Catalunya Cultura, un nuevo canal de la Corporació Catalana de Ràdio i Televisió (CCRTV), dedicado íntegramente a la cultura, a la que se genera en Cataluña, pero también en el resto del mundo. Programas sobre libros, cine, música, teatro, artes plásticas, espectáculos, ocio, tradiciones, tertulias de ideas serán el eje de una programación *non stop* que funcionará las 24 horas del día, y con la que sus responsables pretenden recuperar dos tipos de público: los niños y los jóvenes. Porque Catalunya Cultura (en el 92.5 de la FM en Barcelona) quiere redescubrir la radio como medio de comunicación infantil, con programas que se emitirán en horarios alternativos a los programas televisivos, antes de que los niños entren en la escuela (8.30-9.00) y después de salir (17.00 y 18.00), para que la escuchen cuando vayan en el coche o el autocar.

Además, cada día una escuela emitirá

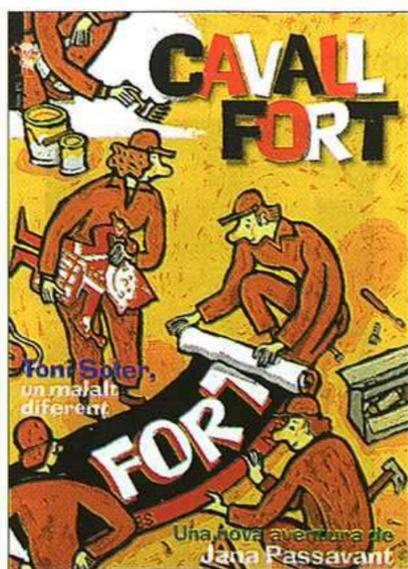
un trabajo realizado para la radio, con contenidos que van desde cuentos escritos y narrados por los alumnos, a trabajos sobre temas de interés social, historia, geografía, etc. Sin olvidar que, cada día, a las 21.00, se les explicará el cuento de antes de ir a dormir.

El otro objetivo de la emisora es el público joven. Por este motivo se incluyen programas musicales especializados en diferentes tipos de música y programa hechos por universitarios. Cada día se emitirá un espacio sobre temas universitarios, para dar a conocer actividades y problemas de los estudiantes y, una vez por semana, se presentará el perfil y la obra de jóvenes creadores aún poco conocidos. Se instituirá, además, un premio anual, Ópera Prima, para las primeras obras artísticas en cada ámbito de creación. Otra gran apuesta de la emisora que dirige Jordi Roigé son los dramáticos. Diariamente se ofrecerá un pieza de radioteatro, algunas serán adaptaciones de obras literarias, pero también se darán a conocer autores jóvenes que escriban para la emisora obras en cuatro capítulos.

La presencia del libro y la literatura está asegurada en Catalunya Cultura, con programas que incluirán la crítica y que harán llegar la literatura a los invidentes, con lectura de libros y narraciones especialmente para ellos.

El nuevo *Cavall Fort*

Como ya informamos, el año pasado dejaba la dirección de la revista infantil *Cavall Fort* Albert Jané y le sustituía en el cargo la escritora Mercè Canela. Durante un año, Canela y su equipo han estado trabajando en un proyecto de reno-



vación de la veterana publicación (38 añitos) que se ha traducido en una reestructuración de los contenidos, en un nuevo diseño y en la creación de una *Web* en Internet. Así, al lado del cómic, que ocupa aproximadamente un 40 % de las páginas, la revista continúa ofreciendo cuentos, artículos, reportajes, entrevistas, juegos y propuestas de actividades dirigidas a un público de entre 8 y 15 años. Uno de los aspectos más destacados en esta reestructuración es la transformación de las ocho páginas centrales que, a partir de ahora, formarán un suplemento con título propio, *El Calaixot*, donde los lectores encontrarán entrevistas o artículos sobre temas de actualidad, una agenda del mes siguiente, recomendaciones de libros, discos, productos multimedia y *Webs*, etc. Ot el bruixot, uno de los personajes emblemáticos de la revista, pasa a ser el protagonista de la portada de estas páginas, que también ofrecerán historietas. La última incorporación es *El Dog i el Muix*, un gato y un perro creación del norteamericano Patrick McDonnell.

En cuanto a la página *Web* (cuya dirección es <http://www.cavallfort.es>), su creación obedece a dos objetivos: dar a conocer la revista y ofrecer un nuevo espacio de comunicación a los lectores de la revista. Cada quince días la *web* presentará un número nuevo de *Cavall Fort*, avanzando algunos de sus contenidos más destacados. En esta página, los *navegantes* podrán dejar mensajes y ponerse en contacto entre ellos, y encontrarán recomendaciones de libros, discos, etc., así como enlaces con otras páginas, y un área de juegos.

Congreso de Lectura y Escritura

El próximo mes de abril, concretamente del 13 al 16, se celebrarán simultáneamente el 5º Congreso Latinoamericano y el 4º Colombiano de Lectura y Escritura que, además, se hallarán en el marco de la 12ª Feria Internacional del Libro de Bogotá. El tema abordado en ambos congresos será «La formación de docentes», considerado prioritario en el dibujo de las



acciones tendentes a la formación de lectores y escritores en la escuela. Los objetivos de los encuentros son mostrar los avances teóricos en torno a la formación de lectores y escritores, presentar el estado de la investigación sobre lectura y escritura y experiencias de formación de los docentes en América Latina, y contribuir a la formulación de políticas de lectura especialmente en el campo de la formación de docentes.

Ponencias, conferencias, seminarios y mesas redondas vertebrarán el contenido de los congresos organizados por Fundalectura, con el apoyo del Ministerio de Cultura y Ministerio de Educación de Colombia, la International Reading Association (IRA), el CERLAC y la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Dos nuevos bibliobuses de la Diputación de Barcelona

Funcionan ya dos nuevos bibliobuses de la Diputación de Barcelona desde el pasado mes de noviembre. El bibliobús *Montserrat* presta servicio a 10 poblaciones cercanas a Igualada, mientras que el bibliobús *Tagamanent* lo hace a 11 poblaciones cercanas a Vic. El objetivo es dar respuesta a las necesidades de lectura de los municipios de Barcelona de menos de 3.000 habitantes.

Estos dos nuevos vehículos han sido especialmente diseñados para transportar unos 3.000 documentos, en su mayoría libros, pero también discos compactos, vídeos, así como periódicos y revistas. Su función básica es dejar li-

bros en préstamo a los habitantes de aquellas poblaciones que no cuentan con una biblioteca fija.

Con éstos son ya seis los bibliobuses que el Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona ha puesto en funcionamiento en las comarcas de Barcelona. Cada uno dispone de un PC conectado a la Xarxa de Biblioteques, lo que permite una rápida consulta al fondo de la Red y al conjunto de las bibliotecas que la integran, así como al catálogo de las bibliotecas de la universidades y de la Biblioteca de Catalunya. Se dispone también de correo electrónico y de conexión a Internet.

Subvención para el estudio de la LIJ catalana

La Generalitat de Catalunya ha concedido una subvención para el impulso y coordinación del estudio de la literatura infantil y juvenil catalana. La subvención pertenece al programa «Xarxes temàtiques», destinado a la coordinación entre equipos investigadores universitarios. El estudio de LIJ subvencionado se denomina *Teoria, història i ús educatiu de la literatura infantil y juvenil catalana* y en él participan la Universitat Autònoma de Barcelona, la Universitat de Barcelona, la Universitat de València y la Universitat de les Illes Balears. Está coordinado por Teresa Colomer y forman parte del equipo reconocidos especialistas en la materia como Mónica Baró, Anna Díaz-Plaja, Gabriel Janer Manila, Gemma Lluch, Teresa Mañà, Antonio Mendoza o Caterina Valriu.

Noticias sobre Internet

- Manolito Gafotas, el popular personaje de Carabanchel creado por Elvira Lindo, tiene ya su propia página en Internet (<http://www.alfaguara.com/manolito>).



- La revista norteamericana digital *Cartoonet* (<http://www.cartoonet.net>), especializada en temas de cómic y dibujo editorial, ha seleccionado los trabajos del ilustrador aragonés David Maynar Gálvez, para que formen parte de su galería permanente de artistas. Licenciado en Bellas Artes y doctorado en Estética Infográfica y Multimedia, David Maynar trabaja tanto en la ilustración de libros infantiles, como en revistas y publicidad, y es el primer ilustrador español que verá su trabajo expuesto en esta muestra internacional de dibujos de Internet.

Convocatorias

- Del 9 de febrero al 20 de abril tendrá lugar un curso de diez lecciones dedicadas a grandes obras de la literatura universal desde los clásicos a obras actuales, acompañadas de la proyección de una adaptación cinematográfica de calidad. Jordi Balló y Jordi Llovet dirigirán este curso, organizado por el Institut d'Humanitats de Barcelona.

Información: 934 122 174.

- El Ayuntamiento de Andorra convoca el IV Concurso de Relatos Cortos «Juan Martín Sauras», dotado con 50.000 pesetas, el primer premio, y 25.000 el segundo. El plazo de entrega de originales termina el 12 de febrero.

Información: Biblioteca Pública de Andorra. Tel. 978 843 462.

- También el 12 de febrero termina el plazo para entregar los originales que concursen en el II Certamen de relatos cortos e ilustración «Los sueños de cada uno», convocado por la Biblioteca Pública Municipal de Zamora. Los participantes que presenten o bien un relato corto sobre el tema de los sueños, o bien ilustraciones, deben tener entre 18 y 30 años de edad. La cuantía económica de los premios es de 100.000, 50.000 y

25.000 pesetas para el primero, segundo y tercer clasificado.

Información: Biblioteca Municipal de Zamora. Avda. de Galicia, 32. 49024 Zamora. Tel. 980 51 04 32. E-mail: biblioza97@interbook.net

- La Fundación Bartolomé March Servera convoca el Premio Joan March Cencillo de novela breve, dotado con un millón de pesetas. Los originales deben enviarse al centro antes del 31 de marzo. La obra ganadora será publicada en la Biblioteca Bitzoc.

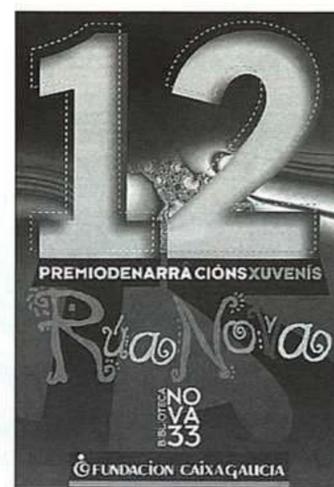
Información: Fundación Bartolomé March Servera. Carrer del Conquistador 13. 07001 Palma de Mallorca. Tel. 971 72 28 29.

- El Ayuntamiento de Coslada (Madrid) convoca el I Concurso Nacional de Ilustración «Coslada», dotado con 700.000 pesetas. El premio será para la mejor obra ilustrada de tema libre, destinada ya sea a un público infantil y juvenil, o bien adulto. Las ilustraciones se acompañarán del texto correspondiente escrito en cualquiera de las lenguas del Estado. El plazo para la admisión de originales acaba el 23 de marzo.

Información: Ayuntamiento de Coslada. Concejalía de Cultura. Avda. de la Constitución 47. 28820 Coslada (Madrid). Tel. 916 69 52 74. Internet: <http://www.ayto-coslada.es>

- Los jóvenes que el 1 de abril aun no tengan 18 años podrán participar en el concurso de narraciones juveniles «Rúa Nova», convocado por la Biblioteca «Nova 332» y la Fundación Caixa Galicia. Pero hay que darse prisa, porque el 1 de marzo es la fecha tope para entregar originales, que pueden estar escritos en gallego o castellano.

Información: Biblioteca «Nova 33». Rúa Nova 33, 2º. 15705 Santiago de Compostela.



El ruido y las nueces



CRISTINA LOSANTOS.

«Lo realmente importante es saber lo que no hay que leer.»

Azorín.

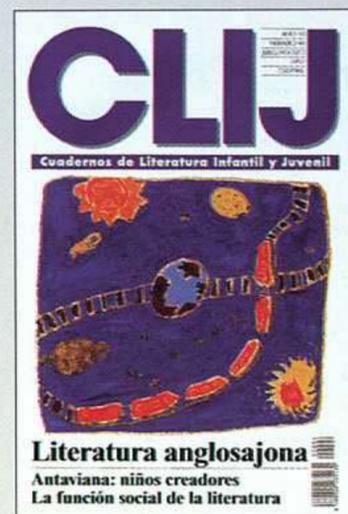
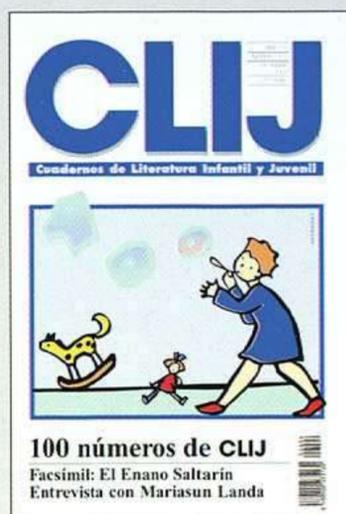
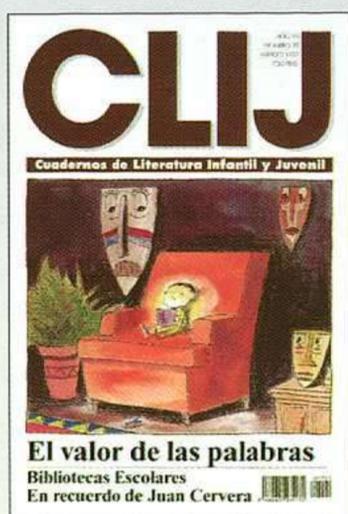
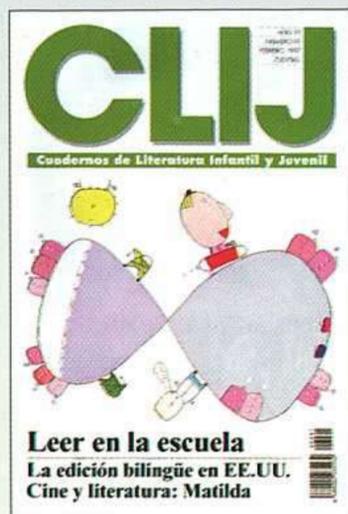
Este es el problema: saber lo que *no* hay que leer. ¡Cuánta razón tenía el bueno de Martínez! Hoy todo el mundo está muy contento porque estamos en plena era de la información. Me cuentan que hay televisiones que conectan con más de cien canales, discos en los que cabe toda la obra de Cervantes, una red —una pantalla, creo— con la que puedes navegar —dicen navegar— por toda la información del mundo y llevarte a casa lo que te interese. Cada vez hay más información para la

misma gente. Eso de las tecnologías es una maravilla, sin duda. Pero, digo yo, que lo que nos va a faltar es, sobre todo, tiempo. Bueno, a mí no, porque por suerte me sobra. Pero no entiendo cómo la gente va a poder aclararse en medio de tanta y tan suculenta masa de informaciones. Es decir, no veo cómo van a saber discriminar y seleccionar calidad entre tantísima cantidad. Me lo habrán contado mal, o seguro que yo no lo he entendido. Navegar...

Increíble. Me aseguran que el año pasado, en España, se publicaron más de cincuenta mil libros. Los grandes almacenes tienen una mesa enorme para que los autores firmen miles de cariñosas frases a centenares de admiradores desconocidos. ¡Pobre Azorín, si lo viera, tan tímido y reservado! Claro, en su época

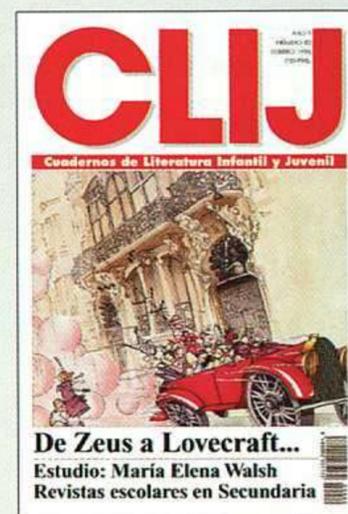
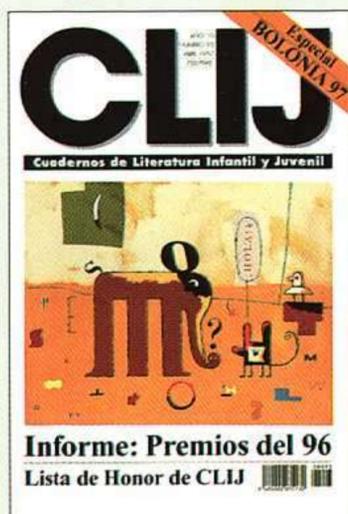
había más escritores que lectores, todos se conocían, eran vecinos, amigos o enemigos cordiales. Entonces era fácil saber qué libros valía la pena leer y cuáles no. No por censura, sino por economía de tiempo y de dioptrías. Y si no, siempre estaban los maestros para orientar al lector en formación. El maestro, por definición, sabía más que el aprendiz. Hoy todo es tan raro... Creo que el problema de fondo es el tiempo. Me parece que cada cual deberá aprender a resistir los cantos de tanta sirena tecnológica, atreverse a no perder el tiempo con tanto invento y a saber dosificar ese tesoro fugaz que es, precisamente, el tiempo. Cada vez habrá más información y menos tiempo para el saber. Más ruido y menos nueces, por decirlo premodernamente.

El Enano Saltarín



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



OFERTA ESPECIAL

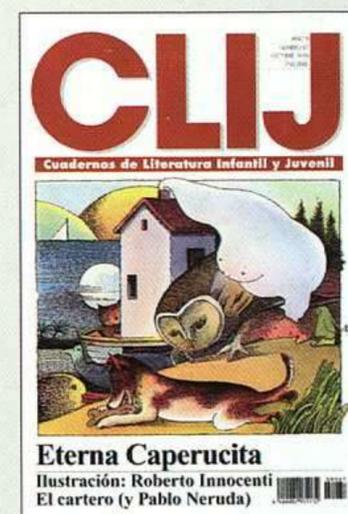
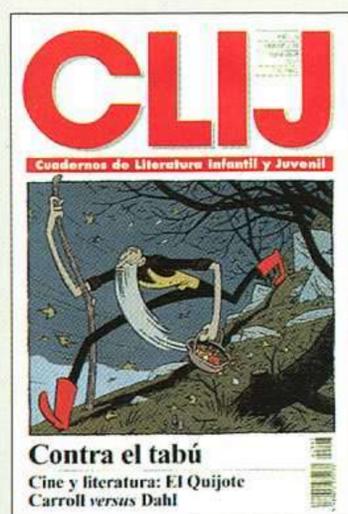
ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 6.500 PTAS.

NÚMEROS SUELTOS: 700 PTAS.*

CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este cupón y envíelo a :
EDITORIAL TORRE DE PAPEL

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados

- Panorama del año
- Premios del año

(Disponibles a partir del nº 57,
excepto números 59, 60, 63 y 66)

Nombre

Apellidos

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso

Domicilio Tel.

Población C.P.

(más 450 ptas. de gastos de envío)

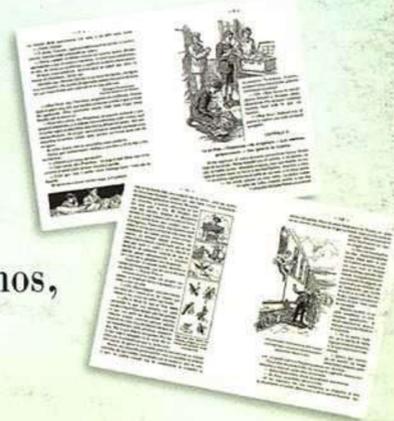
Provincia

«*Dos libros
clave que le
ayudarán a
conocer una
época*»

EL LIBRO DE ESPAÑA

Obra maestra de la literatura escolar con la que muchas generaciones de españoles aprendimos, sin duda, a amar a España.

Las aventuras de Antonio y Gonzalo en su apasionante viaje cultural por las tierras de España.



LA CARTILLA MODERNA DE URBANIDAD



Otro entrañable clásico de la literatura escolar que sirvió de *catecismo de la buena educación* a la juventud de la época.

EDICIÓN FACSIMIL


EDELVIVES

De
originales de
1928 y 29